

PRESENTACION

La palabra ecología, sin cambiar, ha ido cargándose de nuevos significados.

Nació hace algunos decenios como tecnicismo casi metálico, lejano de la vida; quizá estrambótico, para quienes centran la atención en el esfuerzo de anunciar el Evangelio.

Llegó a ser bandera de movimientos sociales y políticos y día con día va significando más claramente una saludable perspectiva sobre el mundo, una animosa voluntad de comprometerse con la vida y con el creador.

La palabra ecología ahora tiene contenidos que rasguñan nuestra conciencia, y que hacen caer en la cuenta de que consumiendo como el ideal capitalista le ha enseñado y permitido a una pequeña porción de los habitantes del mundo, que lo que se consume es el mundo. A este paso nos quedamos sin mundo, y pronto.

Ecología ahora significa la urgente necesidad de buscar ya nuevas formas de vida, con una nueva moral que considere a la naturaleza, no como un instrumento desechable, sino como parte de la creación de Dios, que merece reciprocidad. Ahora es un término que nos está llevando a los cristianos a descubrir de nueva manera la presencia del creador en todo lo creado.

Este número de CHRISTUS es una aportación a esa nueva conciencia, nueva moral y nueva espiritualidad urgente, con la confianza de que aún estamos a tiempo.

EN ESTE NÚMERO

EDITORIAL		2
CUADERNO		5
Introducción al CUADERNO		6
La construcción de un infierno	Alfonso González	7
Un escenario dramático	John Carmody	11
Desarrollo, modernidad y M.A.	Javier Riojas	14
Ética y desarrollo sustentable	Rafael Soares	16
¿Cuánto es suficiente?	Alan Durning	19
Sobre la teología ecológica	Jürgen Moltmann	31
La reintegración de la creación	I. Hedström	39
Posibilidad de una nueva utopía	M. Bronizi	45
Ecología, desarrollo y soc. civil	Isabel Carvalho	47
Iglesias y medio ambiente	Julio de Santa Ana	50
Mito de la descreación	J.I. González Faus	53
COLABORACIONES		
Contracelebración en A.L.	Eduardo Galeano	54
LA PALABRA A FONDO	Casiano Floristán	60

EDITORIAL

Hay multitud de conmemoraciones (desde luego los 500 años de la llegada de los europeos o 500 años de mestizaje y resistencia indígena, los 30 del comienzo del Vaticano II, los 24 de la masacre de Tlatelolco...) y sucesos públicos importantes (las recientes elecciones en Michoacán y Chihuahua, la renuncia al sacerdocio de Leonardo Boff con todo su trasfondo, las guerras étnicas en los antiguos países comunistas, la persistencia de la violencia y las amenazas en Chiapas...) y también de asuntos en discusión (todo lo referente a la nueva evangelización, los vaivenes del TLC, los recientes cambios constitucionales unos ya legislados otros todavía en proceso, toda la cuestión ecológica que se pone más de moda en invierno...) y eventos por venir (la próxima CELAM en Santo Domingo...).

De muchos de ellos nos hemos ocupado en nuestras páginas a la luz de la fe cristiana. A veces más expresamente referida, a veces implícita; pero siempre ofreciendo su inspiración para la construcción de un mundo más justo y humano. Hoy, en la misma perspectiva de la fe, vamos a reflexionar un poco más sobre la esfera privada, como indispensable complemento, no como refugio o huida. En efecto, por temor, costumbre u otras causas existe este peligro de evasión. Un confinamiento de muchos cristianos en el ámbito privado era uno de los efectos del desconocimiento jurídico de las organizaciones religiosas. Ha costado mucho trabajo ir creando la conciencia de que también las cuestiones públicas pertenecen a la vida cristiana. Por ejemplo, el año pasado conmemoramos ya el centenario de la primera encíclica social, sin embargo la enseñanza social de los papas y también los documentos de Medellín y Puebla permanecen desconocidos para muchos católicos. Y si no son conocidos en su contenido (a menudo ni siquiera en su existencia), mucho menos son puestos en práctica.

Entonces, no en ese plan de evasión, sino como un complemento indispensable a la reflexión y la actuación organizada en los diversos ámbitos sociopolíticos, van los siguientes señalamientos.

Vida oculta.

Jesús vivió la mayor parte de sus años de una manera oculta, lo que no significa inactiva o despreo-

cupada como lo harían el sacerdote y el levita de la parábola del buen samaritano. Lucas resume ese largo período de unos 30 años diciendo que Jesús crecía en sabiduría, edad y gracia frente a Dios y a los hombres. No podemos minusvalorar esa primera etapa de la vida de Jesús. Constituye algo importante para él mismo y también para la historia de salvación. Toda esa larga convivencia con María, José y toda la familia, con sus paisanas y paisanos de Nazaret y Galilea. El trabajo, la oración, el descanso, las comidas, las caminatas... todas sus actividades. Parte indispensable de toda vida humana. Tan ordinarias y aparentemente sin importancia, con el peligro de caer en una rutina mortecina; pero también el ámbito donde Jesús fue viviendo esa dimensión cotidiana de la voluntad del Padre para la vida propia y de todos los hermanos: el amor gozoso y esforzado, el servicio generoso y alegre, la búsqueda de la verdad, el compartir fraterno por la liberación... Como sustancia de la existencia y cimiento para acciones públicas de mayor trascendencia.

Y así vivió no sólo esos 30 años, sino también muchos otros momentos durante la época de su ministerio por Galilea y Judea. Lo mismo hemos de afirmar de la casi totalidad de la vida de María, cuya figura histórica viene siendo rescatada como expresión de la dimensión femenina en la historia de salvación.

Esta brevísima iluminación teológica confirma lo que experimentamos en los momentos fructuosos y satisfactorios de nuestra vida ordinaria y esclarece aquéllos otros vividos también en el servicio del reino de Dios pero en los que prevalece la oscuridad o la confusión.

Diversos niveles del análisis de la realidad.

Otra perspectiva desde la que podemos enfocar la presente reflexión es la del análisis de la realidad. Este va siendo reconocido en múltiples ámbitos como un instrumento no solamente útil, sino necesario para darle una mayor eficacia a la acción organizada en la lucha por la vida y la justicia. Y así se multiplican los tipos de análisis, y también las personas y grupos dedicados de lleno a realizarlo. Además de ser incluido

el análisis
pos de a
niones m

El an
estructura
regional,
intercone
ciente in
análisis p
mente alg
rácter má
casi no s
nicamente
probables
respondi

Todo
damos re
didos; pe
te, los pr
enfrentam
'análisis'.

En ef
un caráct
una cierta
en las fan
bajo, com
los condic
efectos d
nía entre

el análisis como una de las actividades en los grupos de acción y uno de los temas obligados en reuniones más amplias.

El análisis de la realidad, por ejemplo, puede ser estructural o coyuntural, y tener una amplitud local, regional, nacional, continental o mundial. Todos ellos interconectados e importantes, dada la siempre creciente interdependencia de todos esos ámbitos. El análisis puede ser más global o perfilar más profundamente algunos de los aspectos. Puede tener un carácter más de comentario documentado (aunque eso casi no sería análisis) o mejor sistematizar más orgánicamente tanto la información como las causas más probables, lo que lleva a un mejor diagnóstico y correspondientemente a un pronóstico más acertado.

Todo ello necesario, y ojalá que cada vez lo podamos realizar con más acierto para los fines pretendidos; pero eso no lo es todo en la vida. Por una parte, los problemas más cotidianos que muchas veces enfrentamos más de cerca requieren de otro tipo de 'análisis', y por otra no todo en la vida es eficacia.

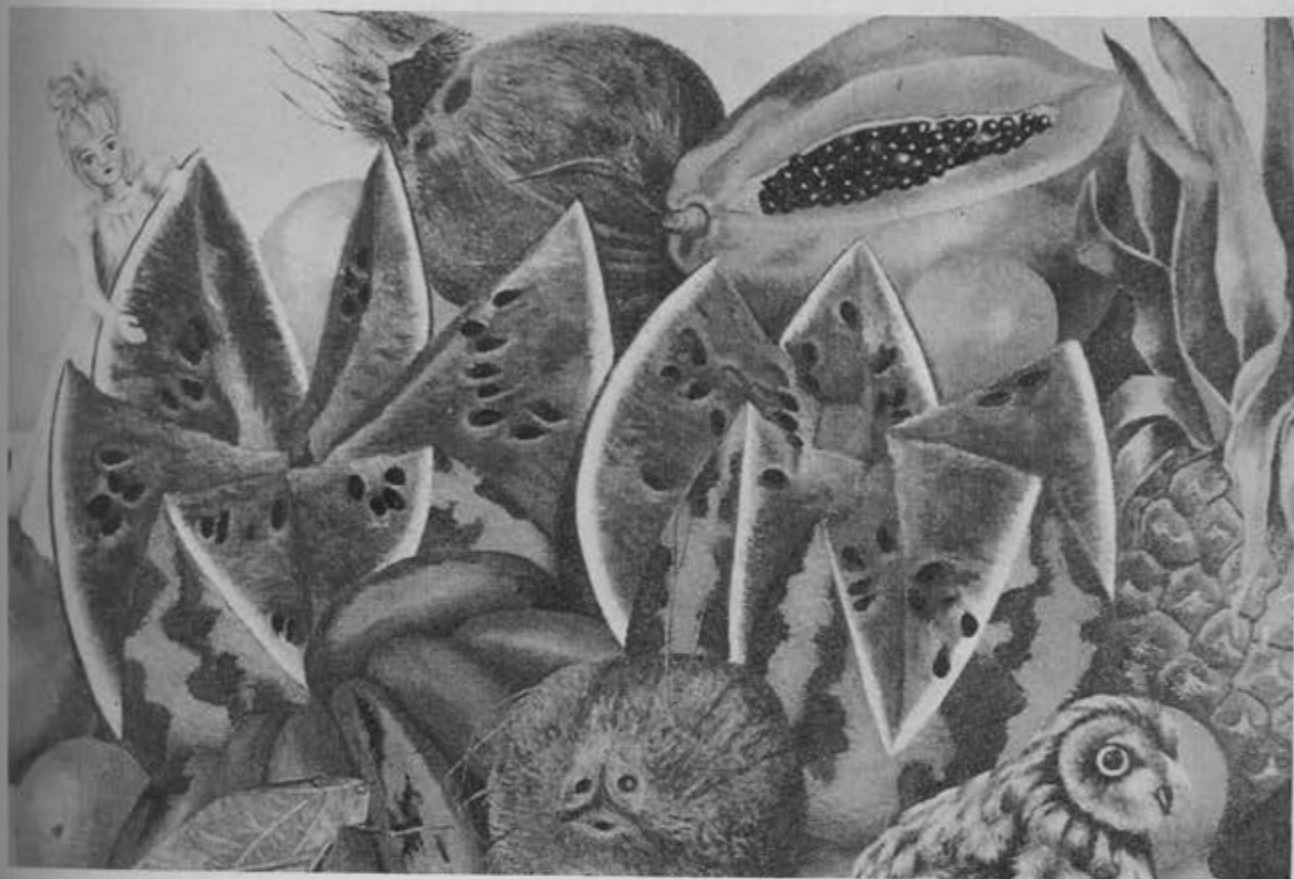
En efecto, muchos de nuestros problemas tienen un carácter más interpersonal que social. (Sin negar una cierta relación entre estos dos aspectos.) Tanto en las familias como en las escuelas y lugares de trabajo, como en las comunidades de base. Más allá de los condicionamientos estructurales y de los nefastos efectos de todo tipo de explotación; la falta de armonía entre las personas, las rivalidades, las luchas por

el protagonismo, las fricciones, los rumores y chismes y aun las simples antipatías son capaces no sólo de amargarnos la vida sino de destruir grupos y organizaciones. Pero este 'análisis' no ha de limitarse a lo negativo, también el mejor conocimiento de las dinámicas constructivas de colaboración, liderazgo, cariño, espíritu solidario... ha de reforzar lo mucho que de ello también existe en nuestras vidas y comunidades.

Tenemos ahí todo un enorme campo de trabajo también de gran relieve para el reinado de Dios, aunque nunca salga en los periódicos (ni siquiera en la nota roja o en la sección de sociales que conceden lugar a cosas 'intrascendentes').

Por otra parte, no sólo la eficacia cuenta en esta vida. Por eso, entre otras cosas, las comunidades de base han añadido a los clásicos pasos del método (ver juzgar y actuar) el de celebrar. Celebrar tanto sacramentalmente como en la vida profana. A veces con mayor solemnidad, pero también de manera más sencilla. Celebración festiva y también de reconciliación. Una y otra ante nuestro Padre y también comunitaria y socialmente, y también con la naturaleza.

Un adecuado equilibrio entre vida oculta y actividad pública, cada una de ellas en sus diversas dimensiones, dando su debida importancia tanto a una como a otra, nos llevará a una mejor colaboración para la venida del reinado de Dios que tanto anhelamos personalmente y como pueblo. †





CUADERNO

¿QUÉ HAS HECHO DEL MUNDO?

CONSTRUCCIÓN DE UN INFIERNO AQUÍ EN LA TIERRA

Alfonso González Martínez.

UN ESCENARIO DRAMÁTICO

John Carmody.

DESARROLLO, MODERNIDAD Y MEDIO AMBIENTE

Javier Riojas.

ÉTICA Y DESARROLLO SUSTENTABLE

Rafel Soares de Oliveira.

¿CUÁNTO ES SUFICIENTE?

Alan Durning.

SOBRE LA TEOLOGÍA ECOLÓGICA

Jürgen Moltmann.

LA REINTEGRACIÓN DE LA CREACIÓN

Ingmar Hedström.

POSIBILIDAD DE UNA NUEVA UTOPIA

Mauricio Bronizi Pereira.

ECOLOGÍA, DESARROLLO Y SOCIEDAD CIVIL

Isabel Carvalho.

IGLESIAS Y MEDIO AMBIENTE

Julio de Santa Ana.

MITO DE LA DESCREACIÓN.

J. Ignacio González Faus.

INTRODUCCION AL CUADERNO

¿Estamos aún a tiempo?. La pregunta es válida no sólo como cuestionamiento a la necesidad de la acción social para enfrentar el problema del medio ambiente, sino también para la aparición de este cuaderno de *Christus*. ¿Estamos aún a tiempo los cristianos, la Iglesia, de integrar a nuestro compromiso de fe la lucha por un medio ambiente digno y una naturaleza perdurable? Desde el momento en que decidimos dedicar un número de nuestra revista a este tema asumimos que la respuesta a ambas preguntas es positiva. Sin embargo no deja de haber obstáculos en el camino. Los más grandes provienen de nuestras propias inercias.

Desde diversas tradiciones del pensamiento y la prácticas sociales (y aun teológicas), hemos estado acostumbrados a ver la naturaleza únicamente como fuente de recursos para satisfacer las necesidades humanas, y como sitio donde depositar los desechos de tales actividades. Hoy en día, como lo muestran los datos que arrojan las investigaciones científicas, la naturaleza está poniendo un límite a las pretensiones de dominio y explotación infinitas que pretenden las sociedades humanas. Atravesadas por una dramática situación de desigualdad cada vez más acendrada, generan polos de opulencia y miseria que imponen, ambos, «castigos» cada vez más severos al ambiente y a los recursos naturales. La lógica de funcionamiento del mundo actual 'raíz y fuente de estos fenómenos' donde priva los

criterios de eficiencia, rentabilidad y productividad, es en sí misma explotante y depredadora de la naturaleza y de la sociedad.

En este número de *Christus* ofrecemos una serie de materiales que son un aporte a la reflexión y discusión del problema ambiental desde una perspectiva creyente en el Dios de la vida. Los primeros dos artículos ofrecen datos sobre algunos de los focos rojos que ya se encienden alertando sobre la gravedad de los problemas ambientales que se vienen detectando. El tercer documento es una reflexión más teórica acerca de la relación que guarda la racionalidad moderna con los modelos de desarrollo que se derivan de ella y el medio ambiente. Frecuentemente se quiere reducir el ámbito de los problemas ambientales a lo puramente individual, olvidando que somos parte de una cultura que promueve patrones de comportamiento que están a la base de las actitudes individuales y las conforman. En ambos campos se impone la promoción y la reflexión de una nueva ética que articule correctamente la relación entre economía y ecología -dos disciplinas que corren paralelamente- y que oriente la atención sobre la necesidad de su correcta vinculación. Este último es el tema del cuarto artículo.

En el siguiente texto se hace un cuidadoso cuestionamiento a uno de los motores más importantes del deterioro ambiental global:

la lógica de la acumulación y el crecimiento, dentro de la cual es difícil encontrar límites a su voracidad. ¿Cuánto es suficiente? se pregunta el autor durante la exposición del tema.

Los dos siguientes materiales entran de lleno a la reflexión teológica del problema. Los dos autores rastrean elementos bíblicos, evangélicos y de la tradición cristiana, que aportan líneas nuevas para entender la relación del hombre con la naturaleza como recreación de la creación; encuentran en esto último, la voz del Señor de la vida llamando a una re-hermanación con la naturaleza. El panorama no estaría completo si se omitieran pistas de acción. La oportunidad de encontrar en los desafíos que lanza la crisis ambiental un nuevo horizonte utópico de acción, así como la urgencia de promover la conciencia ambiental encarnada en movimientos y organizaciones sociales que hagan suyo el desafío señalado, es el tema que abordan los dos siguientes documentos.

Por último, se incluye una reflexión desde el punto de vista económico. En el artículo *Iglesias y medio ambiente* se recata de manera creativa y sugerente la dimensión universal del reto ambiental, y se apuntan líneas para una espiritualidad cristiana de la lucha por un ambiente y un mundo donde se preserve la vida y la creación. Cerramos con un breve pero duro escrito que condensa el sentido de nuestro cuaderno.

Aún estamos a tiempo. Pero es necesario apurar la marcha para andar lo que nos falta y desandar lo mal andado. Es necesario rescatar del desastre nuestro ambiente y nuestros recursos únicos, que son a fin de cuentas el sustrato material *no desechable* sobre el que se puede y se debe ir edificando una sociedad más justa y fraterna entre los hombres y con la naturaleza.

CONSTRUCCION DE UN INFIERNO AQUI EN LA TIERRA

Alfonso González Martínez

Miembro del Grupo de Estudios Ambientales A.C.

Aquí se presentan algunos elementos de reflexión sobre la situación de deterioro global que, desde un punto de vista ecológico-social, están ocurriendo en nuestro planeta. Las notas siguientes se presentan en forma de hipótesis con doble intención: su articulación propositiva tal vez sirva para discutir las en forma práctica y específica; y, en cada caso, las ideas formuladas intentan responder a varios de los argumentos que sobre la cuestión, del medio ambiente y desarrollo, se están produciendo y difundiendo entre los ciudadanos preocupados del planeta. Tal vez eso ayude a verlas en un plano de diálogo crítico constructivo, en el que busquemos acercarnos a tener interpretaciones más precisas de nuestra realidad para poder llegar a participar en transformaciones prácticas, con una puntería que se vaya asentando cada vez más.

El proceso de intensificación de intercambios asimétricos entre todas las sociedades humanas del planeta ha conducido en este siglo veinte no a la articulación de una nueva «civilización de la humanidad», como la previera optimistamente hacia el futuro inmediato Darcy Ribiero en 1968, sino a la consolidación de un «nuevo orden mundial en el que, bajo la hegemonía tecnológico-militar del establecimiento capitalista mundial, hasta el momento liderado fragilmente por los EEUU, se desarrolla un caótico proceso de recomposición de poderes estatales.

La credibilidad en la estabilidad política del orden capitalista se desmorona, como ya lo había anunciado el Club de Roma desde su reporte Meadows en 1972, y sin embargo, el establecimiento capitalista sostiene ahora una posición optimista hacia la recom-

posición de sus intereses y en su reciente mensaje de 1991 sobre «La primera revolución global».¹ Pero aquí sostendremos que no es este el momento de una primera revolución global, sino del arribo a una época de umbral de catástrofe, en la que los riesgos tecnológicos y ambientales que produce este orden civilizatorio han conducido las cosas a un callejón sin salida. La acumulación de efectos de deterioro afectan directamente en la calidad de vida de las personas en buena parte de las sociedades del mundo, e indirectamente en la propia capacidad natural del planeta para reproducir las condiciones de nicho vivo que permita sostener a una población humana que crece a velocidades exponenciales, y cuyo impacto sobre su nicho natural, debido a un bárbaro estilo de desarrollo es ya catastrófico hoy en día.

A la luz de las hambrunas que aquejan con más continuidad a ciertas regiones desertizadas del planeta, y observando la continuidad de altas tasas de sobreexplotación de especies silvestres, deforestación, erosión y degradación de sistemas agroecológicos sustentables tradicionales a lo largo del planeta, se puede notar cómo se están creando condiciones infernales sobre la tierra. Si añadimos a esto las catastróficas acciones de derrame de crudos de petróleo en los océanos, los repetidos accidentes industriales y de emisiones de tóxicos a la atmósfera, se va completando el bosquejo esquemático de los principales rubros de deterioro ambiental a lo largo del planeta. Tal vez podemos sostener que estamos no en la era nuclear, sino en la era post Chernobyl, desde el punto de vista de acumulación de deterioro ambiental. Sin embargo, es preocupante la interpretación que de ello se hace desde el punto de vista de los ecólogos. Por ejemplo, José Sarukhán sostiene que se pueden subrayar cuatro factores extremadamente importantes corresponsables en la problemática ambiental planetaria: el crecimiento poblacional, el impacto diferencial de esa población sobre el planeta, la concentración urbanizatoria y «el potencial de conflicto socioeconómico y político que representará en los años futuros... La globalización de los problemas ambientales». ² Tal vez vale la pena contrastar esa opinión con otro punto de vista, que aquí se expone, respecto a los factores más relevantes que desde un enfoque ecológico-político-social, puede ayudar a dar otra visión del problema ambiental.

a) No es el crecimiento de la población lo que impacta al entorno natural o que es corresponsable de su deterioro sino la forma cada vez más destructiva de *explotar* los recursos naturales, cuyo usufructo alimenta principalmente no a todos los habitantes del mundo, sino solamente a ciertos sectores de algunas sociedades. Algo que ayuda a ver la inconsistencia de la afirmación que se critica es el hecho de que, por razones comerciales, aún hoy en día se paga en diversas partes del mundo a agricultores para que no siembren, se queman cosechas enteras, se tiran al

mar o quedan sin cosechar, aun cuando mueran de hambre diariamente miles de personas, incluidos muchos pequeños.

b) Es cierto que el alto consumo per capita de algunos sectores sociales mantiene la presión sobre los recursos existentes, pero no es en sí esa alta exigencia extractiva la que explica el deterioro ambiental, sino que es el estilo explotativo salvaje, no sustentable, el que produce el deterioro ambiental, aun si es bajo el nivel per capita de los operadores de esa forma de explotación.

Tal vez lo que puede sostenerse más firmemente es que el estilo explotativo irresponsable y no sustentable de los recursos naturales parece desarrollarse más en los lugares en donde más se pierde el arraigo solidario a la tierra y en donde la comunidad pierde ya la perspectiva de un futuro en el que haya que dejarle algo a los hijos. Dicho de otra manera, es en donde triunfa la modernidad capitalista salvaje, desterritorializadora de la comunidad campesina, desestabilizadora de la tenencia comunitaria de la tierra, y desvalorizadora del producto real del trabajo rural, en donde se pueden encontrar los efectos directos de un estilo de desarrollo que encuentra campo fértil para desinteresarse del mantenimiento en buen estado de un nicho natural.

c) De nuevo, respecto a la cuestión de la urbanización creciente como efecto correspondiente del deterioro ambiental, vale la pena señalar que no es en sí la urbanización de la población lo que ha producido un deterioro ambiental sino el deterioro ambiental de los nichos ecológicos de ciudades aparece cuando éstas rebasan la capacidad de carga de los sistemas naturales que en un momento les dieron cobijo. Ciudades pequeñas, con un buen balance entre diferentes tipos de actividades productivas y que logran mantener su crecimiento bajo ciertos parámetros razonables tecnológico-extractivos de expansión, pueden mantener por largos periodos una relación sensata con su entorno natural.

d) Respecto a que la globalización de los problemas ambientales representará en los años futuros un potencial de conflicto, la afirmación parece quedar ya fuera de contexto. La emergencia de demandas ambientales por parte de grupos ciudadanos, y la exigencia de muchas instituciones para que se modifiquen algunos de los efectos ya acumulados de deterioro ambiental (como la Convención sobre clorofluorocarbonados, o las diversas demandas internacionales post-Chernobyl, o la misma preocupación global sobre la pérdida de superficies forestales tropicales) hacen políticamente evidentes las consecuencias acumuladas de deterioro ya en nuestro momento, y más que hablar de potencial de conflictos futuros, hay que explicar cómo se da actualmente el conflicto por efectos ambientales.

El doble escenario que se vive frente a la conferencia de Río, sobre Medio Ambiente y Desarrollo, en el que se han polarizado de hecho dos grandes gru-

pos de protagonistas: los gobiernos como representantes de Estados, y la sociedad civil organizada, buscando la realización de una contraconferencia, dada su interpretación de que los gobiernos no están llevando fidedignamente la representación de los pueblos al escenario, hace evidente que el conflicto ya está aquí. Desplazarlo al futuro es soslayar la potencia que ha concentrado en la actualidad y es tomar discreta parte en él.

Parece cobrar cada día más nitidez la afirmación de Herbert Marcuse de que en este momento de la evolución histórica, el desarrollo global de las fuerzas productivas ha valido la afirmación de que «toda transformación del entorno técnico y natural constituye una posibilidad real, siendo su topos un lugar histórico». Hoy podemos hacer del mundo un infierno y estamos -como lo sostuviera Marcuse- en el mejor camino para conseguirlo. Pero también podemos convertirlo en todo lo contrario.

La posibilidad de revertir esta orientación predominantemente destructiva de fuerzas productivas ha sido entrevista, bosquejada, por diversos movimientos sociales a lo largo de este siglo. Sin embargo, algunos de los mayores movimientos que recogieron esta visión, dándole un tinte socializante, han terminado por burocratizar y hacer fracasar el proyecto de un mundo de estados socialistas. Otros movimientos, que buscaron superar las limitaciones de un socialismo burocrático a través de formas más libertarias y autogestivas de acción social amplia, fueron, a su vez, suprimidos tempranamente: el caso del magonismo en México, la revuelta Republicana libertaria en España, y más recientemente, los movimientos contraculturales y autogestionarios, como el movimiento salvaje de huelgas generalizadas en la Francia de 1968 y la Polonia de 1983.

No obstante, la de transformación histórica de la humanidad mantiene constantemente abiertas las posibilidades de revertir ese orden dominante, orientado a la destrucción. Y, para ilustrar cómo continúan teniendo oportunidad, podemos ejemplificar con la propuesta que Félix Guattari analizó con precisión en su *Revolución molecular*, proponiendo que frente al creciente poder del capitalismo mundial integrado, se podrá contraponer una amplia y extendida fuerza de movimientos moleculares, que pudieran ir construyendo, desde la elaboración misma a nivel cotidiano, una forma de vida diferente, una resistencia-regeneración de la situación social, que no corriera otra vez el riesgo de captación inmediata por los poderes dominantes.³

Cuando hacía este análisis, Guattari no proponía en vacío. Le correspondió ser, de alguna manera, uno de los antiterapeutas del sesenta y ocho francés, y comprendió pronto que en el sustrato profundo de las demandas autonomistas de la contracultura francesa -y planetaria- que se bosquejaba por todas partes el 68, había ya esporas de rasgos civilizatorios nuevos; su escrito recoge una elaboración de varios años so-

bre el tema. poco a poco c...
pliada de situ...
prevalecieron...
mática que pe...
tralizada, con...
de esfuerzos...
nueva conce...
de las formas...
las motivacion...
dad no-repres...

Una fulg...
su proposición...
supuesto, la...
globalmente/...
te en la estrat...

En los s...
aportaciones...
zak, Bookch...
que sería el...
po de una...
concepto gr...
componente...
matizar muc...
situaciones...

Y aún h...
grandes mo...
internaciona...
aglutinaron...
sa aquí por...

s como repre-
civil organiza-
ontraconferen-
s gobiernos no
representación de
te que el conte-
ro es soslayar
a actualidad y

z la afirmación
momento de la
de las fuerzas
de que «toda
atural constitu-
un lugar his-
un infierno y
n el mejor ca-
odemos con-

tación predo-
oductivas ha
os movimien-
embargo, al-
e recogieron
han termina-
yecto de un
movimientos,
un socialis-
libertarias y
on, a su vez,
magonismo
ria en Espa-
tos contra-
movimiento
Francia de

tórica de la
rtas las po-
e, orientado
ntinúan te-
con la pro-
isión en su
ente al cre-
do, se po-
a de movi-
struyendo,
una forma
n de la si-
go de cap-

proponía
nera, uno
rancés, y
do de las
francesa
partes el
nuevos;
años so-

bre el tema. Para los estrategas de la nueva época, poco a poco quedó más claro que la construcción ampliada de situaciones sociales en las que esos rasgos prevalecieron tenía que ver con una estrategia más rizomática que partidista; es decir, que fuera más descentralizada, con autodesarrollo en cada punto de conexión de esfuerzos, y enraizada tanto a la tierra como a una nueva concepción de persona que dependiera menos de las formas masificantes de socialización, y más en las motivaciones no alienadas de un tipo de personalidad no-represiva y más multidimensional.

Una fulguración semejante llevó a Schumacher a su proposición de que lo pequeño es hermoso. Y, por supuesto, la gran consigna contra cultural de «pensar globalmente/actuar localmente», se asentó tácitamente en la estrategia que Guattari llamara molecular.

En los setenta, se fue perfilando, desde diferentes aportaciones prácticas y teóricas (pensemos en Roszak, Bookchin, Callenbach, Fridman, Max-Neef...) lo que sería el enlace entre persona y planeta, o el campo de una nueva y radical ecología social. EL viejo concepto gramsciano de la sociedad civil se nutrió de componentes ambientalistas, y la ecología empezó a matizar muchas visiones prácticas de construcción de situaciones sociales locales nuevas.

Y aún hubo más. Empezaron a cobrar relevancia grandes movilizaciones antinucleares y movimientos internacionales amplios, como el de Greenpeace, que aglutinaron mucha energía social. Pero no me interesa aquí poner el énfasis en esos grandes jalones de

presión ciudadana ambientalista. Sencillamente quiero subrayar que el movimiento social con tintes ambientalistas, no sólo es nuevo por recoger un enfoque ecológico para su actuar, sino que, en sus expresiones más radicales también comporta una nueva estrategia de movilización social que propone una manera diferente de concebir a la persona, a la transformación local de situaciones sociales, y a la relación misma del hombre con su microsociedad, con sus posibles aliados y con el planeta.

Así, la estrategia de revuelta molecular, que entrevistara Guattari, ha ido nutriendo las luchas ecológico-sociales.

La cuestión de la estrategia de *lo molecular*, como se puede notar ahora, en los noventa, cobra nueva relevancia cuando ya se ha hecho evidente -parte de los problemas de un orden de mundo tan autoritariamente ineficiente- que es necesaria la participación social amplia de la sociedad civil, en los procesos de desarrollo. Hasta entidades tan relevantes en el mundo de instituciones capitalistas, como el Banco Mundial, lo han considerado necesario. Y si por un lado las instituciones del orden estatal mundial buscan incorporarla adecuada y controladamente, por su parte, la acción ciudadana independiente va rápidamente cobrando conciencia de que no se podrá construir un mundo sostenible sin una amplia participación social.

Al respecto coincidí con los principios que formularon los participantes en una gran consulta interregional sobre la participación popular en los procesos de



desarrollo ambientalmente sustentable, realizada en 1989 en Manila, Filipinas 'que se puede sintetizar así:

a) La soberanía reside en la gente. Libertad y democracia son aspiraciones humanas universales, y la soberanía de la gente es la base de la democracia. El papel legítimo de los gobiernos es permitir que sus pueblos hagan y prosigan su propia agenda.

b) Para ejercer su soberanía y asumir responsabilidad sobre su desarrollo, las comunidades deben controlar sus propios recursos, tener acceso a la información relevante para ello, y contar con los medios para hacer que los gobiernos cumplan sus responsabilidades. Son fundamentales para el ejercicio de esa soberanía las libertades de asociación y de expresión y un acceso libre a la información. La gente de todos los países debe trabajar solidariamente para que los gobiernos acepten estos principios y actúen responsablemente garantizando estos derechos.

c) Las instituciones que podrían apoyar a los pueblos en su desarrollo deben reconocer que su papel reside en apoyar la agenda de la gente, y no a la inversa. El valor de la contribución de las instancias externas debe ser medida por la forma en que complementa la capacidad de la gente para determinar su futuro.

¿Dónde podemos encontrar sustentabilidad hoy en día? La pregunta aparece en muchos escenarios y, sin embargo, tenemos pocas y balbuceantes respuestas. Propongo al respecto lo siguiente: en la actualidad parece haber más rasgos de sustentabilidad ambiental en aquellos sistemas de manejo productivo de recursos naturales que están asociados a raíces culturales sólidas; con una gran experiencia histórico-social de conocimiento de esos recursos, y con una estabilidad diacrónica de la tenencia de las tierras en las que existen esos recursos. O bien, reaparecen condiciones de sustentabilidad a través de prácticas sociales de rehabilitación de sistemas naturales o de trabajo con nuevos criterios ecotecnológicos que se enlazan con los primeros.

Si se recuerdan las primeras definiciones de eco-desarrollo, lo que aquí se sostiene se parece mucho a aquella formulación original de I. Sachs. Pero la gente que realiza esas prácticas muchas veces no llama ecodesarrollo a su forma de vida, sino que la refiere a otros principios como el respeto a la madre tierra, y busca mantener patrones de aprovechamiento de los recursos de su patrimonio, asociados a formas de tenencia de la tierra que no pongan en conflicto la perspectiva de aprovechamiento y usufructo local de dichos recursos. Se podrá pensar que hablo de utopías, pero no, simplemente pienso, por ejemplo, en las empresas forestales comunitarias de la Sierra Juárez en Oaxaca que realizan cultivo de bosques templado, o en las Uniones de Ejidos en la zona maya de Quintana Roo que trabajan con el Plan Piloto de aprovechamiento de selvas, experiencias que enlazan modernas técnicas de manejo de bosque con su tradición comunitaria y con la defensa del patrimonio de las presentes y futuras generaciones de sus pueblos.

Se pueden citar casos prácticos, en la sociedad mexicana, en la que se enlazan las prácticas apoyadas en raíces tradicionales con nuevos enfoques, como en la estrategia de crianza de venado cola blanca por algunos poblados huicholes, o en el manejo del sistema lagunar de Río Lagartos, en Yucatán, en donde un trabajo combinado de académicos, comunidades de pescadores y los empresarios que controlan la producción de sal han logrado rehabilitar y hacer sostenible la producción diversa que realizan en su área. Las prácticas de cultivo orgánico de cafetales que realiza la UCIRI en Oaxaca, o los trabajos que realizan las comunidades de Calpulalpan, Tlaxcala, de conservación de suelos, y de promoción de formas de agricultura orgánica; enlazan también tradición, trabajo comunitario y una estrategia ecotecnológica eficaz.

Vale la pena señalar también algunos casos en que la sociedad civil moderna, a través de personas o asociaciones, generan consecuencias de rehabilitación ambiental muy efectivas, como la recolección de basuras sólidas que Operación Nueva Vida promueve en San Luis Potosí, o los programas comunitarios de recolección clasificada y acopio comunitario que diversas organizaciones ciudadanas realizan, por ejemplo, en Tecate, B.C.; o en León, Gto. Los grupos ciudadanos que han luchado por regenerar el cauce del arroyo Atongo en Tepoztlán, Mor., o los grupos campesinos que han logrado frenar la contaminación del río Tunal en Durango, por ejemplo, ilustran con su modesta pero consistente acción que sí se puede mejorar las condiciones de sustentabilidad del desarrollo de la comunidad o la región en la que se habita, pero que ello poco tiene que ver con los programas y voluntades de las instituciones de Estado.

Tal vez se pudiera resumir con lo siguiente: es posible ir creando condiciones de desarrollo sustentable en el ámbito local/comunitario o regional, pero que esa transformación se dará a pesar de y poco facilitada por los poderes dominantes. Y que, parece quedar claro, es impensable el desarrollo sustentable sin ejercicio de una acción comunitaria y social regional más amplia la que ejerciendo su soberanía, y afirmando la defensa de su patrimonio defendiera su propia calidad de vida y la de los seres vivos con quienes la interacción es posible y la sobrevivencia amable.

NOTAS:

1 King A. y B. Schneider, «The First Global Revolution», A report by the Council of The Club of Rome, Londres, 1991. Meadows, D., «Los límites del crecimiento», México, 1972. Ribeiro, D., «El Proceso Civilizatorio», EEUU, 1968.

2 Sarukhan, J., «La situación internacional, América Latina y México», Ponencia al Coloquio de Invierno UNAM, México, 1992.

3 Guattari, F., «La révolution molleculaire», Francia, 1980.

4 Angoc-Elci «The Manila Declaration on People's Participation and Sustainable Development», Asian NGO Coalition and The Environment Liaison Centre, Filipinas, 1990.

(Fuente: Tomado de El Cotidiano, mayo 1992 n. 47.)†

Nuestro mundo es un lugar en que la vida es una lucha constante por sobrevivir. En la actualidad, la humanidad enfrenta una crisis global que amenaza con destruir la vida en la Tierra. La serie de eventos que estamos viviendo, desde la contaminación del medio ambiente hasta la crisis climática, son el resultado de la actividad humana. La humanidad debe tomar medidas urgentes para evitar la catástrofe. La vida en la Tierra es precaria y vulnerable. La humanidad debe actuar con responsabilidad y conciencia para proteger el planeta. La vida en la Tierra es un regalo que debemos cuidar. La humanidad debe trabajar juntos para enfrentar los desafíos que nos enfrenta. La vida en la Tierra es un viaje que debemos disfrutar. La humanidad debe aprender a vivir en armonía con la naturaleza. La vida en la Tierra es un misterio que debemos explorar. La humanidad debe seguir buscando la verdad y la sabiduría. La vida en la Tierra es un desafío que debemos aceptar. La humanidad debe ser valiente y corajosa. La vida en la Tierra es una oportunidad que debemos aprovechar. La humanidad debe ser agradecida y humilde. La vida en la Tierra es un regalo que debemos valorar. La humanidad debe ser amorosa y compasiva. La vida en la Tierra es un viaje que debemos disfrutar. La humanidad debe aprender a vivir en armonía con la naturaleza. La vida en la Tierra es un misterio que debemos explorar. La humanidad debe seguir buscando la verdad y la sabiduría. La vida en la Tierra es un desafío que debemos aceptar. La humanidad debe ser valiente y corajosa. La vida en la Tierra es una oportunidad que debemos aprovechar. La humanidad debe ser agradecida y humilde. La vida en la Tierra es un regalo que debemos valorar. La humanidad debe ser amorosa y compasiva.

UN ESCENARIO DRAMATICO

John Carmody

Teólogo estadounidense

Nuestra primera tesis consiste en que los problemas ecológicos son de los más presionantes que en la actualidad enfrenta la comunidad global. Técnica, ética y religiosamente, confrontamos una serie de problemas entrelazados que amenazan la matriz misma de la vida, amenazan el futuro mismo de la humanidad. Quizá la mejor manera de iniciar nuestro estudio y asegurar al lector que esta estimación de la situación ecológica no es una exageración es presentando un caso, un escenario dramático en que se puede observar, con demasiada intensidad, el triste futuro que aguarda a la gente que no soluciona sus crisis ecológicas.

Cubatao, Brasil, es uno de los principales centros petroquímicos de América Latina, ubicado en lo alto de las tierras bajas de la costa, cruzadas por cuatro ríos. La mayor parte de los días, Cubatao se encuentra cubierta de una neblina mortal, alimentada por las 1,000 toneladas o más de gases tóxicos atrapados por la cordillera de 2,000 pies que se eleva en sus cercanías. La ciudad tiene una población de aproximadamente 80,000 habitantes, pero ni el alcalde ni muchos de sus funcionarios viven allí. Aparentemente, estaban dispuestos a vivir en Cubatao si se les permitiera usar máscaras antigás, pero los de la jerarquía más elevada consideraron que esto no sería

adecuado en el aspecto político. La perspectiva de que los ciudadanos enfrentaran a los funcionarios dotados de máscaras antigás no convenció a las autoridades estatales y a los funcionarios industriales en cuyas manos está, en gran parte, el destino de Cubatao.

De cada 1000 bebés que nacen en Cubatao, 40 están muertos al nacer y otros 40 fallecen a la semana. Esto constituye cuando menos ocho veces más del nivel de mortalidad infantil en Estados Unidos (que en sí no tiene la tasa más baja del mundo). Además, la mayor parte de los niños muertos en Cubatao están manifestamente deformes y numerosas criaturas que sobreviven están deformes o gravemente debilitadas. En efecto, los bebés se contaminan en el vientre de la madre y se destruyen, como sucedió con el equipo que se instaló en 1975 para controlar la contaminación y que quedó destruido en 1977, debido a la intensidad de la contaminación a la cual estuvo expuesto. Sin embargo, antes de descomponerse, la máquina indicó que los residentes de Cubatao recibían 1,200 partículas por cada metro cúbico de aire. Esto representa dos veces más la cantidad que la Organización Mundial de la Salud indica que produce «mortalidad excesiva» después de 24 horas.

Con mayor precisión, las pruebas atmosféricas indicaron que cada día el área de 50 millas cuadra-

das de Cubatao era bombardeada con aproximadamente 473 toneladas de monóxido de carbono, 182 toneladas de óxido de nitrógeno y 31 toneladas de hidrocarburos. La enorme fundición de la Compañía de Acero Paulista era el principal contaminador, pero también contribuyeron otras compañías brasileñas y firmas norteamericanas como la Dow Chemical, Du Pont y Union Carbide, así como empresas francesas y alemanas. Por tanto, la contaminación de Cubatao tiene causas internacionales. Representa un buen ejemplo de la manera tan compleja en que las tecnologías y las economías del Norte están cambiando la faz de los paisajes del Sur, empeorando las cosas.

Cubatao ha adquirido tan mala fama que ha logrado aparecer en las noticias internacionales, y el artículo periodístico del cual obtuve información y estadísticas incluyó algunas descripciones llenas de colorido: «El humo sale de veintenas de chimeneas en color azul, amarillo, rojo, gris y blanco, convirtiendo el aire en un color gris amarillento que invade la nariz con una mezcla repugnante de olores acres. No hay aves ni insectos, y cuando llueve en días sin viento, las gotas queman la piel. Las industrias de Cubatao han dado a la ciudad el ingreso promedio per cápita más alto de cualquier ciudad de Brasil, pero las ganancias no llegan a la mayor parte de los habitantes de la ciudad. El treinta y cinco por ciento vive en barrios de chozas como Vila Parisi que no cuenta con servicios sociales».

Tal vez Cubatao es el peor caso en el mundo de contaminación industrial, pero hay demasiados sitios similares que ofrecen estadísticas parecidas y peligros para la salud que no puede considerarse que se trata de un caso aislado. En Estados Unidos la contaminación química que se registra alrededor de las cataratas del Niágara, en especial el desperdicio tóxico depositado en el Canal Love por la Hooker Chemical Company presenta un caso muy parecido. descono-



ceamos las implicaciones completas de exponerse al desperdicio tóxico, como tampoco conocemos las implicaciones totales de exponerse a la radiación nuclear, pero todas las indicaciones señalan que son sumamente perjudiciales.

Por ejemplo, la experiencia japonesa en la Bahía de Minamata donde el mercurio de metilo arrojado por una planta química local contaminó a los peces, sugiere que la contaminación química puede causar graves daños en el cerebro y en el sistema nervioso. Al menos, las personas que consumieron el pescado de Minamata Bay padecieron estos daños en números completamente anormales. La muerte de miles de lagos en

la región de la cordillera de los Adirondacks de Nueva York y de la provincia canadiense de Ontario, debido a la lluvia ácida que han estado produciendo las industrias de aquellas regiones, constituye evidencia de que la contaminación química puede ser igualmente fatal para la vida animal y vegetal.

Suponiendo que los creyentes cristianos, o los humanistas de cualquier credo sienten la obligación de fomentar y promover la vida y de oponerse a la muerte, es necesario entonces considerar los problemas ecológicos actuales como una cuestión profundamente religiosa y humanística. En consecuencia, pienso que debemos poner a la

ecología en un lugar prominente en la agenda teológica de mañana.

El lugar de la teología

Si pusieramos a la ecología en un lugar prominente en la agenda teológica de mañana, modificaríamos de un modo significativo muchas perspectivas actuales de los teólogos cristianos. En términos generales, los teólogos católicos romanos y ortodoxos orientales han prestado muy poca atención a la ecología. Algunos teólogos protestantes han realizado trabajos voluntarios, especialmente las personas que han sido influenciadas por las ideas de Alfred North Whitehead, pero mucha de la teología

protestante
haciendo
logía y c
mentalíst
ambienta
mental. E
mo de to
nas ha l
apreciar
que son
energía y

Unos
ilustrar es
cristiana
ca del Pa
exercens
tuales pr
nómicos
grará lo
aquellos
trabajo m
subraya
por encin
ras en qu
tar al ser
de las ut
de los tra
defender
otra parte
teoría hur
una lectu
pecialmen
subraya la
manos de
una man
haría tem
mo si no
discusión
en torno a
tropocent
queo de
dad de es
que la tie
saqueo, o
ma de es
dad más r
raleza, el
hecho de
productivi
grandeza
es muy po
turales o a
nos, que sc
mas de la
nación futur

La enc
blo II sólo
predeceso



ominente en
añana.

logía

ecología en
n la agenda
modificaría-
ficativo mu-
ales de los
n términos
s católicos
orientales
atención a
ólogos pro-
ntos trabajos
nte las per-
fluídas por
orth White-
la teología

protestante general sigue adelante, haciendo muy poco caso a la ecología y casi toda la teología fundamentalista acoge los problemas ambientales con un silencio monumental. El reciente antropocentrismo de todas las tradiciones cristianas ha logrado que sean lentos en apreciar las actitudes religiosas que son la base de las crisis de la energía y de la contaminación.

Unos cuantos ejemplos podrían ilustrar esta evaluación de la teología cristiana reciente. La tercera encíclica del Papa Juan Pablo II, *Laborem exercens*, es un análisis de los actuales problemas laborales y económicos que seguramente alegrará los corazones de todos aquellos que buscan una vida de trabajo mas humanística. El Papa subraya la primacía del trabajo por encima del capital, las maneras en que el trabajo debería estar al servicio de la gente en vez de las utilidades y los derechos de los trabajadores para unirse y defender los fines humanos. Por otra parte, el Papa refuerza esta teoría humanística del trabajo con una lectura de las Escrituras, especialmente del Génesis 1,28 que subraya la misión de los seres humanos de «dominar» la tierra de una manera que forzosamente haría temblar a los ecólogos. Como si no se diera cuenta de las discusiones de la última década en torno al lugar que ocupa el antropocentrismo cristiano en el saqueo de la tierra, o de la necesidad de establecer derechos para que la tierra se oponga a dicho saqueo, o del multifacético problema de establecer una espiritualidad más respetuosa hacia la naturaleza, el Papa casi hace que el hecho de forzar a la naturaleza a la productividad sea la medida de la grandeza humana. En su encíclica, es muy poco lo que defiende a la naturaleza o a nosotros, los seres humanos, que somos parte de los ecosistemas de la naturaleza, la contaminación futura o la explotación.

La encíclica del Papa Juan Pablo II sólo repite el descuido de sus predecesores en cuanto a la natu-

raleza y el de sus hermanos obispos en lugares que en otros sentidos son avanzados, como América Latina. Los estudios generales de la teología ortodoxa oriental y de la vida de la Iglesia son igualmente silenciosos acerca de los valores ecológicos o ambientales. Joseph Sittler y John Cobb son teólogos protestantes que durante mucho tiempo han defendido los valores ecológicos, pero últimamente su corriente de influencia parece haberse sumergido en teorías como las de Jerry Falwell y James Watt, cuya fe fundamentalista va de la mano con la economía capitalista que subraya el crecimiento y desarrollo de la energía. Por tanto, en su mayoría la reciente teología cristiana ha sido parte de la disposición mental que los ecólogos cuestionan en la actualidad. Ha sido parte del problema, uno de los ingredientes que debe cambiar para poder aliviar las dificultades ambientales.

De un modo específico, los ecólogos ahora hacen un llamado a los teólogos cristianos para que cambien la antigua imagen de «dominar la tierra». La historia de las actitudes de las diversas religiones hacia la naturaleza demuestra que ninguna tradición ha sido un amigo purísimo de la tierra, pero la tecnología occidental es la que ha puesto en movimiento las fuerzas de la contaminación moderna, y detrás de la tecnología occidental se encuentra el antropocentrismo que ve a la naturaleza de un modo más explotable que los sistemas orientales. Quizá la religión bíblica no necesita ver a la naturaleza de un modo tan explotable. Quizá pueda ampliar su sentido de administración a un equivalente de la reverencia taoísta por el Modo de la naturaleza, la reverencia budista por el Dharma de la naturaleza. Sin embargo hasta que se dirija por este sendero, muchos ecólogos considerarán que la religión bíblica es enemigo de la tierra, un guía ciego que ha ayudado a que la tierra de las naves espaciales empiece a irse por la cuenta.

Esto no significa que todos los ecólogos desprecian la fe religiosa. Muy lejos están de hacerlo. Muchos ecólogos ven con claridad que la fe, nuestra actitud básica hacia la vida y hacia el ser, es decisiva para la forma en que trabajamos y jugamos, para la forma en que tratamos nuestra riqueza de recursos. Si pudiéramos desarrollar una fe más integral, más pacificadora, más feminista, más parecida al sentido que tenían los pueblos antiguos de lo sagrado de la Madre Tierra, tal vez podríamos ofrecer al siglo veintiuno una nueva razón fundamental para aliviar sus crisis interrelacionadas de hambre mundial, de incremento de armas nucleares y de la contaminación extendida.

Una de las causas principales del incremento de estos problemas ha sido la falta de algo que los hindúes llaman *ahimsa*, no hacerse daño. En consecuencia, la actitud religiosa que los ecólogos de hoy en día tienden a proponer subraya la sensibilidad hacia los pueblos que sufren en el mundo, una sensibilidad hacia la psicología agresiva de la carrera armamentista y una sensibilidad hacia el descuido sin sentido que existe detrás de la contaminación.

Pocas obras de arte representan el patetismo de nuestra era con tanta fuerza como *Canopus en Argos* de Doris Lessing. La siguiente cita de esta obra resume los retos que la fe cristiana enfrenta ahora (y no deje de observar el simbolismo eucarístico): «Ella está de pie, como ha estado durante muchos milenios, cortando el pan, poniendo las verduras rebanadas en un plato, con una botella de vino, y piensa que ninguno de estos alimentos es seguro, que los venenos de su civilización se encuentran en cada bocado y que están a punto de llenar sus bocas con muertes de todo tipo. En un gesto instintivo de seguridad, de renovación, ella da un pedazo de pan a su hijo, pero el gesto ha perdido la fe mientras ella lo hace, debido a lo que tal vez esté dando al niño». †

DESARROLLO, MODERNIDAD Y MEDIO AMBIENTE

Javier Riojas

Coordinador del Diplomado en Ecología de la Universidad
Iberoamericana.

Actualmente vivimos la más grave crisis ambiental de la historia. Esta aseveración, que pudiera sonar alarmista, no debe resultarle tal a la gente medianamente informada sobre el estado en que se encuentra nuestro medio ambiente. La polución atmosférica, la contaminación de aguas continentales y oceánicas, la destrucción de selvas y bosques, el incremento de la desertización, la desaparición o amenaza de exterminio de numerosas especies de animales y plantas a causa de la depredación humana, la pérdida alarmante de suelos cultivables particularmente en el llamado Tercer Mundo, el aumento incesante de la demanda de alimentos como fruto del acelerado crecimiento demográfico, la generación y uso de energía contaminante y nociva para la vida, y el incremento en la producción y tráfico clandestino de desechos tóxicos producidos en industrias y hogares, más otros problemas no tan evidentes pero similares o más graves que los mencionados, como el adelgazamiento en la capa de ozono y el incremento de la temperatura planetaria, bastan para darnos una rápida idea de las descomunales dimensiones que va adquiriendo el que para muchos analistas, es el problema más grave que deberá enfrentar la humanidad con el próximo siglo: el deterioro del medio ambiente y las posibilidades de supervivencia digna de la vida en la Tierra.

Actualmente la conciencia de la gravedad de la situación va avanzando en diversas latitudes. En prácticamente todos los países del llamado Primer Mundo existen reglamentos y leyes sobre aspectos ambientales, que se observan con suma rigurosidad; en el mundo *subdesarrollado*, donde el deterioro ambiental va de la mano del empobrecimiento dramático de la mayoría de sus habitantes, la preocupación por los

problemas ambientales ha crecido notablemente en los últimos años; organismos internacionales como la ONU, han logrado generar una serie de acuerdos y tratados internacionales sobre cuestiones de medio ambiente.

Sin embargo, en la vida cotidiana las políticas nacionales que se comienzan a implementar, parece que el diagnóstico sobre el origen de las soluciones para este tipo de problemas se hacen en un plano sumamente superficial. En más de una ocasión, la idea de que el deterioro ambiental es consecuencia de actitudes personales irresponsables, o de que basta apelar a la buena conciencia de los individuos o a las reglamentaciones paliativas para darle solución al asunto, no dejan ver el verdadero trasfondo de esta grave crisis.

Por otro lado, en el medio académico como en algunas instituciones políticas y sociales, se viene generando una reflexión que pretende lograr un acercamiento distinto, tanto al conocimiento del origen de los problemas de medio ambiente, como al planteamiento de alternativas que vayan a la raíz de los mismos y sean viables. La matriz de la cual se parte para efectuar este tipo de análisis es el de la crítica de la modernidad occidental y del particular modelo de desarrollo que, con diversas variables, se ha venido instrumentando en prácticamente todo el mundo.

En este contexto la modernidad es entendida como esa etapa de la civilización occidental que se consolida como forma cultural hegemónica hacia el siglo XVIII. Sigo la caracterización que hace José María Mardones de la modernidad para sintetizar los principales rasgos en los siguientes puntos:

1.- Un proceso de racionalización en el que se va configurando un tipo de hombre orientado al dominio del mundo, con un estilo de pensamiento formal, una mentalidad funcional, un comportamiento austero y disciplinado, y motivaciones morales autónomas, junto con un modo de organizar la sociedad alrededor de la institución económica y la burocracia estatal.

2.- Un centro productor de relaciones sociales: la economía. La religión, que tradicionalmente había ocupado este lugar, es desplazada hacia la periferia y se recluye, cada vez más, con la esfera privada.

3.- Una razón que muestra varias dimensiones o esferas (ciencia, moral, arte, política) que tienen su propia autonomía. Cada vez aparece más difícil la posibilidad de una unificación e incluso de una interacción mutua.

4.- Una de estas dimensiones de la razón, la científico-técnica, adquiere una preeminencia social que tiende a oscurecer la validez de las demás dimensiones de la razón. La razón tiende a confundirse con la razón científico-técnica.

5.- Un tipo de hombre celoso de su autonomía individual, pero con manifestaciones a ambivalentes de hiperindividualismo narcisista.

Aunada a estas características distintivas de la modernidad, se encuentra otra dimensión más pro-

funda y con esto es, la idea de la modernidad, el ser cesante e ilusorias para el dominio y control, satisfacer su idea de progreso en algunos casos, adquire de la modernidad la idea de producción y las al empatar positivista de talista de m viene en un

Como rior, un ca va a modernos do de la e se va con tendido es

Aquellos ilustres per bre todo la XVIII, se vidad, con tecnología la idea de potenciada como mec naturaleza presionan mundo, la to que no reflexión; establece y las cons biente y la

Una h cuela de F ponentes, ámbito de «acción té cimiento n apoyo al s racterizar que ésta s llevar a la naturaleza listas — tan genera un de recurso rollo y cre A es predador

funda y conformadora de lo que es la cultura occidental; esto es, la idea de la historia como progreso. En esta tradición, el sentido de la historia es entendido como un incesante e ilimitado avance, tanto de las facultades humanas para conocer el mundo que le rodea, como del dominio y control que pueda tener de éste en función de satisfacer sus necesidades materiales y espirituales. La idea de progreso, que tiene sus precursores más claros en algunos filósofos y poetas presocráticos como Jenófanes, adquiere plena realización y materialización dentro de la modernidad. Esto no quiere decir que anteriormente la idea de progreso no dictara sobre el sentido de la conducta y las pretensiones humanas en Occidente, sino que al empatar con las tendencias racionalista, científica y positivista de la modernidad, animadas por el espíritu capitalista de matizar la ganancia, la idea de progreso se convierte en uno de los valores más importantes de la historia.

En la modernidad, la idea de progreso necesaria de todo lo anterior, un concepto más concreto y más pragmático se va adueñando de las utopías y de los sueños de los modernos: el desarrollo. Particularmente en el mundo de la economía y del poder, la idea del progreso se va convirtiendo en sinónimo de desarrollo, entendido éste como crecimiento.

Aquella intuición seminal de los griegos, de algunos ilustres pensadores medievales como san Agustín y sobre todo las propuestas de los ilustrados del siglo XVII y XVIII, se ve recogida y realizada en toda su potencialidad, con las posibilidades que brindan la ciencia y la tecnología, derivadas justamente de esta tendencia. Así, la idea de desarrollo como crecimiento ilimitado, se ve potenciada por la utilización de la ciencia y de la técnica como mediadoras de la relación entre los hombres y la naturaleza. Surge entonces con toda su fuerza y su impresionante sujeción de la naturaleza y dominio del mundo, la sociedad industrial. Aquí encontramos el punto que nos conecta con el problema central de nuestra reflexión; es decir, el tipo particular de relación que se establece entre hombre y naturaleza en la modernidad, y las consecuencias que esto tiene para el medio ambiente y la calidad de vida de los hombres.

Una importante corriente de pensamiento social, la Escuela de Frankfurt, a través de uno de sus más lúcidos exponentes, Jürgen Habermas, reubica la técnica dentro del ámbito de lo social. A partir de esta nueva concepción, la «acción técnica» o «razón instrumental» resulta de un conocimiento racional y un quehacer científico que buscan el apoyo al subsistema productivo. Una de las maneras de caracterizar esta «racionalidad técnica», es viendo la forma en que ésta se apropia de los objetos; apropiación que puede llevar a la destrucción de los mismos, como es el caso de la naturaleza y el medio ambiente. En las sociedades industrialistas —tanto en su vertiente capitalista como socialista— se genera una imagen de la naturaleza como fuente ilimitada de recursos que sirven para satisfacer los efectos de desarrollo y crecimiento de este tipo de sociedades.

A esta tendencia, de la que resulta una relación depredadora de la naturaleza, se suma otro problema adi-

cional que se puede reconocer fundamentalmente en las sociedades capitalistas: la desigual distribución de la riqueza, generada por esta acción transformadora y en ocasiones destructora de la naturaleza, entre los mismos seres humanos. Aquí nos encontramos con que los sistemas de distribución social de la riqueza, que en estas formaciones tienden a crear una polarización entre abundancia y miseria, son también fuente importante de degradación ambiental. Estamos hablando de un sistema económico de dimensiones planetarias, en el que todos los países están de alguna manera interrelacionados.

Para poder satisfacer las necesidades (creadas) de hiperconsumo de las sociedades industrializadas del mundo capitalista, es necesario someter los limitados recursos naturales de la Tierra a una sobreexplotación que los va degradando. Esto sucede, en buena medida, a costa de los recursos naturales de los países del llamado Tercer Mundo que gravitan en la órbita de control de los países desarrollados. Se estima que si todo el mundo tuviera los niveles de consumo promedio de la sociedad estadounidense, serían necesarios sobreexplotar a tres planetas Tierra para lograrlos.

Por otro lado, los relieves de la Tierra en que se encuentran cada vez más seres humanos —sobre todo en África, Asia y América Latina— provocados por estos mismos individuos se ven orillados a realizar prácticas, sobre todo agrícolas, gravemente depredadoras como la tala de bosques tropicales, la explotación excesiva del suelo, el sobrepastoreo y otras actividades agresivas al medio ambiente. Estas son resultado de una situación económica, social y política que ha tenido como resultado el empobrecimiento de grandes masas humanas. El hambre y la desesperación de estos grupos contrastan con la opulencia y el desperdicio de los beneficiarios del desarrollismo industrialista.

En síntesis tenemos que la modernidad, además de ser por la misma una forma cultural que porta una racionalidad sumamente agresiva contra el medio ambiente, ha generado tal polarización mundial entre despilfarro y miseria, que agrega un componente más a su característica depredadora. De aquí resulta que son dos los retos que tenemos que enfrentar para rescatar al planeta de la catástrofe ambiental: por un lado, crear formas alternativas de producción que eliminen la posibilidad de aniquilación de los recursos y que puedan satisfacer las necesidades de la población; y por otro, encontrar alternativas de distribución de la riqueza que eviten el consumismo y la miseria que llevan a prácticas destructoras del medio ambiente.

El inmenso desafío es la *invencción* de una cultura alternativa que ponga en el centro del sentido del hombre valores menos mezquinos que el crecimiento, el productivismo, el eficientismo y el enriquecimiento a ultranza. Se requiere poner en el centro de los valores una imagen del hombre más solidaria, fraternal y afectiva, que contemple la relación con la naturaleza como con un aliado a quien se ha de respetar y no como un enemigo.†

ETICA Y DESARROLLO SUSTENTABLE

Rafael Soares de Oliveira

Científico, político y miembro del CEDI

Por más que se esté haciendo uso de la palabra *ética* hoy resulta difícil desarrollar reflexiones éticas. En las varias dimensiones del pensamiento sobre el mundo y sus relaciones, los usos que se dan a la palabra *ética* son varios. Se la considera desde corolario de la moral social y culturalmente establecida, hasta como adjetivaciones de actitudes de indignación. Quizá esto sea el legado de la atomización de los pensamientos.

Para no entrar en un complejo capítulo de la filosofía o de las ciencias sociales, tomo esta opción: cuando diga *ética* me estaré refiriendo al conjunto de valores y creencias que, bajo una visión del mundo, justifica y orienta determinadas prácticas sociales.

Espero tener éxito en el intento de dialogar con las recientes concepciones de desarrollo sustentable (como por ejemplo el del *Relatorio Brundtland*) a partir de contribuciones como la de Ruben Alves, sobre el deseo y la religión, y las de la teología y la economía, representadas por Julio de Santa Ana, Franz Hinkelammert y Hugo Assmann, entre otros

Poner nombre a las cosas

La economía parece estar más en el campo de la hermenéutica que en el de las ciencias exactas o

en el de la tecnología. En este sentido caben aquí algunas evocaciones etimológicas.

La palabra *economía* deriva de *oikonomía* (*oikos* y *nomía*). Como interpretación del significado que se le da ordinariamente nos encontramos con que la actividad de la *nomía* se sobrepone a *oikos*: habitación o más ampliamente, ambiente. La *oikonomía* implica nombrar, en el sentido de conceptuar, administrar el ambiente. La economía encuentra su lugar en la posibilidad de conocer las leyes del ambiente, de ordenarlas y de dominarlas. De ahí que las actividades de planeación y dominio le sean propias. Queda claro a partir de estas afirmaciones que en el fondo de la *oikonomía* subyace una visión instrumental de las relaciones en general.

Específicamente en relación a las sociedades capitalistas, organizar, administrar, someter el ambiente a partir de las reglas de la planeación son actividades presupuestas por la *oikonomía*. Al fondo de los problemas se encuentra la capacidad de administrar, y el Estado es históricamente el grande instrumento implícito. Más allá del Estado está en curso la expectativa de la competencia o, todavía más, el cientificismo tecnológico, capaz de gestionar todo el mundo circundante.

En el interior del sistema hoy se abandona cada vez más al Estado y se valoriza más el mercado

total (como concluyen los estudios sobre el neoliberalismo). El amplio crisol que trasmuta todas las imposibilidades de producción del ambiente en leyes metafísicas de la oferta y la demanda, es sin duda el *gran sagrado sociológico* (como diría Julio de Santa Ana) producido al interior del sistema capitalista. Al mercado se le atribuyen cualidades ahistóricas, impersonales y autorreguladoras.

En la historia se percibe que en nombre de una situación *pura e imaculada* de ese gran mercado metafísico y competitivo, se cometen muchas atrocidades. Se busca que no se note qué es lo que sustenta al becerro de oro: la mercantilización de todo (del ambiente, de las personas...). Todo se vuelve víctima de un dios insaciable, reflejo de la *oikonomía* del sistema capitalista.

En la ética de la *oikonomía* no hay lugar para el vacío. En su lugar está puesta la *ausencia de*, como el algo que *todavía no está transformado en producto*. Así el tiempo es espera del desarrollo científico y tecnológico que producirá las mercancías que van a llenar el vacío. En esa lógica no hay lugar para lo imposible ni para lo incontrollable. El precio ambiental o humano no será medido hasta que el ídolo sagrado del mercado sea capaz de hacer ofertas y demandas, o peor aún, para algunos, hasta que el Estado sea quien administra la oferta y la demanda. Es así como surge a manera de corolario el desarrollismo o el paradigma del desarrollo como utopía histórica.

Como justificadora de todo se encuentra la razón instrumentalizadora o instrumental. Alcanzar un estado de desarrollo es necesario para la lógica que pretende nombrar, dominar, regular y someter el ambiente. Todo se vuelve una cuestión de tiempo: tiempo del desarrollo tecnológico, postulado incuestionable de la alienación de hoy, momento oportuno para el gozo de la vida.

El gran útero

De modo crítico a toda pretensión tecnológico científica, apoya-

da en el sujeto
na las relaciones
oikología), se
Jugando
mología, te
leer ecología
bre el mismo
nomía, la
versión
prioridades



nombre a
aprender d
me un pape
lidades de c
abandona
humano se
de posición
seres vivos
búsqueda
posibilidades

Oikología
aprender la
gran útero
vida en el p

Cuando
en la ética
del ideal d
las leyes re
natural. Par
tales leyes
tafísico, en
sociológico
lación de la

os estudios
El amplio
s las impo-
ón del am-
icas de la
sin dudad
ológico (co-
Ana) pro-
tema capi-
e atribuyen
mpersona-

cibe que en
a pura e in-
mercado me-
e cometen
busca que
sustenta al
antilización
e las perso-
ctima de un
e la *oikono-*
a.

onomía no
En su lugar
de, como el
transforma-
mpo es es-
co y tecno-
mercancias
En esa lógi-
mposible ni
precio am-
erá medido
o del merca-
fertas y de-
ra algunos,
quien admi-
nda. Es así
corolario el
gma del de-
ica.

de todo se
umentaliza-
nzar un es-
esario para
ombrar, do-
el ambien-
cuestión de
rollo tecno-
nionable de
mento opor-
da.

oda preten-
ca, apoya-

da en el sujeto que organiza y domi-
ria las relaciones con el ambiente (la
oikología), se sitúa la ética ecológica.

Jugando de nuevo con la eti-
mología, tenemos la posibilidad de
leer ecología como *oikología*. So-
bre el mismo radical *oikos* de *oiko-*
nomía, la ecología supone una in-
versión de posiciones, de
prioridades, no se trata ya de darle

procesos autónomos de ajuste. La
sacralización ocurre cuando se
niega la historia humana y se admi-
te la naturalización de todo. Tal sa-
cralización no es genérica al inte-
rior de la ética *oikológica*.

Hablar, a su vez, de desarrollo
en la ética *oikológica* parece una
contradicción. El paradigma ecoló-
gico no es el dominio del ambien-



nombre al ambiente, sino de
aprender de él. La naturaleza asu-
me un papel superior en las posibi-
lidades de darle orden a la vida. Se
abandona el antropocentrismo. El
humano se encuentra en la humil-
de posición de ser uno entre los
seres vivos, y está sujeto por la
búsqueda de la armonía con las
posibilidades de la naturaleza.

Oikología es éticamente el
aprender la lógica del ambiente, el
gran útero de posibilidades de la
vida en el planeta.

Cuando se habla de evolución
en la ética de la *oikología*, se trata
del ideal de la gran adaptación a
las leyes reguladoras del equilibrio
natural. Para muchos tal equilibrio y
tales leyes asumen un carácter me-
táforico, en la línea de un sagrado
sociológico. Explico. La auto regu-
lación de la naturaleza se da por

te, sino la adaptación a él. Si de un
modo radical se establece el punto
de referencia en la ética *oikológi-*
ca, el desarrollo se vuelve un térmi-
no inaceptable. El único gran crite-
rio o categoría de movimiento y
tiempo sería la evolución.

También al interior de la ética
oikológica, el enunciado del va-
cío está sometido al tiempo, al
tiempo como lapso de desviación
o de no adaptación. La mediación
para el vacío es de nuevo la *au-*
sencia de , considerada como un
retorno adaptativo a la situación
de equilibrio. Se trata de la utopía
histórica de la integración al gran
útero proveedor de vida.

La frontera

Sería dicotómico pensar que
dos éticas coetáneas en la historia

de Occidente, no
mente. El enfrentamiento es amplio,
se intentan varias totalizaciones.

Como ejemplos nos encontra-
mos con ecosocialismos, insatisfe-
chos con el abandono del antropo-
centrismo, que para muchos
significó un abandono del ser hu-
mano. O también ecocapitalismos,
asustados con la fuerza destructiva
de la lógica del mercado, además
de otras posiciones más o me-
nos contrastantes.

Pero parece que, en el juego
general de las apropiaciones adje-
tivas en favor de nuevas síntesis
sustantivas, no existen totalidades
alternativas o creadoras. En lo que
toca a algunos temas, lo que sien-
to es la permanencia de los discus-
sos con una concepción del mun-
do, que hacen concesiones a otra.
Aquí situaría el concepto de *desar-*
rollo sustentable. Gestado como
categoría ideológica genérica, pa-
rece más una representación de
correlación de fuerzas.

Concesión insustentable

Como engranaje básico o pie-
za fundamental del tablero de una
visión del mundo (al que, recuerde-
se, llamé convencionalmente éti-
ca), tiene varias categorías. La de
desarrollo sustentable no forma tal
perfil. Se trata de una categoría de
frontera ideológica, y no es contenido
propio al continente ni de *oikonomía*
ni mucho menos de *oikología*.

Desde el punto de vista *oi-*
kológico, hacer las paces con
la categoría *desarrollo* es una
gran concesión. Es el estable-
cimiento de una contradicción
a la que se intenta superar con
la apropiación del término *de-*
sarrollo sustentable.

Y así, al interior de la ética *oi-*
kológica, el lado sustentable está
realzado. Al captar los usos, se
percibe que a la base está la visión
adaptativa, la cual busca compren-
der el desarrollo como un camino
hacia una situación equilibrada. No
hay novedades; se trata de una
atribución de contenido evolutivo
que se adapta al desarrollo.

Para la *oikonomía* se trata de otra concesión. Mientras tanto, comparadas las concesiones, parece que eso, para la ética de la *oikonomía*, no se da en el interior de una contradicción. Se trata más del reconocimiento de un estorbo catastrófico para el desarrollo, manteniéndose intacta la visión del mundo. Para la adecuación, lo que se hace necesario es un freno cronológico. Pero aún quedan intactas las nociones de competencia y mercado. El desarrollo sustentable se vuelve criterio de competencia para la administración de las ofertas ante las demandas. Con este criterio se critica a los gobiernos a las tecnologías, etcétera, ya que en la ética de la *oikonomía* no es posible administrar el ambiente de modo incompetente, o como se diría hoy, de modo insustentable. En suma: la razón instrumental no puede capitular ante la imposibilidad de instrumentalización.

Entre las concesiones, la *oikología* -en la aceptación del concepto desarrollo- es más grave, pues abre un flanco incontrolado a su propia solidez interna. Prácticamente establece un diálogo con la *oikonomía* subordinándose, o sea, considerando sustentables ciertas prácticas desarrollistas. Se habla de sustentable pero en la práctica se es desarrollista, y con esto se pierde necesariamente la ética. Se pierde la *oikología*, la fuerza de una visión del mundo orientada y orientadora de la práctica, y se consume como una categoría de frontera concedida. El discurso ético así, viene abandonado o descalificado.

Hacia un acercamiento ecuménico

El difícil camino de la observación de otros interlocutores, recorrido hasta aquí, está marcado por la experiencia personal. Integrante de un movimiento no necesariamente ecológico, me vi impedido al diálogo. Me refiero al movimiento ecuménico.

Aquí busco expresar una aproximación ética, pues considero al ecumenismo, ante todo, una

visión del mundo. Siguiendo la misma estrategia que he llevado hasta aquí, comienzo con un juego etimológico. Ecumenismo viene de *oikoumene*. Con el mismo origen radical que las otras éticas a que me he referido, es una palabra que ordinariamente se traduce como "todo el mundo habitado", lo que supone la interacción entre ambiente y cultura. Además tiene otros significados implícitos más amplios. *Oikos* es el ambiente en sentido general, pero el significado de *meno* es amplio. Entre los muchos significados, destacan: esperar, esperar firmemente y de pie, desear.

El conjunto conceptual de tantos sentidos suscita un significado último extenso. La visión del mundo de la *oikoumene* es la síntesis de ambiente, deseo, espera obstinada. Para concebir al mundo a partir más allá de las capacidades del hombre para controlarlo y administrarlo (*oikos-nomía*), en la *oikoumene* se anuncia el deseo. El mundo o el ambiente no es el de las relaciones posibles de la producción de su administración y verificación de leyes de control. De la misma manera que se da esa situación, la *oikoumene*, al aproximarse a la *oikonomía*, anuncia la ausencia, para ir más allá de las relaciones posibles. Es la evocación de las relaciones deseadas.

Otro acercamiento entre las partes se establece con aquellos que buscan identificar la armonía en el *oikos*, en el ambiente. Concebir el mundo como un aprendizaje de adaptación al ambiente, en la línea de adecuar lo humano a la lógica del ambiente, el cual también general a la misma humanidad, es la ética de la *oikología*. Para la *oikoumene* el anuncio del deseo, de la aspiración, se establece de nuevo, con la indicación de que en el ambiente y su lógica existen vacíos. Los deseos humanos no están representados en el ambiente. Para la realización de la *oikoumene*, aprender del *oikos* es una etapa, pero no la totalidad del sentido.

Ver el mundo con ojos ecuménicos supone la conexión con la tras-

cendencia. Sacando las consecuencias de esperar firmemente y de pie, podemos decir que se trata de un esperar contra toda esperanza. Y una descripción general de la *oikoumene* sería: esperar contra toda esperanza, que el ambiente dado y ordenado se convierta en el que es deseado.

En esta perspectiva es evidente que en todo se presupone al ser humano, portador privilegiado del deseo. Se sabe que el deseo no es materia ahistórica sino cultural. La expresión y la escucha de los deseos es un intercambio plural necesario para la *oikoumene*.

Por otro lado, para llegar a objetivar los deseos en oferta y demanda, o en expectativa de la sabiduría natural, ellos son los que subordinan todo.

Los pueblos, las tecnologías, la naturaleza, son componentes inseparables del lugar hacia donde se dirigen y de donde se proyectan los deseos. Estos, al verse imposibilitados de convertirse en realidades históricas, pasan a ser un horizonte utópico y escatológico, elaborado y representado simbólicamente en la historia de las culturas.

No hay cabida para una adaptación ecuménica del término de desarrollo sustentable, si no por otros motivos (por ejemplo, el hecho de que la *oikoumene* no está en el centro de las discusiones y en las correlaciones de fuerza), a menos, como crítica a un concepto que pretende apaciguar los ánimos, anunciando las posibilidades, que aunque tardan cronológicamente, de realización científica y tecnológica de la existencia en el planeta.

La tecnología científica supone la división del trabajo, el mercado e intercambio de competencia. Para la *oikoumene* es necesario, a fin de pensar, hablar y anhelar el futuro, que quien tiene anhelos los vuelva realidad. Los resultados de todas las ausencias, de todos los vacíos, serán la cualidad de vida, la justicia, la igualdad y la fraternidad.†

No había he
abundancia qu
un analista de
Lebow proclan
productiva, exi
modo de vida,
mercancías en
satisfacción esp
el consumo ...
man, se quem
chen a un ritmo
nos respondi
parte del mund

El consum
de la vida en l
corporado a la
opinión realiza
del mundo -Ja
las definiciones
da vez más. En
todavía no es
blan de los «tre
a color, aire ac

El estilo d
los Estados U
por aquéllos c
los que pued
cuatro veces
bisabuelos al
cir que esta m
da por igual
millones de p
dentes, y otro
cluso los niño
para gastos -
nes de person

El consum
dos del mundo
no tiene para
sea tal vez en

¿Cuánto es suficiente?

Alan Durning

Filósofo, miembro del Worldwatch Institute.

No había hecho más que empezar la era de la abundancia que siguió a la II Guerra Mundial cuando un analista de ventas norteamericano llamado Víctor Lebow proclamó: «Nuestra economía, enormemente productiva, exige que hagamos del consumo nuestro modo de vida, que convirtamos la compra y el uso de mercancías en rituales y que busquemos nuestra satisfacción espiritual, la satisfacción de nuestro ego, en el consumo ... Necesitamos que las cosas se consuman, se quemen, se gasten, se sustituyan y se desechen a un ritmo cada vez mayor». Los norteamericanos respondieron al llamamiento de Lebow y gran parte del mundo lo hizo a continuación.

El consumo se ha convertido en un pilar central de la vida en los países industriales y está incluso incorporado a los valores sociales. Las encuestas de opinión realizadas en las dos principales economías del mundo -Japón y Estados Unidos- muestran que las definiciones consumistas del éxito prevalecen cada vez más. En Taiwán, un cartel pregunta: «¿Por qué todavía no es usted millonario?». Los japoneses hablan de los «tres nuevos tesoros sagrados»: televisión a color, aire acondicionado y automóvil.

El estilo de vida de la abundancia que nació en los Estados Unidos es emulado en todo el mundo por aquéllos que pueden permitírselo y son muchos los que pueden: la persona media de hoy día es cuatro veces y media más rica de lo que eran sus bisabuelos al empezar el siglo. No es necesario decir que esta nueva riqueza mundial no está repartida por igual entre los ciudadanos de la tierra. Mil millones de personas viven con un lujo sin precedentes, y otros mil millones viven en la miseria. Incluso los niños norteamericanos tienen más dinero para gastos -230 dólares al año- que los 500 millones de personas más pobres de la tierra.

El consumo excesivo por parte de los afortunados del mundo constituye un problema ambiental que no tiene parangón en cuanto a gravedad, como no sea tal vez en el crecimiento de la población. Su ex-

plotación en aumento de los recursos amenaza con agotar o desfigurar para siempre bosques, suelos, agua, aire y clima. Irónicamente, un elevado consumo puede ser una bendición añadida también en términos humanos. Los antiquísimos valores de la integridad de carácter, del trabajo, de la amistad, de la familia y de la comunidad han sido a menudo sacrificados en la carrera en pos de la riqueza. Así, son muchos en los países industrializados los que tienen la sensación de que su mundo de abundancia resulta un tanto hueco, de que, engañados por una cultura consumista, han estado intentando en vano satisfacer lo que en el fondo son necesidades sociales, psicológicas y espirituales con cosas materiales.

Naturalmente, lo contrario de un consumo excesivo -la pobreza- no es ninguna solución para los problemas ecológicos o humanos: es infinitamente peor para la gente y también perjudicial para el mundo de la naturaleza. Campesinos desposeídos se abren camino a machetazos en los bosques tropicales de Latinoamérica y nómadas hambrientos sacan sus rebaños a las menguadas praderas africanas convirtiéndolas en un desierto. Si la destrucción ecológica se produce cuando la gente tiene demasiado o muy poco, debemos preguntarnos cuánto es suficiente. ¿Qué consumo puede soportar la tierra? ¿Cuándo deja de contribuir de manera apreciable el tener más a la satisfacción humana?

Responder a estas preguntas de manera definitiva resulta imposible, pero, sin embargo, para todos los que formamos parte de la clase consumidora del mundo, es esencial que las formulemos. A menos que nos demos cuenta de que poseer más no siempre es mejor, nuestros esfuerzos por impedir el declive ecológico se verán sobrepasados por nuestros apetitos.

La sociedad de consumo

Nuestra era está marcada por un consumo en vertiginoso ascenso. El enorme avance de la tecnología, el aumento en los ingresos y, como consecuencia, el precio más bajo de las mercancías han llevado el consumo general hasta niveles que no se hubieran soñado hace un siglo. Puede verse esta tendencia en las estadísticas, en casi cualquier indicador per cápita. En el mundo, el consumo de cobre, carne, energía, acero y madera se ha duplicado aproximadamente en la segunda mitad de este siglo; el número de automóviles y el consumo de cemento se han cuadruplicado; el empleo de plásticos es cinco veces mayor; el consumo de aluminio ha crecido siete veces, y los viajes en avión se han multiplicado por treinta y dos.

Las regiones adineradas están viviendo las mayores olas de consumo desde 1950. En los Estados Unidos, la primera sociedad de consumo del mundo, la gente posee hoy día como media dos veces más coches, viajan distancias dos veces y media más largas, utilizan veintiuna veces más plástico y viajan en avión

25 veces más que sus progenitores en 1950. El aire acondicionado ha pasado de un 15% de los hogares en 1960 al 64% en 1987, y las televisiones a color del 1 al 93%. Sólo durante los años ochenta los hornos de microondas y los videos se han introducido en casi dos tercios partes de los hogares norteamericanos. (véase fig. 9.1).

Los ochenta han sido un período de singular extravagancia en los Estados Unidos; desde los locos años veinte no se había alabado tanto un consumo desenfrenado. Entre 1978 y 1987 las ventas de automóviles Jaguar aumentaron ocho veces, y la media de edad para la primera compra de abrigo de piel descendió de los 50 a los 26 años. El club selecto de los millonarios norteamericanos aumentó su número de miembros a más del doble, de 600.000 a un millón y medio en el curso de la década, mientras que el número de multimillonarios norteamericanos llegaba a la cifra de 58 en 1990.

Tendencias paralelas han podido verse en Japón y Europa Occidental. Los japoneses de hoy consumen por persona cuatro veces más aluminio, casi cinco veces más energía y veinticinco veces más acero que los de 1950. También poseen cuatro veces más coches y comen casi dos veces más carne. En 1972 un millón de japoneses viajaron al extranjero; en 1990, se esperaba que el número llegara a los 10 millones. Como en los Estados Unidos, los ochenta han sido una década especialmente consumista en Japón, y las ventas de automóviles BMW se han multiplicado por diez en estos diez años. Irónicamente, en 1990 un auge del ocio se combinó con la preocupación por la naturaleza, para dar origen a dos nuevos símbolos de estatus: *Range Rovers* de doble tracción procedente de Inglaterra, y cabañas hechas de troncos de importación norteamericanos.

Sin embargo, la tendencia a un alto consumismo ha sido incorporada con cierta irresolución al estilo de vida de Japón. Muchos japoneses de edad adulta siguen ateniéndose a su antigua creencia en la frugalidad. Yorimoto Katsumi, de la Universidad de Waseda, en Tokio, escribe: «Los miembros de la vieja generación cuidan mucho de ahorrar el menor pedacito de papel o de cordel para utilizarlo más tarde». Una reciente ola de despilfarro estratosféricos -tazas de café que cuestan 350 dólares y abrigo de visón para perros- ha creado una crisis de valores en la sociedad. Dice un estudiante: «Los japoneses tenemos bienestar material pero no nos sentimos bien interiormente. Nunca tenemos tiempo para encontrarnos a nosotros mismos o saber qué hay que buscar en la vida».

Al igual que en Japón, los niveles de consumo de los europeos occidentales están muy poco por debajo de los norteamericanos. Juntos, Francia, Alemania y el Reino Unido casi han duplicado su consumo per capita de acero, más que duplicado el de cemento y aluminio, y triplicado el de papel desde mediados de siglo. Sólo en la primera mitad de los ochenta, el consumo per capita de comidas preparadas congeladas -con

un envasado excesivo- aumentó en más del 30% en los países de Europa Occidental, excepto Finlandia; en Suiza, el salto fue del 180%. Cuando desaparezcan las barreras comerciales en el avance hacia un solo mercado europeo, los precios probablemente descenderán y la promoción de productos se hará más agresiva, lo que fomentará un aumento en el nivel de consumo.

Entretanto, el desmoronamiento de los gobiernos comunistas de Europa Oriental ha desatado una ola de demanda de consumo no satisfecho en las economías controladas por el Estado.

En un bar de Budapest, un joven reflejaba el estado de ánimo de país cuando dijo a un periodista occidental: «En Occidente la gente cree que los húngaros no sabemos cómo viven ellos. Pues bien, sabemos cómo viven y queremos vivir también como ellos». E

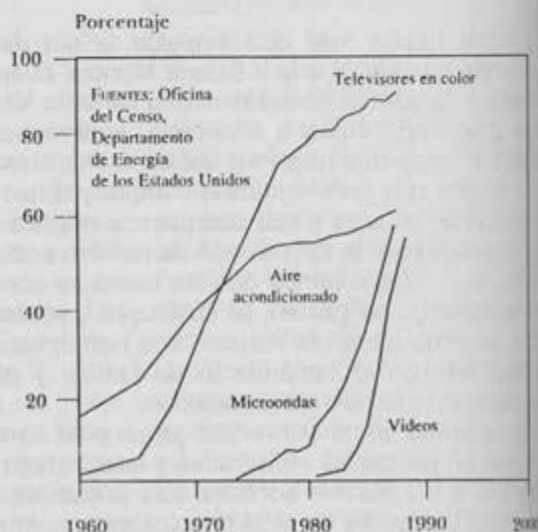


Figura 9-1. Propiedad privada de aparatos domésticos en Estados Unidos, 1960-1988

banquero alemán Ullrich Ramm dice: «Los alemanes orientales quieren coche, videos y Marlboro». El 70% de los habitantes de la antigua Alemania Oriental esperan entrar pronto en la clase automovilística del mundo: sólo en la primera mitad de 1990 compraron 200.000 coches occidentales de segunda mano. Los fabricantes de coches occidentales tienen planes para Europa Oriental que prometen dar a la región el mayor número de nuevas fábricas de coches del mundo.

A finales de los ochenta se ha visto cómo algunas sociedades pobres iniciaban la transición hacia los modos consumistas. En China, el súbito aumento en los gastos en productos duraderos de consumo aparece claramente en los datos de la Oficina de Estadística Estatal: entre 1982 y 1987 el porcentaje de televisores a color en hogares chinos urbanos se elevó del 1% al 35%; el número de lavadoras se cuadruplicó, del 17 al 67%, y los refrigeradores aumentaron del 1% al 20%.

Entretan
clase media
junto a la lib
y la introdu
provocado
de todo tip
motocicleta
El Wall Stre
indio cons
que creíe
paso gradu
piensa con

Pocos s
ventajas de
mecánicame
incluso en la
historia se e
da de eleva
«modernas»
vende en m
levisiva que
adinerada,
las nacione

Sin em
todo el mur
el planeta s
sonas que
che y cons
de gran pa
causado a
mer lugar,
ricos requie
nos. El cor
dés de co
productos
superficie d
que dentro
naciones in
partes del
del alumini
tres cuartas

La qu
construido
mundo. Se
empuja a
tropicales
rables esp
economías
los gases
año su us
tes de los
san la lluv
parte de lo
do y sus a
bricas libe
nos que d
la tierra. D
res pródig

del 30% en los
nlandia; en Sul-
arezcan las ba-
solo mercado
scenderán y la
gresiva, lo que
sumo.

los gobiernos
atado una ola
en las econo-

lejaba el esta-
periodista occi-
los húngaros
ien, sabemos
omo ellos». El

color

2000

ésticos

«Los alema-
y Marlboro»,
a Alemania
clase auto-
mera mitad
occidentales
coches oc-
Oriental que
ero de nue-

cómo algu-
sición hacia
bito aumen-
s de consu-
e la Oficina
7 el porcen-
hinos urba-
e lavadoras
rigeradores

Entretanto, en la India, la aparición de una clase media con uno cien millones de miembros, junto a la liberalización del mercado de consumo y la introducción de las compras a crédito, han provocado un crecimiento explosivo en las ventas de todo tipo de productos, desde automóviles y motocicletas a televisores y comidas congeladas. El Wall Street Journal dice con satisfacción: «El indio conservador y amante de las tradiciones que creía en la modestia y el ahorro está dando paso gradualmente a una nueva generación que piensa con tanta libertad como gasta».

Pocos son los que negarían a nadie las sencillas ventajas de poder guardar la comida en frío o el lavar mecánicamente la ropa. De lo que se trata es de que incluso en las naciones no occidentales con una larga historia se está emulando cada día más el estilo de vida de elevado consumo. El encanto de las cosas «modernas» es difícil de resistir: la Coca-Cola se vende en más de 160 países, y «Dallas», la serie televisiva que muestra a la clase norteamericana más adinerada, es seguida ávidamente en muchas de las naciones más pobres del planeta.

Sin embargo, mucho antes de que la gente de todo el mundo pudiera alcanzar el sueño americano el planeta sería un erial. Los 1,000 millones de personas que en el mundo comen carne, conducen coche y consumen para luego tirar son responsables de gran parte del daño que los seres humanos han causado a los recursos mundiales comunes. En primer lugar, mantener el estilo de vida de los países ricos requiere, recursos provenientes de países lejanos. El consumo por parte de un ciudadano holandés de comida, madera, fibras naturales y otros productos del suelo, implica la explotación de una superficie de tierra cinco veces mayor fuera del país que dentro, en gran parte en el Tercer Mundo. Las naciones industrializadas se llevan casi dos terceras partes del uso mundial de acero, más de dos tercios del aluminio, cobre, plomo, níquel, estaño y zinc y tres cuartas partes de la energía.

La quinta parte más rica de la humanidad ha construido más del 99% de las ojivas nucleares del mundo. Su apetito de madera es una fuerza que empuja a la destrucción de los bosques de lluvia tropicales y a la consiguiente extinción de innumerables especies. En el curso del último siglo sus economías han producido dos terceras partes de los gases que amenazan el clima de la tierra, y cada año su uso de energía libera unas tres cuartas partes de los óxidos de azufre y de nitrógeno que causan la lluvia ácida. Sus industrias generan la mayor parte de los desechos químicos peligrosos del mundo y sus acondicionadores del aire, aerosoles y fábricas liberan casi el 90% de los clorofluorocarbonos que destruyen la capa de ozono protectora de la tierra. Desde luego, mil millones de consumidores pródigos es ya demasiado para la tierra.

Más allá de los costos del consumo para el medio ambiente, algunos hallazgos sorprendentes de los científicos sociales hacen dudar de lo acertado de un alto nivel de consumo como objetivo personal y nacional: las sociedades ricas han tenido poco éxito en la conversión del consumo en satisfacción. Encuestas regulares realizadas por el Centro Nacional de Investigación de la Opinión, de la Universidad de Chicago, revelan, por ejemplo, que el número de norteamericanos que dicen ser «muy felices» ahora, no es más elevado que en 1957. El porcentaje fluctúa en torno a la tercera parte desde esa época, a pesar de que se han duplicado los gastos de consumo per capita. Para los norteamericanos, se compre lo que se compre, nunca parece ser suficiente.

Del mismo modo, un importante estudio realizado en 1974 revelaba que los nigerianos, los filipinos, los panameños, los yugoslavos, los japoneses, los israelíes y los alemanes occidentales se situaban a sí mismos en torno a la mitad en una escala de felicidad. Desafiando cualquier intento de relacionar la abundancia con la felicidad, se encontró que tanto los cubanos pobres como los norteamericanos ricos eran bastante más felices que la norma, y menos que los ciudadanos de la India y de la República Dominicana. Como escribe el psicólogo de Oxford Michael Argyle: «Hay muy poca diferencia en los niveles de felicidad encontrados en países ricos y muy pobres».

Medido en dólares constantes, los ciudadanos del mundo han consumido tantas mercancías y servicios desde 1950 como en todas las generaciones anteriores juntas. Desde 1940 los norteamericanos solo han utilizado una proporción tan grande de los recursos minerales de la tierra como todos los demás juntos antes de esa fecha. Si la eficacia de este consumo para proporcionar la satisfacción personal es cuestionable, tal vez un interés por las cuestiones ecológicas puedan ayudarnos a redefinir nuestros objetivos.

En busca de la suficiencia

En términos simplificados, la carga total que representa una economía sobre los sistemas ecológicos que la sustentan está en función de tres factores: el tamaño de la población, el consumo medio y la amplia serie de tecnologías -desde los mundanos tenderos hasta los sistemas de comunicaciones por satélite más sofisticados- que emplea la economía para proporcionar bienes y servicios.

Un cambio en los esquemas agrícolas, sistemas de transporte, diseño urbano, uso de energía, etcétera, podría reducir radicalmente el daño total producido al medio ambiente por las sociedades de consumo, mientras que permitiría a los que están en la parte más baja de la escala económica subir sin provocar impactos tan enormes. Japón, por ejemplo, utiliza la tercera parte de energía que la Unión Soviética para producir bienes y servicios por valor de un dólar, y los

noruegos utilizan la mitad de papel y cartón por persona que sus vecinos suecos, aunque están al mismo nivel en cuanto a alfabetización y son más ricos en términos monetarios.

Eventualmente, sin embargo, será necesaria una reducción de las necesidades materiales para complementar el cambio tecnológico. José Goldemberg, de la Universidad de Sao Paulo, y un equipo internacional de investigadores, realizaron un cuidadoso estudio del potencial para reducir el consumo de combustible fósil mediante una mayor eficiencia y el empleo de energía renovable. Según Goldemberg, toda la población del mundo podría vivir con la calidad de los servicios energéticos de que gozan ahora los europeos occidentales: cosas tales como hogares modestos pero confortables, refrigeración para los alimentos y un fácil acceso al transporte público aumentado por una limitación en el uso de automóviles.

Sin embargo, el estudio lleva implícita la conclusión de que todo el mundo no podría vivir al estilo de los norteamericanos, con sus grandes casas, su enorme número de aparatos eléctricos y sus sistemas de transporte basados en el automóvil. El cambio tecnológico y las fuerzas políticas que deben producirlo poseen un enorme potencial, pero están en última instancia limitados por la compulsión al consumo. Si el dinero ahorrado mediante un frugal empleo de los materiales y de la energía se gasta en la compra de reactores privados para excursiones de fin de semana a la Antártida, ¿qué esperanzas hay para la biosfera? A la larga, la capacidad de la tierra para soportar a miles de millones de seres humanos depende de que sigamos equiparando consumo y satisfacción.

Un examen de los actuales esquemas de consumo en todo el mundo nos da cierta guía sobre lo que resulta compatible con la idea de preservación y renovación de los recursos de la tierra. En tres de los tipos de consumo más importantes ecológicamente —transporte, dieta y uso de materias primas—, la gente del mundo está distribuida de manera desigual en una escala muy amplia. Es evidente que los que se hallan en la parte inferior de la escala quedan por debajo de la línea del «muy poco» mientras que los que están arriba, en lo que podríamos llamar la clase de «coches, carne y desechables», consumen demasiado. Aproximadamente 1,000 millones de personas hacen la mayoría de sus desplazamientos, aparte de algún viaje en burro o en autobús, a pie, y muchos de ellos nunca se alejan más de 100 kilómetros de su lugar de nacimiento. Sin posibilidad de llegar con facilidad a los puestos de trabajo, asistir a la escuela o llevar sus quejas a las oficinas gubernamentales, se ven gravemente impedidos por la falta de opciones de transporte.

La masiva clase media del mundo, que llega a unos 3,000 millones de personas, viaja en autobús o en bicicleta. Kilómetro por kilómetro, las bicicletas resultan más baratas que ningún otro tipo de vehículo, pues cuestan menos de 100 dólares nuevas en la ma-

yor parte del Tercer Mundo y no requieren combustible. La clase de los que conducen automóvil en el mundo es relativamente reducida. Sólo el 8% de los seres humanos, aproximadamente 400 millones de personas, tienen coche. Sus automóviles son directamente responsables de aproximadamente el 13% de las emisiones de bióxido de carbono procedentes de combustibles fósiles, junto con la contaminación atmosférica, la lluvia ácida y un cuarto de millón de bajas por accidentes de tráfico al año.

Los propietarios de coches tienen una responsabilidad indirecta en cuanto a los grandes impactos del vehículo elegido. El automóvil se hace indispensable: las ciudades se extienden, el transporte público se atrofia, los centros de compra se multiplican y los lugares de trabajo se desperdigan. Conforme se van extendiendo los suburbios, las familias empiezan a necesitar un coche para cada persona. Una quinta parte de los hogares norteamericanos poseen tres o más vehículos, más de la mitad poseen al menos dos y el 65% de los nuevos hogares norteamericanos se construyen con garajes para dos coches. En la actualidad, los trabajadores norteamericanos se pasa nueve horas a la semana detrás del volante. Para hacer más confortables estos «hogares fuera del hogar», el 90% de los nuevos coches tienen aire acondicionado, lo que duplica su contribución al cambio de clima y añade emisiones de clorofluorocarbonos que destruyen la capa de ozono.

En todo el mundo, el gran logro comercial de la industria del automóvil ha consistido en convertir sus máquinas en ídolos culturales. Como dice el filósofo francés Roland Barthes, «los coches son hoy casi el equivalente exacto de las grandes catedrales góticas... La suprema creación de una era, concebida con pasión por artistas desconocidos consumida, en imagen si no en uso, por toda una población que se lo apropia como objetos puramente mágicos».

Algunos de los miembros de la clase automovilística pertenece también a un grupo más selecto: al *jet set* del mundo. Aunque se calcula en 1,000 millones de personas el número de los que viajan en avión todos los años, la abrumadora mayoría de viajes son realizados por un pequeño grupo. Los cuatro millones de norteamericanos que se lleva el 41% de los viajes nacionales, por ejemplo, cubren cinco veces más kilómetros al año que el norteamericano medio. Además, cada kilómetro viajado en avión utiliza más energía que un kilómetro en coche, por lo que los miembros del *jet set* consumen seis veces y media más energía en transporte que los otros miembros de la clase automovilística.

La escala de consumo de alimentos en el mundo tiene tres peldaños. En el inferior, los 630 millones de personas más pobres del mundo no pueden proporcionarse a sí mismas una dieta sana, según las últimas estimaciones del Banco Mundial. En el siguiente peldaño están los 3,400 millones de consumidores de grano de la clase media del mundo, que obtienen suficientes ca-

lorías y gra
les da la c
obtener me
un nivel lo
las consec

En la p
midores de
calorías de
nas comer
otros 4.00
cantidad c
consumido
elevados l
dades de
pleja y cie

En 199
zó oficialm
hace tiem
los nortea
no más de
los primer
jamás sob
de habitan
bas convi
seres hum
del 10-15%

La tie
sas. Indire
consumid
reales del
ellos com
una parte
producida
desde la
aguas sub
vacuno n
mo de bi
equivalen
mencion
sumo de
agotamien
nes de m

Apar
do, la die
factura e
un transp
norte de
desde Gr
avión des
Estados
parte de
dos se c
Chile, y la
lómetros
alimentar
to de fue
bién de
fomentar

n combusti-
móvil en el
8% de los
millones de
son directa-
el 13% de
cedentes de
minación at-
millón de ba-

a responsa-
mpactos del
ispensable:
público se
an y los lu-
se van ex-
lezan a ne-
quinta parte
tres o más
os dos y el
os se cons-
la actuali-
pasa nue-
Para hacer
del hogar»,
acondicio-
cambio de
ocarbonos

ial de la in-
sus má-
ósofo fran-
py casi el
óticas ... La
pasión por
si no en
como ob-

utomovilis-
ecto: al jet
millones de
n todos los
realizados
de nortea-
nacionales,
metros al
cada kiló-
un kilóme-
se consu-
porte que

el mundo
millones de
proporcio-
timas esti-
peldaño
grano de
ientes ca-

lorías y gran cantidad de proteínas vegetales, lo que les da la dieta básica más sana del mundo. Suelen obtener menos del 20% de sus calorías de las grasas, un nivel lo bastante bajo como para protegerlos de las consecuencias de una dieta excesiva en grasas.

En la parte alta de la escala tenemos a los consumidores de carne los que obtienen casi el 40% de sus calorías de las grasas. Estos 1,250 millones de personas comen tres veces más grasas por persona que los otros 4.000 millones, en general porque comen gran cantidad de carne roja (véase tabla 9-1). Esta clase consumidora de carne paga el precio de su dieta con elevados índices de muerte por las llamadas enfermedades de la abundancia: afecciones cardíacas, apoplejía y ciertos tipos de cáncer.

En 1990 el gobierno de los Estados Unidos reforzó oficialmente unas recomendaciones hechas desde hace tiempo por la profesión médica y que instan a los norteamericanos a limitar su consumo de grasas a no más del 30% del volumen de calorías. Entretanto, los primeros resultados del mayor estudio realizado jamás sobre la dieta y la salud con un control de miles de habitantes de pueblos chinos, proporcionan pruebas convincentes de que la dieta más sana para los seres humanos es casi vegetariana, con un contenido del 10-15% de calorías procedentes de grasas.

La tierra paga también por una dieta alta en grasas. Indirectamente, la cuarta parte de la humanidad consumidora de carne ingiere casi el 40% de los cereales del mundo: grano que engorda al ganado que ellos comen. La producción de carne está detrás de una parte importante de las tensiones ambientales producidas por el actual sistema agrícola mundial, desde la erosión del suelo al bombeado excesivo de aguas subterráneas. En el caso extremo del ganado vacuno norteamericano, la producción de un kilogramo de bistec requiere 5 kilogramos de grano y el equivalente energético de 9 litros de gasolina, para no mencionar la consiguiente erosión del suelo, el consumo de agua, el aflujo de pesticidas y fertilizantes, el agotamiento de las aguas subterráneas y las emisiones de metano, un gas de invernadero.

Aparte de los efectos de la producción de ganado, la dieta de la abundancia se cobra una abultada factura ecológica debido a su gran dependencia de un transporte a largas distancias. Los habitantes del norte de Europa comen lechugas traídas en camión desde Grecia y decoran mesas con flores traídas en avión desde Kenya. Los japoneses comen pan de los Estados Unidos y avestruz de Australia. Una cuarta parte de las uvas que se comen en los Estados Unidos se cultivan a 11,000 kilómetros de distancia, en Chile, y la comida típica norteamericana viaja 2,000 kilómetros desde la granja hasta el plato. Este sistema alimentario tan agricomercial es sólo en parte producto de fuerzas agronómicas. Es consecuencia también de políticas agrícolas y niveles sanitarios que fomentan los grandes productores, los subsidios

masivos del gobierno para las aguas de riego del Oeste y un sistema nacional de carreteras que hace que el transporte en camión resulte económico mediante el traspaso de la carga fiscal de los camioneros a otros usuarios de la carretera.

En el modo en que comen los ricos hay que tener en cuenta también los costos para los recursos que representan el procesado y el envasado. Los alimentos muy bien envasados devoran energía, pero incluso la preparación de alimentos al parecer sencillos necesitan una enorme cantidad de energía: gramo por gramo, para hacer llegar al consumidor el maíz envasado, se requiere diez veces más energía que para proporcionar maíz fresco de la temporada. Y el maíz congelado, si se deja en el congelador mucho tiempo, requiere aún más energía. Desde luego, las verduras envasadas y congeladas facilitan una dieta sana incluso en pleno invierno; más preocupantes son la nueva generación de comidas instantáneas listas para el microondas. Cargadas de recipientes desechables y múltiples capas de envasado, su consumo de recursos es enormemente mayor que el que requiere la preparación de los mismos platos en casa desde el principio.

Un esquema similar podemos observar también en el consumo de bebidas. Los 1,750 millones de personas del peldaño inferior están claramente desprovistas: no tienen otra opción que beber agua a menudo contaminada con desechos humanos, animales y químicos. Los del siguiente grupo en orden ascendente, en este caso casi 2,000 millones de personas toman más del 80% de su refresco líquido en forma de agua potable limpia, mientras que el resto lo cons-

Tabla 9-1 Consumo de carne roja per cápita, países seleccionados, 1989

País	Carne roja ¹
	Kilogramos
Alemania Oriental	96
Estados Unidos	76
Argentina	73
Francia	66
Unión Soviética	57
Japón	27
Brasil	22
China	21
Egipto	12
India	1

1. Buey, ternera, cerdo, cordero y cabra, en equivalentes al peso de animal muerto.

Fuente: Servicio Agrícola Exterior, Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, "World Livestock Situation", Washington, D.C., marzo de 1990.

tituyen bebidas comerciales tales como té, café y, para los niños, leche. En las cantidades consumidas estas bebidas plantean pocos problemas en relación con el medio ambiente, están envasadas de manera mínima y las necesidades de energía en cuanto a transporte son bajas porque se trasladan sólo a distancias cortas o en forma seca.

De nuevo en la clase superior están los 1,000 millones de personas de los países industrializados. Estos consumen cada vez más refrescos, agua embotellada y otras bebidas comerciales preparadas, ofrecidas en envases de un solo uso y transportadas largas distancias, a veces incluso a través del océano. Irónicamente, allí donde el agua del grifo es más pura y accesible está declinando su uso como bebida. En la actualidad representa sólo una cuarta parte de la bebida consumida en los países industrializados. En el caso extremo de los Estados Unidos, el consumo per capita de bebidas sin alcohol se elevó a 176 litros en 1989 (casi siete veces la media mundial), en comparación con un consumo de agua de 141 litros. Los norteamericanos beben en la actualidad más soda gaseosa que agua natural.

El mismo esquema tenemos en cuanto al consumo de materias primas. Aproximadamente 1,000 millones de personas de las áreas rurales subsisten de la biomasa local recogida del entorno inmediato. La mayor parte de lo que utilizan cada día -aproximadamente medio kilogramo de grano, un kilogramo de leña y forraje para sus animales— podrían ser recursos renovables. Por desgracia, estas gentes se ven a menudo empujadas por la carencia de tierras y el crecimiento demográfico hacia ecosistemas frágiles, no productivos, y sus necesidades mínimas no siempre se ven cubiertas.

Estos 1,000 millones materialmente desposeídos forman parte de un grupo más amplio que carece de muchos de los beneficios que proporciona un uso modesto de recursos no renovables, especialmente artículos duraderos tales como radios, refrigeradores, conductos de agua, herramientas de calidad y carretas con ruedas ligeras y cojinetes. Más de 2,000 millones de personas viven en países donde el consumo per capita de acero, el más básico material moderno, está por debajo de los 50 kilogramos anuales. En esos mismos países el uso de energía per capita -un indicador bastante bueno del uso total de materiales- está por debajo de los veinte gigajoules al año (véase tabla 9.2).

Unos 1,500 millones constituyen la clase media del uso de materiales. Para proporcionar a cada uno de ellos mercancías duraderas todos los años, se utilizan entre 50 y 150 kilogramos de acero y entre 20 y 50 gigajoules de energía. En la parte alta de la escala está la clase de los desechables, que utiliza las materias primas de manera pródiga. Un habitante típico de la cuarta parte del mundo industrializada utiliza 15 veces más papel, 10 veces más acero y 12 veces más com-

bustible que un habitante del Tercer Mundo. El caso extremo lo constituyen de nuevo los Estados Unidos, donde la persona media consume una buena medida de su propio peso en materiales básicos todos los días: 19 kilogramos de petróleo y carbón, 13 kilogramos de otros materiales, 12 kilogramos de productos agrícolas y 9 kilogramos de productos forestales.

En la economía de los desechables, el envasado se convierte en un fin en sí mismo, los productos desechables proliferan y la durabilidad se resiente. El 4% de los gastos de consumo en mercancías está destinado en los Estados Unidos al envasado: 225 dólares al año; del mismo modo, los japoneses utilizan 30 millones de cámaras «desechables» de un solo carrito al año y los británicos tiran 2.500 millones de pañales. Los norteamericanos tiran 180 millones de hojitas de afeitar al año, platos y tazas de papel y plástico suficientes para hacer un picnic mundial seis veces al año y las suficientes latas de aluminio para fabricar 6.000 aviones DC-10.

Cuando la etiqueta de «úselo y tírelo» colocada sobre los artículos de consumo y la tendencia a dejarlos caer voluntariamente en desuso no consiguen acelerar el viaje desde la caja registradora a la basura, lo consigue a veces la moda. La mayor parte de la ropa se pasa de moda mucho antes de que se gaste; últimamente, el dominio de la moda ha colonizado incluso el calzado deportivo. Kevin Ventruo, jefe de finanzas de L. A. Gear, de California, quien ha visto cómo se multiplicaban por 50 las ventas en el curso de cuatro años, manifestó al Washington Post: «Si hablamos de rendimiento del calzado, sólo se necesitan

Tabla 9-2 Consumo de acero y energía per cápita, países seleccionados, 1987

Países	Acero	Energía
	Kilogramos	Gigajoules
Estados Unidos	417	280
Unión Soviética	582	194
Alemania Occidental	457	165
Japón	582	110
México	93	50
Turquía	149	29
Brasil	99	22
China	64	22
Indonesia	21	8
India	20	8
Nigeria	8	5
Bangladesh	5	2

Fuentes: Oficina del Censo de los Estados Unidos, Statistical Abstract of the United States: 1990 (Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1990); Instituto de Recursos Mundiales, World Resources 1990-1991 (Nueva York: Oxford University Press, 1990)

uno o dos p
innumerable

En el c
de materias
en la escala
de recursos
porte públic
barato, efica
basada en
el agua, es
estilo de vi
mas para p
talidad del
po que pro
la moderniz
gumentos
personas q
sumo optar
lo que nos

«El ap
bió Aristóte
do en que,
ve satisfac
Esta obser
económica
pregunta d
tenta con l
bles, para e
Mucho
naturaleza

El filós
tes de Cris
tas. Así (ta
de hierbas
moda el l
ayer, púr
llenar de
años más
lo dicho p
de el mer
con su su
tenemos c
ñana un re
que instal
lámpara c
capas de
ruajes, pi

Lo qu
sean disti
Tolstoi, di
somos me
por lo tar
naturaleza
en esto, p
gunas fue

los personales y resistirse a la marea de fuentes externas que alientan el consumo. Mahatma Ghandi habla de la dificultad de vivir frugalmente: «Debo confesaros que al principio el progreso ha sido lento. Y ahora, recordando aquellos días de lucha, recuerdo que al principio era también doloroso ... Pero, según pasaban los días, vi que tenía que tirar por la borda muchas otras cosas que solía considerar mías, y llegó el momento en que fue una alegría positiva abandonar esas cosas».

Mucha gente considera que una vida sencilla ofrece recompensas propias. Dicen que la vida puede volverse más prudente sin dejar de ser espontánea, e incluso adquirir una especie de elegancia sin adornos. Vicki Robin, presidenta de la Fundación Nuevo Mapa de Carreteras, con base en Seattle, que ofrece cursos para salirse de la norma del «más es mejor», observa que quienes tienen éxito con su programa siempre poseen «un sentido de la finalidad que va más allá de sus propias necesidades y deseos». Muchos encuentran este sentido de la finalidad en la labor destinada a crear un mundo más justo y duradero. Como escribía el novelista francés Albert Camus: «Sin trabajo la vida entera se pudre, pero, cuando el trabajo carece de alma, la vida se asfixia y muere».

Otros describen cómo las tecnologías más sencillas añaden cualidades inesperadas a la vida. Algunos creen, por ejemplo, que los tendederos, las persianas y las bicicletas poseen una elegancia utilitaria que carecen los secadores de ropa, los acondicionadores de aire y los automóviles. Estos modestos dispositivos son silenciosos, de manera manual, a prueba de incendios, benignos con el ozono y el clima, fáciles de reparar y baratos. Aunque desde luego menos convenientes exigen una medida de previsión y atención a las condiciones atmosféricas que sitúa a la vida en su lugar y en su tiempo.

Siendo realistas, vemos que la sencillez voluntaria tiene pocas probabilidades de ganar terreno rápidamente frente a la avalancha de valores consumistas. Como informa el historiador David Shi, de Davidson College de Carolina del Norte, la llamada a una vida más sencilla ha sido perenne a lo largo de toda la historia de Norteamérica, desde los puritanos de la bahía de Massachusetts hasta los «Volvamos a la tierra» de los setenta. Ninguno de estos movimientos consiguió nunca tener más que una pequeñísima minoría de seguidores. En otras partes naciones enteras, tales como China y Vietnam, se ha dedicado a la reconstrucción del carácter humano —a veces mediante técnicas brutales— con un molde menos centrado en el yo, pero de ninguna parte han tenido éxito más que con una minoría simbólica de ciudadanos.

Sería ingenuo creer que poblaciones enteras van a experimentar de repente un despertar moral y a renunciar a la ambición, a la envidia y a la avaricia. Lo que sí se puede esperar es un gradual debilitamiento del comportamiento consumista de las sociedades ricas. El desafío que tiene la humanidad es el de poner

las cuestiones ecológicas bajo control cultural, y el objetivo de crear una cultura preservadora —una cultura de la permanencia— es una tarea que tendrá ocupadas a varias generaciones. Del mismo modo que el fumar ha perdido su prestigio social en los Estados Unidos en el espacio de una década, el consumo desenfrenado de todo tipo puede ser susceptible a las presiones sociales en un período más largo.

En última instancia, sin embargo, la restricción personal poco conseguirá si no va unida a atrevidos pasos políticos contra las fuerzas que promocionan el consumo. Más allá de la agenda tantas veces repetida de las reformas ambientales y sociales necesarias para lograr una forma de vida preservadora, tales como la reforma de los sistemas energéticos la estabilización de la población y el poner fin a la pobreza, se necesita una acción destinada a restringir los excesos de la publicidad, poner límites a la cultura de la compra, abolir políticas que empujan al consumo y revitalizar las economías domésticas y comunitarias, en tanto que alternativas a escala humana al estilo de vida consumista. Es seguro que estos cambios ayudarán tanto al medio ambiente, reduciendo la carga que representa el consumo excesivo, como a nuestra paz de espíritu, domesticando a las fuerzas que hacen que estemos descontentos con nuestra suerte.

La industria de la publicidad es un gran enemigo que está en marcha en todo el mundo. Pero es vulnerable desde el momento en que promociona productos demostrablemente peligrosos para la salud humana. En todo Occidente se han prohibido o se prohibirán pronto los anuncios de tabaco por televisión, y la publicidad del alcohol está siendo atacada como nunca lo fue antes. Limitando el acceso de los publicistas a los consumidores más vulnerables se puede limitar también su influencia. A finales de 1990, por ejemplo, el Congreso de los Estados Unidos restringió la aparición de anuncios televisivos destinados a los niños, y las normas sobre televisión de la Comunidad Europea para la Europa de después de 1992 ponen límites estrictos a algunos tipos de anuncios.

A nivel popular, la Fundación de Medios de Comunicación, con base en Vancouver, ha empezado a crear un atrevido movimiento destinado a dar un cambio a la televisión y orientarla hacia fines anticonsumistas. En el principal spot de su campaña *High on the Hog* aparece el dibujo animado de un gigantesco cerdo haciendo piruetas sobre un mapa de Norteamérica mientras un narrador dice: «El cinco por ciento de los habitantes del mundo consumen un tercio de los recursos del planeta: esa gente somos nosotros». El cerdo eructa. Irreverencias aparte, la Fundación de Medios de Comunicación apunta bien: la televisión comercial deberá ser reorientada básicamente en una cultura de la permanencia. En palabras del historiador de la religión Robert Bellah: «Todas las religiones y filosofías que ha conocido la humanidad niegan que esa felicidad deba conseguirse a través de una adquisición material ilimi-

tada, aunque esto es lo que predicán incesantemente todos los aparatos de televisión norteamericanos.

Algunos países se han resistido al avance de la cultura de la compra, aunque raras veces la motivación es una oposición al consumismo en sí. Inglaterra y Gales han restringido el comercio en domingo durante cuatrocientos años, y los grupos sindicales luchan contra la más reciente propuesta para eliminar estas restricciones. Del mismo modo, los cinturones verdes protegidos en torno a las ciudades británicas han retardado el ritmo del desarrollo de galerías suburbanas en esas zonas. Como en gran parte de Europa, las tiendas alemanas deben cerrar casi todas las tardes a las seis y tienen también un horario limitado los fines de semana. En Japón, la mayoría de las compras siguen haciéndose en las calles comerciales de los barrios, que están cerradas al tráfico durante ciertas horas para ser *hokoosha tengoku*, literalmente «cielos para peatones».

Todas estas cosas ayudan a controlar la influencia consumista del *marketing* sobre la forma y el espíritu del espacio público. Es menos probable que la compra se convierta en un fin en sí misma si tiene lugar en tiendas bien incorporadas al tejido de la comunidad en lugar efectuarse en aglomeraciones masivas e insulares de tiendas de venta al menudeo, cada una de ellas cuidadosamente estudiada para estimular hábitos derrochadores. El diseño de las comunidades da forma a la cultura humana.

También los incentivos directos al consumo excesivo son blancos esenciales para la reforma. Si los precios de los artículos estuvieran más cerca del coste ecológico de su producción, mediante subsidios revisados y sistemas de impuestos, el mismo mercado guiaría a los consumidores hacia formas de consumo menos nocivas. Los artículos desechables y envasados subirían de precio en relación con los productos duraderos y menos envasados; los alimentos locales no procesados bajarían de precio en relación con los productos preparados, traídos desde lejos en camión.

Al disminuir el poder adquisitivo efectivo de la gente, el efecto podría ser de un claro descenso en el consumo general. Por desgracia, las economías, tal como están establecidas en la actualidad, penalizan a los pobres cuando el consumo general se contrae: el desempleo se dispara y las desigualdades aumentan. Surge así uno de los mayores desafíos para una economía preservadora en los países ricos: hallar el modo de asegurar oportunidades de empleo básicas para todos sin tener que atizar constantemente el fuego del crecimiento del PNB.

En última instancia, los esfuerzos destinados a revitalizar las economías domésticas y comunitarias pueden ser el elemento decisivo en el intento de crear una cultura menos dada al consumo. Como persona, el compromiso de una satisfacción no material es difícil de sostener sin refuerzo por parte de la familia, de los amigos y de los vecinos. A nivel político, un gran refuerzo de las instituciones locales puede ser el único contrapeso al coloso de los intereses creados —desde las gasolineras a las

compañías de *marketing* multinacionales—, que en la actualidad se beneficia de un consumo disoluto.

Aunque la medida del desafío pueda parecer tremenda, habría probablemente más gente dispuesta a empezar a decir «basta» de lo que hace pensar la opinión predominante. Al fin y al cabo, gran parte de lo que consumimos es desechado o no es deseado de entrada.

Cuánto del envasado que echamos con la basura cada año —unos 78 kilogramos por persona en Holanda— preferiríamos no ver: ¿Cuántas de las tierras rurales que se convierten en núcleos de viviendas, «parques industriales» y franjas comerciales 23 kilómetros cuadrados al día en los Estados Unidos— podrían dejarse en paz si insistiéramos en un uso bien planificado del terreno dentro de los límites comercial no solicitada que cada uno de los 18 kilogramos de botellas no rellenables: de bebidas que tiran los japoneses cada año podrían del mismo modo reutilizarse si existieran las instalaciones adecuadas? ¿Cuánta de la publicidad que vemos todas las mañanas en el periódico —y que cubre el 65% del papel impreso de los diarios norteamericanos— preferiríamos que no se incluyera? ¿A cuántos de los kilómetros que conducimos —6,160 al año por persona en la antigua Alemania Occidental— renunciaríamos de buena gana si los barrios agradables estuvieran más cerca del trabajo, si hubiera una serie de comercios locales cerca de casa, si las calles fueran seguras para andar e ir en bicicleta y si el transporte público fuera más cómodo y rápido. ¿Cuánta de la energía fósil que utilizamos se pierde porque las compañías de servicios no invierten dinero en sistemas energéticos eficientes y renovables en lugar de construir nuevas plantas de carbón.

Podríamos ser felices con menos en muchos sentidos. En un análisis final, la aceptación de la vida según lo que nos es estrictamente suficiente en lugar del exceso ofrece una vuelta a lo que, culturalmente hablando, constituye la naturaleza humana: al antiguo orden de familia, comunidad, buen trabajo y buena vida; a un respeto por la excelencia del trabajo manual bien hecho; a un auténtico materialismo que no sólo se preocupe acerca de las cosas, sino que se preocupe por ellas; a comunidades en las que valga la pena pasar la vida. Tal vez Henry David Thoreau tuviera razón cuando garabateaba en su libro de notas al lado de Walden Pond: «Un hombre es rico en proporción con las cosas a las que puede permitirse renunciar».

Para los más afortunados de nosotros, una vida en la tierra tal vez represente cien viajes alrededor del sol. El sentido de la satisfacción que da este viaje —sea cual sea la fe religiosa de una persona— está en relación con las virtudes eternas de disciplina, esperanza, fe en los principios y carácter. El consumo en sí interviene poco en la alegre camaradería que inspira a los jóvenes, en los lazos de amor y amistad que alimentan a los adultos, en los dorados recuerdos que sostienen a los ancianos. Las cosas que hacen que la vida valga la pena de ser vivida, que dan profundidad y plenitud a la existencia humana, son en sí infinitamente perdurables. †

DESTINO
MEDIO
EL PR
TERCE

La c
biente q
hombres
económ
teza por
la super
en el sig
dad indu
sequilib
rra y est
ecológico
cambiar
ficos han
siones de
tano des
de la atm
fertilizant
diversos
está cam
do y que
catástrof
sequías e
pa de hie
rá y que
Hamburg
mo Bang
Pacífico
próximo
nerales s
misma e
dad pued
nosaurios
Lo que re
ta idea es

SOBRE LA TEOLOGIA ECOLOGICA

Jürgen Moltmann

Teólogo alemán.

DESTRUCCION DEL MEDIO AMBIENTE POR EL PRIMERO Y EL TERCER MUNDO

La destrucción del medio ambiente que estamos causando los hombres debido al actual sistema económico mundial, con toda certeza pondrá seriamente en peligro la supervivencia de la humanidad en el siglo XXI. La moderna sociedad industrial ha provocado el desequilibrio del organismo de la tierra y está encaminada a la muerte ecológica universal si no podemos cambiar esta tendencia. Los científicos han comprobado que las emisiones de CFCs y los gases de metano destruyen la capa de ozono de la atmósfera; que el empleo de fertilizantes químicos y plaguicidas diversos esteriliza la tierra; que ya está cambiando el clima en el mundo y que cada vez viviremos más *catástrofes naturales*, tales como sequías e inundaciones; que la capa de hielo de los polos se derretirá y que ciudades costeras como Hamburgo, regiones costeras como Bangladesh y muchas islas del Pacífico Sur quedarán hundidas el próximo siglo; que en términos generales se verá amenazada la vida misma en esta Tierra. La humanidad puede extinguirse como los dinosaurios hace millones de años. Lo que resulta tan alarmante de esta idea es el hecho de que las sus-

tancias tóxicas que suben a la capa de ozono de la tierra y las que se filtran en el suelo ya no las podemos recuperar; por tanto ignoramos si el destino de la humanidad ya está decidido. La *crisis ecológica* de nuestra sociedad industrializada se ha convertido en una catástrofe ecológica, al menos para los seres vivos más débiles que son los primeros en perecer en esta lucha: año con año se extinguen cientos de especies vegetales y animales que ya no podemos volver a la vida.

Esta crisis ecológica es, antes que nada, una crisis provocada por la civilización técnico-científica de Occidente, eso es cierto. Si todos los hombres usaran tanto el automóvil, emitiendo tantos gases de escape tóxicos a la atmósfera, como los estadounidenses y los alemanes, la humanidad ya se habría asfixiado. Pero es un error pensar que los problemas ambientales son sólo problemas del Primer Mundo; al contrario: los problemas económicos y sociales ya presentes en los países del Tercer Mundo se ven agravados por las catástrofes ecológicas. Las naciones industrializadas de Occidente se pueden esforzar en los ámbitos técnico y jurídico para conservar un medio ambiente limpio en sus países, pero los países pobres no pueden hacerlo. Las naciones industrializadas de Occidente pueden esforzarse por trasladar sus

plantas industriales dañinas del medio ambiente a los países del Tercer Mundo no pueden defenderse de ello. Pero independientemente de eso, Indira Gandhi tenía razón al decir que la pobreza es la peor contaminación ambiental ("poverty is the worst pollution"). Es un círculo vicioso que lleva a la muerte: el empobrecimiento lleva a la sobrepoblación a todas partes porque no hay otra manera de asegurar la vida sino a través de los hijos. La sobrepoblación conduce al consumo no sólo de todos los alimentos, sino de la propia base de sustento. Además, el mercado mundial obliga a los países pobres a abandonar sus economías de subsistencia en favor de los monocultivos, a desmontar sus selvas tropicales y al pastoreo excesivo. Tienen que vender no sólo las manzanas, sino también el manzano, y esto significa que sólo pueden sobrevivir a costa de sus hijos. Con ello, estos países son orillados inevitablemente a la autodestrucción. En los países con marcada injusticia social, la falta de consideración es parte de la "cultura de la violencia". La violencia empleada en contra de los seres humanos más débiles. La anarquía social se continúa con el trato anárquico de la naturaleza.

Ambos mundos, el Primero y el Tercero, están cautivos en un círculo vicioso de la destrucción de la naturaleza. La interdependencia de los diversos aspectos de la destrucción se identifica fácilmente: El mundo occidental destruye la naturaleza en el Tercer Mundo y además obliga a los países tercermundistas a destruirla ellos mismos; a la inversa, la destrucción del medio ambiente natural en el Tercer Mundo, tal como la deforestación de las selvas tropicales y la contaminación de los mares afecta al Primer Mundo a través de los cambios climatológicos. ¿No es más barato y también más humano combatir la miseria en el Tercer Mundo ahora y renunciar al crecimiento propio en lugar de combatir catástrofes naturales en todo el mundo dentro de unas décadas?

¿No es más sensato limitar hoy el uso del automóvil en lugar de tener que usar máscaras de gas en el futuro? Si no existe justicia social entre el Primero y el Tercer Mundo, no puede haber paz, y sin paz no se puede llegar a la liberación de la naturaleza. Esta tierra única que tenemos no puede soportar a la larga una humanidad dividida.

A la luz de este sombrío panorama del futuro, es necesario establecer nuevas prioridades económicas y políticas. Hasta ahora ocupaba un primer plano la *seguridad nacional* a través del armamento militar. En un futuro se encontrará en primer plano la *seguridad ambiental* mediante la protección común de las bases de sustento comunes. En lugar de acumular cada vez más armas para usarlas unos contra otros, lo que necesitamos es un esfuerzo conjunto en contra de la destrucción inminente del espacio vital común en esta tierra. Necesitamos un desarrollo sustentable (*sustainable development*) en el Tercer Mundo y una política de seguridad ambiental (*environmental security*) en el Primero.

Creo que la *crisis ecológica* de la naturaleza constituye una crisis de la misma civilización técnico-científica moderna. El gran proyecto del mundo moderno amenaza con fracasar. Por tanto ya no se trata tan sólo de una *crisis moral*, como ha dicho el Papa Juan Pablo II, sino que es más profundo que eso; se trata de una crisis religiosa de aquello en lo que confían los hombres en el mundo occidental. Esto lo demostraré en la primera parte de mi presentación. En la segunda parte plantearé tres perspectivas que ofrece la tradición religiosa del mundo occidental para pasar de la destrucción de la naturaleza a la liberación de la naturaleza. Esto es a la vez una propuesta para exceder la Teología de la Liberación: de la liberación de los hombres oprimidos a la liberación de las criaturas más débiles y oprimidas de la naturaleza.

LA CRISIS RELIGIOSA DEL MUNDO MODERNO

La relación viva de una sociedad humana con su entorno natural es determinada por las técnicas humanas mediante las cuales el hombre obtiene sus alimentos a partir de la naturaleza y le devuelve sus desechos. Desde los principios



de la industrialización, este *metabolismo con la naturaleza*, que de hecho es tan natural como la inhalación y la exhalación del aire, es determinado y dirigido en medida cada vez mayor sólo por el hombre, ya no también por la naturaleza. En nuestra sociedad *desechable* se cree que lo que se tira, se elimina, desaparece. Pero algo no puede convertirse en nada, y por tanto nada de lo que se tira se convierte en nada; queda en alguna parte de la naturaleza. ¿Adónde va a dar? ¡A quien le importa!

Las técnicas humanas se basan en las ciencias naturales. La tecnología es ciencia natural aplicada, y todos los conocimientos científico-naturales serán aplicados y aprovechados algún día, "saber

es poder" (Francis Bacon). La ciencia natural es "conocimiento disponible".

Las tecnologías y las ciencias naturales siempre se desarrollan a raíz de un interés humano determinado. No pueden ser neutrales. Son precedidas y dirigidas por intereses que las ponen a su servicio. Estos intereses humanos, a su vez, son regulados por los valores

fundamentales y las convicciones de una sociedad. Estos no son que más que aquello a lo que todos los miembros de una sociedad consideran natural, porque en su sistema es evidente y plausible.

Si en un sistema de vida de este tipo, que relaciona una sociedad humana con la naturaleza, circundante, se produce una crisis de muerte de la naturaleza, lógicamente se convierte en una crisis de todo el sistema, de la actitud ante la vida, del modo de vida, y no en último lugar, también de los valores fundamentales y las convicciones. Al morir de los bosques corresponde la difusión de la neurosis espirituales; a la contaminación de las aguas, el ánimo nihilista de muchos habitantes de las

megálóps
es, ento
ecológica
solver só
orientación
valores fu
saría con
ante la vi

¿O
regulan
co-científ
manera s
seo de d
do y sig
moderno
naturalez
puesta lu
voluntad
nocimien
técnicos
ra aseguri
cimiento
cultura, s
se en el in
nómico,
rentemen
ahora la
cuantitati

Si co
zación co
resalta in
cia entre
Aquellas
Edad Me
subdesar
sistemas
refinados
del homb
los homb
ses. Son
nas de C
programa
para el d
la expan
conquista
miento d
búsqueda
nidense, s
tales que
todo en
qué ocurr

Proba
profunda
hombre m
responsab
cristiana
del homb
de lo desr

a ciencia
ponible".
ciencias
rollan a
determi-
neutras.
s por in-
su servi-
os, a su
valores



cciones
son que
odos los
d consi-
su siste-

vida de
a socie-
eza, cir-
crisis de
lógica-
crisis de
ud ante
y no en
os valo-
nviccio-
ues co-
de la
ontami-
mo nifi-
s de las

megalópolis. La crisis que vivimos es, entonces, no sólo una crisis ecológica, y tampoco se puede resolver sólo a nivel técnico. Una reorientación en las convicciones y los valores fundamentales es tan necesaria como un cambio en la actitud ante la vida y en el modo de vida.

¿Qué intereses, qué valores regulan nuestra civilización técnico-científica? Para expresarlo de manera simple: es el ilimitado deseo de dominio lo que ha impulsado y sigue impulsando al hombre moderno a tomar posesión de la naturaleza de la tierra. En la supuesta lucha por la existencia, la voluntad política se vale de los conocimientos científicos e inventos técnicos para ejercer el poder, para asegurarlo y expandirlo. El crecimiento y el progreso, en nuestra cultura, siguen midiéndose con base en el incremento del poder, económico, financiero y militar. Apparently no se ha logrado hasta ahora la transición del crecimiento cuantitativo al cualitativo.

Si comparamos nuestra civilización con culturas premodernas, resalta inmediatamente la diferencia entre el crecimiento y equilibrio. Aquellas culturas anteriores a la Edad Media no eran ni primitivas ni subdesarrolladas, sino más bien sistemas de equilibrio sumamente refinados que regulaban la relación del hombre con la naturaleza, de los hombres entre sí y con los dioses. Son las civilizaciones modernas de Occidente las que están programadas de manera unilateral para el desarrollo, el crecimiento, la expansión y la conquista. La conquista del poder y el aseguramiento del mismo, junto con la búsqueda de la felicidad estadounidense, son los valores fundamentales que de hecho valen y regulan todo en nuestra sociedad. ¿Por qué ocurrió esto?

Probablemente la causa más profunda esté en la religión del hombre moderno. A menudo se responsabiliza a la religión judeo-cristiana de la asunción del poder del hombre sobre la naturaleza y de lo desmesurado de su deseo de

poder. Si bien el hombre moderno normal no se considera particularmente creyente, sí ha hecho todo por cumplir el mandamiento de su destino: "¡Creced y multiplicaos; henchid la tierra y dominad en ella!". De hecho, fue demasiado obediente, por así decirlo. Este mandamiento y esta imagen del hombre tienen más de 3,000 años, pero la cultura de la conquista y la expansión moderna surgió en Europa hace apenas 400 años; por tanto, la causa debe radicar en algo distinto. En mi opinión se debe a la imagen que el hombre moderno tiene de Dios.

Desde el renacimiento, en Europa Occidental Dios se entendía de manera cada vez más dogmática como el *Todopoderoso*. La omnipotencia se consideraba el atributo de su divinidad por autonomasia. Dios es el Señor, el mundo es su propiedad, y Dios puede hacer con él lo que quiera. Es el sujeto absoluto y el mundo, el objeto pasivo de su dominio. En la tradición occidental, Dios se fue acercando cada vez más a la esfera de lo trascendente y el mundo se entendía como algo meramente inmanente y terrenal. Dios se concebía sin mundo y por tanto el mundo se podía imaginar sin Dios. El mundo fue despojado de su misterio de creación divina y pudo "desencantarse" de manera científica, como describió tan acertadamente este proceso Max Weber. El estricto monoteísmo de la cristiandad occidental moderna se ha convertido en un motivo esencial para la secularización del mundo y de la naturaleza, como observó perspicazmente Arnold Gehlen ya en el año de 1956 en su obra *Urmensch und Spätkultur* (El hombre arquetípico y la cultura tardía, p. 285): "Al final de una larga historia de la cultura y el espíritu fue destruida la *Weltanschauung* del 'ente ténse secreta', la metafísica de las fuerzas vitales conformes y beligerantes, a saber, por el monoteísmo por un lado y el mecanicismo técnico-científico por el otro, por el cual el monoteísmo, en su momen-

to, había luchado para abrirle espacio, quitando lo demoníaco y lo divino a la naturaleza. Dios y la máquina han sobrevivido al mundo arcaico y ahora se encuentran a solas. Una imagen aterradora, porque de aquel último encuentro entre Dios y máquina no sólo ha desaparecido la naturaleza, sino también el hombre!".

Como imagen y semejanza de Dios en la Tierra, el hombre debía entenderse, de manera correspondiente, como soberano, a saber, como sujeto de conocimiento y voluntad, contraponiéndose y sometiendo al mundo como su objeto pasivo. Porque sólo a través de su dominio sobre esta tierra puede corresponder a Dios, el Señor del mundo. Así como Dios es el señor y dueño del universo, así el hombre tiene que esforzarse para convertirse en el señor y dueño de la tierra, para afirmarse como imagen de su Dios. No por la bondad y la verdad, no por la paciencia y el amor, sino por el poder y dominio se asemeja el hombre a su Dios. A principios de la edad media, Francis Bacon alababa las ciencias naturales de su época, diciendo que "el conocimiento es poder", y que por su poder sobre la naturaleza se restablecía la semejanza del hombre con Dios.

Si comparamos lo anterior con el famoso discurso acusatorio del jefe indio Seattle de 1855, nos podemos dar cuenta inmediatamente del rumbo que hemos tomado: "Cada parte de esta tierra es sagrada para mi pueblo; cada hoja de pino, reluciente; cada playa arenosa, cada neblina en los oscuros bosques... Las cimas rocosas, los prados jugosos, el calor del cuerpo de los ponis -y del hombre-, todos ellos forman parte de la misma familia".

Con ello nos hallamos ante la pregunta decisiva: ¿la naturaleza es nuestra propiedad, con la que podemos hacer lo que queramos, o somos nosotros, los hombres, una parte de la familia mayor que es la naturaleza y que debemos respetar? ¿Son nuestras las selvas tropicales, de modo que podamos desmontarlas y quemarlas, o son

también el hogar de muchos animales, plantas y árboles, y pertenecen a la tierra, de la cual también nosotros formamos parte? ¿Es esta tierra "nuestro medio ambiente" y "nuestra casa planetaria", o como nosotros, los hombres, sólo huéspedes muy tardíos en ella, que hasta ahora nos sigue sopor-tando paciente e indulgentemente?

Si la naturaleza no es más que nuestra propiedad, enfrentaremos su crisis ecológica sólo a nivel técnico. Trataremos de producir plantas y animales resistente al clima a través de nuevas creaciones de la tecnología genética. Con la ingeniería genética crearemos una nueva raza humana que no requiera un entorno natural, sólo uno técnico. De hecho tenemos la capacidad de crear un mundo que soporte nuestro número y nuestros hábitos, pero sería un mundo artificial, una estación espacial global. Pero también podríamos cambiar nuestras costumbres y nuestro número, restablecer la naturaleza y volver a dejarla vivir. Pero ¿cómo podemos cambiar nuestra conducta? ¿No es la destrucción de la naturaleza una consecuencia de nuestra relación trastornada con ella y con nosotros mismos?

En la Conferencia *Global Forum* en Moscú, en enero de 1990, escuchamos la misiva conmovedora de los indios americanos. Estos

"hijos nativos de la tierra" hablaron de su milenaria gran diosa: "La tierra es nuestra madre, la luna es nuestra abuela, todos somos eslabones en los ciclos sagrados de la vida". El Embajador de la India, Singh, el Sumo Sacerdote mongol, el "hacedor de lluvia" africano y los seguidores del *New age* californianos nos imploraron a volver al seno de la tierra del que nace toda vida. Sonaba muy hermoso. Sin embargo, ¿podrán los símbolos religiosos de una época anterior a la Edad Moderna, cuando los hombres eran cazadores y recolectores, ayudarles a las masas urbanizadas del mundo posmoderno -en Nueva York, la Ciudad de México o Sao Paulo- a resolver los problemas ecológicos de la sociedad industrializada? ¿no será sólo poesía? Todos los políticos y científicos presentes partieron de que los hombres causaron la crisis ecológica de la tierra, y que por tanto también tendrán que ser ellos quienes la resuelvan. El mensaje de los primeros habitantes de la tierra, y de los seguidores de la *ecología profunda* quiere eximir al hombre de esta responsabilidad, para que vuelva a ser dichoso en su calidad de hijo de la tierra. ¿Podemos acaso devolver la libertad que hemos obtenido una vez que ésta se vuelva peligrosa? La *naturaleza*, ¿nos volverá a liberar de la

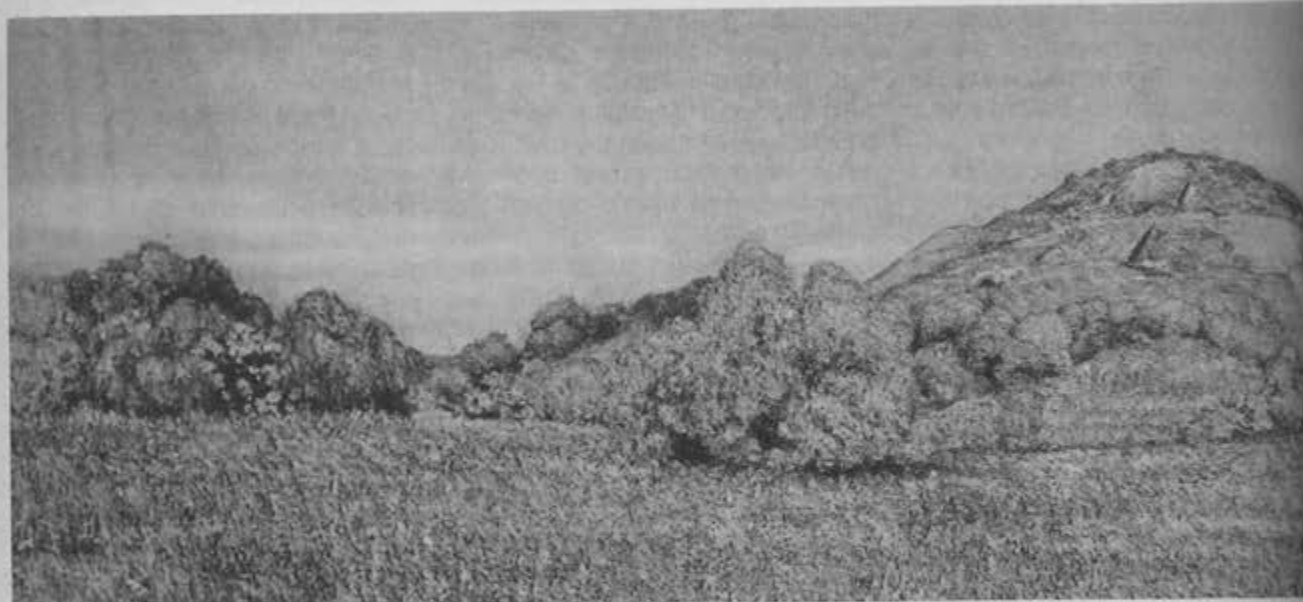
responsabilidad cuando nos pese demasiado? yo no lo creo.

TRES PERSPECTIVAS CRISTIANAS PARA LA LIBERACION DE LA NATURALEZA

1. EL ESPIRITU DE DIOS ES LA VIDA DE TODA LA CREACION

La primera reorientación comienza con la imagen de Dios, porque así como pensamos de Dios, pensamos de nosotros mismos y de la naturaleza. "Dime en qué crees y te diré quién eres". La fe en el Dios todopoderoso del cielo ha llevado a la secularización del mundo, despojando a la naturaleza de su misterio divino. Lo que necesitamos es el redescubrimiento del Dios trino y uno. Sé que eso suena dogmático, ortodoxo y arcaico, pero no por eso deja de ser cierto. Tan sólo al escuchar el nombre "del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo", percibimos que el misterio divino es una comunión maravillosa. El Dios trino y uno no es un soberano del cielo, solitario y no amado, que someta todo como los déspotas terrenales, sino un Dios comunitario, rico en relaciones: "Dios es amor".

Padre, Hijo y Espíritu Santo viven juntos para sí y en sí en la suprema y más perfecta comunión



del amor
"Yo est
esta en
Si eso e
rrespon
dominio
través d
cidad
sujeto
dadera
imagen
tes aisa
creación
biduría y
De
miento
proces
a través
Espíritu
cosas s
madas
Dios".
seres al
xistente
creador
que los
su orige
son llev
tud del
la perm
bía ya
eclesiás
cho tien
aspecto
creador
ción su
cendene
naturale
la expu
por la
guiente
de red
creador
cluir tod
ción por
ra ello s
de la cre
y el ent
de la cre
Seg
Dios cre
hija la sa
"Yavé
su ca
antes
antig
Desd
dada,

nos pese

O.

AS
LA

OS ES LA
EACION

ación co-
de Dios,
amos de
otros mis-
"Dime en
eres". La
so del cie-
zación del
naturaleza
que nece-
miento del
eso suena
caico, pe-
ser cierto.
El nombre
del Espíritu
el miste-
on maravi-
no es un
ario y no
como los
o un Dios
elaciones:

Santo vi-
en la su-
comunidad



del amor que podemos imaginar: "Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí", dice el Jesús joánico. Si eso es verdad, entonces no correspondemos a Dios mediante el dominio y el sometimiento, sino a través de la comunión y la reciprocidad que fomenta la vida. No el sujeto humano solitario, sino la verdadera comunidad humana es la imagen de Dios en la Tierra. No partes aisladas, sino la comunidad de la creación en su totalidad refleja la sabiduría y la vitalidad de Dios.

De acuerdo con el entendimiento cristiano, la creación es un proceso trinitario: Dios Padre crea a través del Hijo con la fuerza del Espíritu Santo. Por tanto, todas las cosas son creadas "por Dios", formadas "por Dios" y existen "en Dios". "Ve en la creación de estos seres al Padre como la causa preexistente, al Hijo como el espíritu creador, perfeccionador, de modo que los espíritus de servicio tienen su origen en la voluntad del Padre, son llevados a la existencia en virtud del Hijo y son terminados por la permanencia del Espíritu", escribía ya San Basilio. La tradición eclesástica de Occidente por mucho tiempo destacó sólo el primer aspecto para distinguir al Dios creador del mundo en cuanto creación suya y para realizar su transcendencia. Con ello ha privado a la naturaleza de su misterio divino y la expuso a que fuera profanada por la secularización. Por consiguiente, en la actualidad se trata de redescubrir la inmanencia del creador en su Creación, para incluir toda la creación en la veneración por el Creador. Lo más útil para ello son el concepto cristológico de la creación por la Palabra de Dios y el entendimiento pneumatológico de la creación en el Espíritu de Dios.

Según proverbios 8, 22-31, Dios creó al mundo a través de su hija la sabiduría:

*"Yavé me creó, primicia de su camino,
antes que sus obras más antiguas.
Desde la eternidad fui fundada,*

desde el principio, antes que la tierra...

Yo estaba ahí como arquitecto

y era yo todos los días su delicia,

jugando en su presencia en todo tiempo,

jugando por el orbe de su tierra;

y mis delicias están con los hijos de los hombres."

De acuerdo con los libros sapienciales, esta sabiduría creativa también se puede llamar la Palabra o el Espíritu de Dios. Pero siempre se hace referencia a la *presencia inmanente al mundo de Dios* en todas las cosas. Si todas las cosas son creadas por un Dios, su pluralidad es precedida por una *unidad trascendente*. Si son creadas por la sabiduría de Dios, a su pluralidad subyace también una *unidad inmanente*. Por la sabiduría se forma la comunidad de las criaturas que existen unas con otras y unas para otras.

La teología cristianas ha reconocido en Cristo no sólo la salvación personal, sino también la sabiduría universal por la que existen todas las cosas, como lo demuestra la Epístola a los Colosenses. Cristo es el misterio divino del mundo. Quien venera a Cristo, también venera en él todas las cosas creadas y a él en todas las cosas creadas.

En el evangelio apócrifo de Tomás, logión 77 dice Jesús:

"Yo soy la luz que está encima de todos.

Soy el universo: el universo ha salido de mí

y el universo ha vuelto a mí.

Partid un leño: ahí estoy.

Levantad una piedra y me encontraréis.

Lo que le hacemos a la naturaleza se lo hacemos a Cristo.

Donde está la Palabra de Dios, está el Espíritu de Dios. La creación por la Palabra es antecedida según Génesis 1,2 por la energía vibrante del Espíritu de Dios. Dios crea todo por sus palabras que nombran, distinguen y juzgan. Por eso son individualmente diferentes

todas las cosas, "cada uno según su especie". Pero Dios siempre habla en el aliento de su Espíritu que anima. Palabra y espíritu se complementan con miras a la comunidad de la creación: la palabra especifica y diferencia, el espíritu unifica y forma concordancia. Al igual que en el habla humana, son distintas las palabras, pero se transmiten en el mismo aliento. En sentido figurado podríamos entonces decir que Dios habla a través de toda la creación. La totalidad de la Creación que aquí llamo *Comunidad de la Creación* es sustentada por el aliento del Espíritu de Dios.

El Creador se comunica a su creación a través de la palabra y el espíritu, y pasa a formar parte de ella, como dice la sabiduría salomónica 12, 1:

*"Señor, eres el amante de la vida,
tu espíritu permanente está en todo".*

Por ello, la creación no sólo se puede llamar "una obra de sus manos". Es también la presencia mediadora indirecta de Dios. Todas las cosas fueron creadas para que en calidad de la *casa común* de todas las criaturas se conviertan en la *casa de Dios* en la que Dios puede vivir eternamente con sus criaturas, y sus criaturas puedan vivir eternamente con él. En la Biblia esto se expresa con la imagen del templo de Dios:

"Aunque el Altísimo no habita en casas hechas por mano de hombre como dice el profeta:

*El cielo es mi trono
y la tierra el escabel de mis pies.*

Dice el Señor: ¿Qué casa me edificaréis?

o ¿cuál será el lugar de mi descanso?"

(Hch 7,48-49, según Is 66,1-2).

¡Es el universo!

De esta perspectiva del espíritu de Dios en todas las cosas y la preparación de todas las cosas para habitación de Dios, se deriva

una veneración universal de Dios, y una veneración de Dios en todas las cosas. Lo que los fieles hacen en las iglesias se refiere de manera representativa a todo el universo. El templo de Salomón ya estaba construido de acuerdo a las dimensiones del cosmos, tal y como se entendían entonces, para representar el macrocosmos en calidad de microcosmos y corresponder a él. La presencia de la Palabra y el Espíritu de Dios en la Iglesia de Cristo es el símbolo y el inicio de la presencia de la Palabra y el Espíritu de Dios en la creación nueva de todas las cosas. La Iglesia, en cuanto a su fundamento y esencia, está orientada al cosmos. Fue una restricción peligrosa de la Edad Moderna el limitar la Iglesia sólo al mundo humano. Si la Iglesia está orientada al cosmos, la "crisis ecológica" de la creación terrenal es también su propia crisis, porque por esta destrucción de la Tierra se destruye "carne de su carne y hueso de sus huesos". Si mueren las criaturas más débiles, sufre toda la comunidad de la creación. Si la Iglesia se entiende como representante de la creación, este sufrimiento de las criaturas más débiles en ella se convierte en un dolor consciente para la Iglesia, la cual tiene que manifestar este dolor, dándolo a conocer a viva voz a manera de protesta. No sólo sufre nuestro "entorno humano"; sufre la creación, que fue destinada a ser el "entorno" de Dios. Toda intervención irreparable en la creación es un sacrilegio. Su consecuencia es la autoexcomunión de los culpables. La destrucción nihilista de la naturaleza es ateísmo paracticado.

2. LA ALIANZA DE DIOS CREA JUSTICIA EN EL MUNDO DE LOS HOMBRES Y LA NATURALEZA

Creemos que Dios ama su creación y que quiere que se desarrolle la vida en ella. Ninguna criatura es indiferente a sus ojos. Cada criatura tiene su propia dignidad y sus propios derechos, porque to-



das forman parte de su alianza. Así dice la historia de Noé: Mirad, dice el Señor, que hago alianza con vosotros y con vuestros descendientes y con todos los seres vivientes" (Gén 9,9-10).

De esta alianza "con nosotros" se derivan los *derechos humanos fundamentales*.

De esta alianza "con nosotros y nuestros descendientes" se derivan los *derechos de las generaciones futuras*.

De esta alianza "con nosotros y nuestros descendientes y todos los seres vivos" se derivan los *derechos de la naturaleza*.

Ante Dios, el Creador, nosotros, nuestros descendientes y todos los seres vivos somos partes con derechos iguales de alianza. La naturaleza no es nuestra *propiedad*. Nosotros tampoco somos sólo una *parte* de la naturaleza. Los seres vivos son *al-*

dos de Dios. Todos los seres vivos tienen que ser respetados por el hombre en calidad de socios y aliados de Dios. Quien destruye la naturaleza, se destruye a sí mismo. Quien atenta contra la dignidad de los animales, atenta contra Dios.

Después del reconocimiento de la Declaración General de los Derechos Humanos de 1948 ha llegado el momento de redactar y reconocer una Declaración General de los Derechos de la Naturaleza. Si la naturaleza -aire, agua y tierra, así como animales- está expuesta a la violencia humana, tendrá que ser protegida por el ordenamiento jurídico humano. Un primer intento de liberar la naturaleza del arbitrio humano lo constituye la Carta Mundial para la Naturaleza, que fue acordada el 18 de octubre de 1982 por la Organización de las Naciones Unidas. Si bien la Carta no va tan lejos como para reconocerle

derecho
reconoc
cho; sí c
parar la
egoísta
acuerdo
sólo ex
hombre
dice el
más for
za debe
hombre,
valor qu
acertada
ner tam
para que
de la be
no que s
to con d
nevolenc
lucha de
chos fue
a la abol
a través
derechos
za de su
reconoci
hombres

La p
contra la
es inclu
la garant
humanos
do homb
gridad fis
de tortura
recho a
aire puro
contamin
naturaleza
hombre;
tomo" hu
noce por

Sin
con todo
creación
be ser re
y sus re
gidos en
bido a qu
da por la
libre mer
protección
como el
los dere
sus ciud
virtud de
de la con

derechos propios a la naturaleza y reconocerla como objeto del derecho, si contiene principios para superar la visión antropocéntrica y egoísta del mundo moderno, de acuerdo con la cual la naturaleza sólo existe para el hombre. "El hombre es parte de la naturaleza", dice el preámbulo. "Todas las demás formas de vida de la naturaleza deberán ser respetadas por el hombre, independientemente del valor que tengan para él". Esta acertada apelación moral debe tener también un respaldo jurídico para que la naturaleza no dependa de la benevolencia del hombre, sino que se le reconozca como sujeto con derechos propios. No la benevolencia de sus patronos, sino la lucha de los esclavos por sus derechos fue lo que finalmente condujo a la abolición de la esclavitud. Sólo a través del reconocimiento de sus derechos será liberada la naturaleza de su papel de oprimida y será reconocida como socia de los hombres y aliada de Dios.

La protección de la naturaleza contra la destrucción del hombre es incluida por algunos políticos en la garantía mínima de los derechos humanos individuales: así como todo hombre tiene el derecho a la integridad física, es decir, a estar libre de tortura, también debería tener derecho a un medio ambiente intacto, aire puro, agua limpia y un suelo no contaminado. En este aspecto la naturaleza está totalmente orientada al hombre; sólo se necesita como "entorno" humano, pero no se le reconoce por sí misma.

Sin embargo, si la tierra, junto con todos los seres vivos, es la creación de Dios, su dignidad debe ser respetada en virtud de Dios y sus recursos deberán ser protegidos en virtud de ella misma. Debido a que la naturaleza es destruida por las fuerzas económicas del libre mercado, deberá gozar de la protección especial del Estado. Así como el Estado tiene que respetar los derechos humanos de todos sus ciudadanos y ciudadanas en virtud de su constitución en virtud de la constitución tendrá que pro-

teger también los derechos de la naturaleza afectada. Por consiguiente, nosotros proponemos que las siguientes frases se incluyan en nuestra constitución: "El mundo natural se encuentra bajo la protección especial del gobierno. A través de sus acciones, el Estado respeta el medio ambiente natural y lo protege en virtud de sí mismo de la explotación y la destrucción por el hombre".

La Ley Alemana para la Protección de los Animales de 1986 es el primer texto legal en Alemania que considera los animales ya no sólo como propiedad de humanos, sino como "criaturas coexistentes" del hombre y que los protege en esta dignidad: "Es objeto de esta ley el proteger la vida y el bienestar de los animales en virtud de la responsabilidad del hombre hacia esta criatura coexistente. Nadie debe causarle dolor, sufrimiento o daño a un animal sin razón válida". Si los animales se consideran "criaturas coexistentes", entonces se reconoce al Creador, a la criatura y a la comunidad de la creación. El concepto teológico de *creación* es más adecuado que el concepto filosófico de *naturaleza*, porque respeta el derecho de Dios a su Creación y por tanto limita los derechos del hombre.

Los derechos de la naturaleza. Un grupo de teólogos y juristas de las universidades de Berna y Tubinga formularon una propuesta para la Confederación Mundial de Protestantes Reformados:

1. La naturaleza, animada o inanimada, tiene el derecho a la existencia, es decir, a la conservación y el desarrollo.

2. La naturaleza tiene el derecho a la protección de sus ecosistemas, especies y poblaciones en su interdependencia.

3. La naturaleza animada tiene el derecho a la conservación y el desarrollo de su herencia genética.

4. Los seres vivos tienen el derecho a un modo de vida propio de su especie, incluyendo la reproducción, dentro de los ecosistemas correspondientes.

5. Las intervenciones en la naturaleza requieren una justificación. Sólo son admisibles,

- si los prerequisites para la intervención fueron establecidos en un proceso democráticamente legitimado y considerando los derechos de la naturaleza,

- si el interés de una intervención pesa más que el interés por el respeto íntegro de los derechos de la naturaleza y

- si la intervención no es excesiva.

Después de un daño causado a la naturaleza habrá que restablecer el estado anterior de la misma, siempre que esto sea posible.

6. Los ecosistemas raros, sobre todo aquellos abundantes en especies, deberán recibir protección especial. Se prohíbe el exterminio de cualquier especie.

Apelamos a las Naciones Unidas para que amplíen su declaración general de los derechos humanos y para que formulen expresamente los derechos antes mencionados. Al mismo tiempo apelamos a los diferentes Estados a que los incluyan en sus constituciones y legislaciones. Esta propuesta ha sido presentada durante la gran conferencia sobre ecología de la ONU, en Río de Janeiro en 1992.

EL SABADO DE LA TIERRA: LA ECOLOGIA DIVINA

Desde hace mucho tiempo, los hombres han contemplado la naturaleza y su propio cuerpo sólo en virtud del trabajo. Por ello percibían sólo el lado útil de la naturaleza y el lado instrumental de su cuerpo. Pero existe una antigua filosofía judía para volver a entender la naturaleza y a uno mismo como creación de Dios. Esta es la celebración del *sabbath*, el día de descanso, en el que el hombre y el animal descansan y dejan descansar a la naturaleza.

De acuerdo con el Génesis, el Creador "dio por concluida" la creación del mundo con la celebración del *sabbath* del mundo: "Y

Dios descansó de todas sus obras". Y Dios bendijo su creación con su presencia en descanso. Dios ya no actuó, pero estuvo completamente presente como Dios mismo.

Este sábado divino es la "corona de la Creación". El hombre no es la *corona de la Creación*; más bien los hombres, junto con todas las demás criaturas, son coronados por la divina "Reina del Sábado". Por el descanso en el sábado, el Dios creador cumple su objetivo, y los hombres que celebran el sábado reconocen la naturaleza como creación de Dios y la dejan ser la amada creación de Dios. El sábado es sabia política ambiental y una buena terapia para nuestras propias almas inquietas y nuestros cuerpos en tensión.

Pero también existe otro significado del *Sabbath*: la importancia del año sabático para la tierra y los hombres que viven de ella.

Levítico 25, 4: "Pero el séptimo año será de completo descanso para la tierra, un sábado en honor de Yavé".

Según el Exodo (23, 10-11), Israel no deberá trabajar la tierra cada séptimo año, sino dejarla descansar "para que coman los pobres de tu pueblo".

Según el Levítico (25, 17), Israel no deberá trabajar la tierra cada séptimo año para que "la tierra descanse". La argumentación sociológica se complementa con una argumentación ecológica.

Para el Levítico (cap 26) es de suma importancia este descanso sabático de la tierra. Los obedientes recibirán todas las bendiciones de Dios, pero Dios castigará a los desobedientes. ¿Cómo?

Lv 26, 33-34: "A vosotros os esparciré entre las naciones... y vuestra tierra será un yermo y vuestras ciudades una ruina". ¿Por qué? "Entonces pagará la tierra sus sábados durante todos los días que estén desolada, mientras vosotros estéis en el país de vuestros enemigos".

Esta es una interpretación notable, podríamos decir ecológica,

del exilio de Israel en Babilonia: Dios quería salvar su tierra. Por eso permite que su pueblo sea derrotado y deportado al cautiverio. Durante setenta años habría de quedar sin trabajarse la tierra de Dios, entonces se habrá repuesto, ¡y el pueblo de Dios podrá volver a la tierra prometida! El año sabático para la tierra podría llamarse la política ambiental de Dios para sus criaturas y su tierra. Todas las antiguas civilizaciones agrícolas conocían la sabiduría del barbecho para conservar la fertilidad del suelo. En mi juventud, en Alemania del Norte se dejaba sin cultivar la tierra cada quinto año, para que plantas y animales volvieran y nosotros, los niños, pudiéramos jugar en ella. Sólo los grandes imperios han explotado las regiones fértiles sin interrupción para alimentar sus ejércitos y sus ciudades capitales, hasta que el suelo se agotó y se volvió desierto. Así ocurrió en Persia, Roma, Babilonia y probablemente también con los mayas en la península de Yucatán. En la actualidad, el princi-

pio del barbecho ha desaparecido casi por completo de la agricultura. La industrialización del agro ha llevado cada vez más abonos químicos al suelo. Los monocultivos han reemplazado la antigua rotación de cultivos. El resultado es la intensificación del uso de los fertilizantes y la creciente contaminación del suelo y las cosechas. El final será similar a la experiencia del antiguo Israel. La explotación ininterrumpida de la tierra llevará al exilio de la población campesina y finalmente a la desaparición del género humano de esta Tierra. Después de la muerte de la humanidad, la tierra celebrará su gran sábado, que le ha negado hasta ahora la humanidad moderna. Si queremos que sobrevivan nuestra civilización y nuestra naturaleza, hagamos caso a esta advertencia y dejemos que la tierra celebre su gran *sabbath*. La celebración del séptimo día y el respeto la tierra podrían convertirse en la salvación para nosotros y la tierra de la que vivimos. †



RI
DE

¿POR Q

¿Cua
como el
ciones (I
do su tra
rales. s
problema
teología?
ecología

Exist
esto. Una
mente té
ideológica
siguientes
Trataremo
cir, preter
cas respo
sar en un
teología lí

En la
breve rel
noamerica
diente lati
leza desd
Además,
con la a
amenaza

* La
campesin

* El
flora y ha
partes de

* El r
cia a los a

* La
gratorias,
algunas p

sapareci-
e la agri-
ación del
vez más
uelo. Los
plazado la
ltivos. El
ación del
y la cre-
el suelo y
rá similar
ntiguo Is-
nterrumpi-
exilio de
a y final-
del géne-
rra. Des-
de la
ebrará su
a negado
id moder-
obrevivan
stra natu-
esta ad-
e la tierra
La cele-
el respe-
tirse en la
y la tierra

LA REINTEGRACION DE LA CREACION

Ingemar Hedström

Sociólogo y teólogo sueco.

¿POR QUE ECOLOGIA?

¿Cuál es el propósito de que una institución como el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) que hasta el momento había centrado su trabajo en enfoques socio teológicos pastorales, se dedique hoy al estudio de la problemática ambiental y su interrelación con la teología? ¿Por qué estamos interesados en la ecología humana y la ecología social?

Existen varias formas y posibilidades de explicar esto. Una puede ser desde un punto de vista puramente técnico; otra puede tener un contenido más ideológico y político y, como veremos en los capítulos siguientes, su contenido puede ser también teológico. Trataremos entonces de aunar estos enfoques es decir, pretendemos introducir algunas indicaciones básicas respecto al marco teórico que nos permitan pensar en una reintegración de la creación dentro de una teología liberadora.

En las siguientes páginas también haremos una breve relectura de la historia del ambiente natural latinoamericano, el desarrollo de la economía dependiente latinoamericana y la relación hombre y naturaleza desde la perspectiva del materialismo dialéctico. Además, presentaremos algunos casos relacionados con la actual crisis ecológica latinoamericana que amenaza gravemente, la vida del hemisferio:

* La relación primigenia y respetuosa entre el campesino maya y la naturaleza que lo rodea.

* El *ecocidio* que se comete contra la fauna, la flora y hasta la misma población humana con varias partes de Latinoamérica.

* El mito de las medicinas y la creciente resistencia a los antibióticos entre niños centroamericanos.

* La muerte misteriosa de cientos de aves migratorias, que coincide con los mismos síntomas de algunas personas fallecidas.

* Los tóxicos, entre ellos los agroquímicos, que son esparcidos por el hombre y que ponen en peligro, no sólo los ecosistemas marinos y terrestres, sino la salud y la misma vida humana.

* La silenciosa e invisible precipitación ácida que afecta los ecosistemas y la salud humana.

* Los riesgos de la energía nuclear, entre varios otros.

Al final, presentaremos algunas acciones populares en la reinterpretación y praxis en relación con la crisis del *medio ambiente*¹. Como es sabido, esta problemática es un tema que se ha puesto de moda; tanto agrupaciones políticas que van de la extrema derecha hasta los movimientos de izquierda, han levantado la bandera ecologista.

Sin embargo, hay grandes diferencias entre estos grupos preocupados por el deterioro de nuestro planeta en cuanto al análisis de los problemas ambientales.

AMBIENTALISMO TRADICIONAL

El *conservacionismo o ambientalismo tradicional*, por ejemplo, enfrenta la situación ambiental buscando mantener áreas silvestres para protección y recreación. Esto, como destaca Ana María Varela, miembro del *Grupo Ecológico Tierra Viva* en el Ecuador, si bien es necesario, sin duda está muy distante de la realidad del ambiente natural y de su vinculación con la sociedad².

Según el conservacionismo, los problemas de protección y utilización de los recursos naturales que plantea la evolución de la humanidad son muy complejos, por lo que las propuestas conservacionistas no aportan gran cosa para el mejoramiento de la calidad de vida del ser humano y tampoco son garantía para la existencia de los equilibrios ecológicos y, por lo tanto, para la vida del hombre en la tierra³.

Sin embargo, existen asociaciones conservacionistas internacionales que ofrecen contribuciones positivas en diferentes niveles para la protección de la naturaleza. No se puede negar la importancia de su respaldo a investigaciones científicas críticas, que tienen implicaciones para la defensa de ecosistemas amenazados. Además, éstas tratan de influenciar gobiernos para que se establezcan parques nacionales y reservas; allí dan importante apoyo al establecimiento de reservas en casos críticos, donde un gobierno no muestra suficiente rapidez, voluntad, o por alguna otra razón no realiza esta importante tarea. Toman parte también en programas educativos, que tienen como objetivo principal la conservación de la biósfera. Lógicamente el contenido de esta última actividad, normalmente se caracteriza por su contenido *apolítico* y claramente positivista.

Los parques nacionales y reservas podrán jugar un papel crucial en la conservación de varios ecosistemas que contienen muchas especies de la vida silvestre que actualmente se encuentran en peligro de extinción.



Uno de los sistemas de parques nacionales de programas educativos sobre el ambiente natural, específicamente el de Costa Rica, ha sido posible gracias, en gran parte, a la atención y apoyo de estas instituciones conservacionistas intencionales.

A pesar de que los norteamericanos puedan sentirse orgullosos de la red de parques nacionales que tienen en su país, la de Costa Rica -como destacan los biólogos Adrian Forsyth y Kem Miyata⁴ de la Universidad de Harvard de EE.UU.- es hasta cierto punto superior. Esto puede afirmarse puesto que las áreas protegidas por los costarricenses son las más representativas de los diferentes ecosistemas que se encuentran en un país tropical. Costa Rica tiene uno de los porcentajes más altos de todos los países del mundo, incluyendo los Estados Unidos de Norteamérica, de áreas destinadas a parques nacionales y otras reservas. En total, los parques nacionales y reservas biológicas cubren unos 5.800 kilómetros cuadrados, es decir, el 11.3% de la superficie nacional. Además, los parques nacionales y reservas, entre otras áreas silvestres protegidas en Costa Rica, cubren parte de los mayores ecosistemas tropicales de Centroamérica.

De esta manera, entre los años 1969 y 1980, el número de reservas en la región centroamericana aumentó de 24 a 129, llegando a cubrir un 9% de la superficie del istmo, (aunque por desgracia, sólo la mitad se administra adecuadamente).

Actualmente, Honduras ha recibido apoyo de varias instituciones para establecer la Reserva de la Biósfera del Río Plátano que acoge a la inmensa mayoría de la población miskita hondureña. El gobierno tiene previsto proteger aproximadamente el 6% de la superficie del país. En El Salvador, la mayor parte del territorio se halla en tal estado de degeneración que sólo el 2% de éste podría convertirse en parques.

En un país como Guatemala, un fuerte movimiento civil a favor de la conservación ambiental convenció al gobierno a que declarara 18 parques nacionales

o biótópos, de los cuales la reserva forestal de El Petén representa la mayor zona de bosque tropical bajo de Centroamérica. Por otro lado, el gobierno de Panamá está considerando la Reserva Comarcal de los Kuna, en cuya superficie habitan cerca de 30 mil aborígenes kunas. Alrededor del 60% del territorio de Venezuela está cubierto por bosques, y para su conservación se han creado más de 100 áreas protegidas, que en el año 1988 cubrirían el 37% del territorio, etc.

En el año 1987, el Fondo Mundial para la Conservación de la Naturaleza (WWF) decidió destinar alrededor de 3,5 millones de francos suizos (lo que equivalía a 2,4 millones de dólares americanos aproximadamente) a la puesta en marcha de unos 60 programas de conservación de bosques tropicales en Latinoamérica, África y Asia. Con este programa, de alguna manera, se intenta salvaguardar grandes zonas de bosques tropicales, que actualmente se encuentran amenazados por distintos motivos y, según el mismo WWF, en especial por el alto consumo de madera que registran algunos países. De estos proyectos, siete tendrán aplicación en Brasil, cinco en Ecuador, uno de ellos compartido con Colombia, que posee otro, tres en Costa Rica, tres en Belice, dos en México y Perú, uno en Chile, Nicaragua, Guatemala, Honduras y Panamá.

De esta manera, a pesar de tener una concepción muy reducida, el conservacionismo tradicional fue útil pues sirvió para mantener algunas áreas naturales, que constituyen bancos genéticos y, además, valores estéticos insustituibles.

Ahora, existe también una vertiente ecologista contemporánea, que parte del reconocimiento de la interacción de diversos elementos con la naturaleza, pero desde la tradicional, perdurable y negativa interpretación de la percepción antropocéntrica de los problemas ambientales. Me refiero al ambientalismo productivista, cuyo objetivo es permitir la existencia y evolución de la vida humana con base en la explota-

ción y u
del punt
cias del
del merc
do en el
en Méxi
consigna
sos nat
nada co
problem
las nece

Así
jo sobre
gica y ét

Tam
cierto pu
ción de
integral
el conse
y en don
ciudad c

Esta
rollo so
curso ec
brezimie
en la act
el hombr
sus nece
sos come

El a
miento d
cha inter
cación d
causas y
ción del a
hacinam
res popu
ginan en
cos. El
profundo
que perm
y las estr

La c
un estilo
te la inter
la natural

Por c
de objeti
mo tal, c
entorno n

Com
Núñez de
roce de a
frente a la
el pensar



ción y uso de los recursos, partiendo exclusivamente del punto de vista del interés humano, y las exigencias del lucrocentrismo anteriormente mencionado del mercado internacional. Algo así como lo expresado en el lema de la Universidad Agrícola de Chapingo en México: "Explotar a la Naturaleza, no al Hombre", consigna que resulta inconcebible, como si los recursos naturales fueran inagotables y no tuvieran que ver nada con la suerte del hombre. De esta manera, la problemática ecológica está supeditada únicamente a las necesidades de la humanidad y de la civilización.

Así lo destaca el teólogo Martín Rock en un trabajo sobre La temática ecológica en la óptica antropológica y ética (1989).

Ambientalismo integral

También tenemos una corriente que es hasta cierto punto la más atractiva en cuanto a su apreciación de la problemática ambiental: el ambientalismo integral que tiene una visión más cosmocentrista⁵ que el conservacionismo y el ambientalismo productivista y en donde, desde luego, se incluye al hombre en sociedad como uno de los elementos fundamentales.

Esta última corriente prefiere hablar de un desarrollo sostenible y participativo que se opone al discurso economicista dominante; cuestiona el empobrecimiento de los ecosistemas que está ocurriendo en la actual sociedad de consumo, dentro de la cual el hombre actúa sobre el entorno natural más allá de sus necesidades, tanto en la explotación de los recursos como en la acumulación de los desechos.

El ambientalismo integral, que parte del conocimiento de los equilibrios de la naturaleza y su estrecha interrelación con la sociedad, apunta a la identificación de los problemas ambientales, su origen, sus causas y sus posibles soluciones. Así, la contaminación del aire y del agua, la insalubridad y el hambre, el hacinamiento en las ciudades que afectan a los sectores populares, aparecen como problemas que se originan en desequilibrios socioeconómicos y ecológicos. El ambientalismo integral también implica profundos cambios de actitud individual y social, lo que permite una relación armónica entre la naturaleza y las estructuras socioeconómicas.

La concepción ecologista integral se interesa por un estilo de desarrollo diferente, que permita y fomente la interacción, dentro de un equilibrio dinámico, de la naturaleza y la sociedad.

Por otro lado, no hay que negar que la pretensión de objetividad del discurso ecológico, científico, como tal, choca con los movimientos espontáneos del entorno natural.

Como destaca el bioquímico español; Ignacio Núñez de Castro, es muy difícil en toda reflexión que roce de alguna manera la responsabilidad del hombre frente a la naturaleza, suprimir los sesgos con los que el pensamiento ecologista suele presentarse, como

por ejemplo "un cierto neorromanticismo impregnado de un culto a la naturaleza pura rousseauiana"⁶.

Sin embargo, debemos agradecer a estos movimientos el que nos hayan despertado la sensibilidad, o como destaca el biólogo español Ramón Margalef: "la propaganda ecologista es buena para avivar la sensibilidad del público hacia problemas en cuya solución todos debemos cooperar"⁷.

De esta manera, han surgido grupos como *Greenpeace* (Paz Verde) en Estados Unidos (ahora con oficinas, en 19 países, entre ellos Argentina y Costa Rica), *Les amis de la terre*, en Francia, *Die Grünen* (Los Verdes) en Alemania, FORJA (Federación de Organizaciones y Juntas Ambientalistas) en Venezuela, Asociación Permanente de Cultura Ecológica en Guatemala, ASCONA y la Asociación Ecologista Costarricense y Pueblo Verde, *Oikos* (dirigido por el Padre Jesuita Valerio Ortolani) y Amigos de la Tierra, entre otros, en México.

Cada uno de estos movimientos tiene sus características propias y exhiben diversos grados de éxito y permanencia. *Greenpeace* se ha convertido en una organización internacional y *Die Grünen* ha llegado a consolidar una estrategia electoral que los ha llevado al parlamento alemán, mientras que otros grupos no han logrado aún estabilizarse. No obstante, el campo de lucha de estos sectores crece constantemente.

Particularmente, en el caso de Venezuela, como afirma Rafael de la Cruz, la actual debilidad del movimiento ambientalista, no impide que muchos de sus temas sean retomados por activos sectores del movimiento vecinal.

Escribe de la Cruz:

*Los ecologistas tienen en común una actitud respetuosa en relación al ambiente. Rechazan el antropocentrismo que con la sociedad industrial ha llegado a su más alta expresión y capacidad de destrucción de la naturaleza. Reivindican la idea de que el ser humano es una especie entre muchas otras, y que, de continuar depredando de la manera como lo estamos haciendo, acabaremos con la naturaleza y con nosotros mismos simultáneamente*⁸.

Igualmente, Xavier Weeger, en la presentación del estudio, *L'écologie, enjeu politique* ("La ecología: un enfoque político"), afirma que "las acciones ecologistas pueden ser el origen de un movimiento de toma de conciencia popular que sobrepase los puros medios ecologistas o científicos y desemboque en el nivel verdaderamente importante, el de la acción económica y política"⁹.

Como las hemos percibido hasta ahora, ninguna de las dos primeras corrientes anteriormente mencionadas, es decir, el conservacionismo tradicional y el ambientalismo productivista, ponen énfasis en la interrelación entre la problemática ambiental y la crisis socioeconómica, política y cultural de nuestras socie-

socioeconómica, política y cultural de nuestras sociedades. Lo que implicaría, entre otras cosas, analizar la situación de explotación de los países del Sur por los industrializados del Norte, y de alguna manera actuar en contra de esa situación injusta. Sólo el ambientalismo integral, como lo hemos definido, parece integrar algunos elementos de esa última índole.

Sin embargo, en el caso latinoamericano, aun la percepción del ambientalismo integral se queda algo incompleta, como veremos más adelante, sin la introducción de una reflexión teológica dentro del marco teórico de la problemática ambiental.

La opción por la Vida

Una de las tesis fundamentales de nuestro trabajo debe ser la opción por la vida; defender y promover el derecho fundamental a la vida en toda su plenitud, partiendo de su misma base, es decir, los medios materiales que hacen posible la vida ¹⁰

Nuestra tesis básica puede ser expresada así: la contradicción principal que polariza actualmente la historia humana (o la situación internacional) no es la tensión Este-Oeste, sino la contradicción entre Vida-Muerte y también Norte-Sur. En este sentido, nuestra espiritualidad es definida a partir de la misma dialéctica y oposición entre vida y muerte y no desde el pensamiento griego, expresado en el dualismo *alma* y *cuerpo*, o si se quiere, entre *carne* y *espíritu*, dos ideas muy ajenas al pensamiento bíblico. Nos referimos a una espiritualidad nueva y popular que lleva a la formulación de las preguntas: ¿dónde está Dios? y ¿dónde está el demonio? O como lo escribe Gustavo Gutiérrez desde Perú:

La espiritualidad nace en (...) el seno del pueblo pobre (...) de América Latina, es la de la Iglesia de los pobres a la que llamaba el Papa Juan XXIII, la de una comunidad eclesial que sin perder nada de su perspectiva universal intenta hacer efectiva su solidaridad con los más desposeídos de este mundo. Espiritualidad colectiva, eclesial; marcada por la religiosidad de un pueblo explotado creyente. Camino emprendido por el conjunto del pueblo de Dios que deja atrás una tierra de opresión y busca, sin ilusiones pero con firmeza, encontrar su ruta en medio del desierto.

Espiritualidad *nueva* como nuevo es siempre el amor del Señor que invita al rechazo a la inercia e impulsa a la creatividad ¹¹

Por otro lado, como destaca Franz Hinkelammert, la producción y reproducción de la vida humana, no tiene ninguna relevancia para la teología conservadora. Allí no habla Dios, porque el Dios de la *vida verdadera del alma* es perfectamente indiferente a cuestiones tales como la distribución del ingreso o el desempleo:

Cuando la teología conservadora habla del Dios de la vida verdadera, de hecho nos dice que Dios es el Dios de la vida del alma, contrapuesta a la vida del

cuerpo. Se introduce un dualismo, que en el mensaje cristiano original no se conoce. Se trata de un dualismo que condena al cuerpo, sustituyéndolo por la *vida verdadera* del alma, que es la única vida con la cual Dios tiene que ver. El dualismo cuerpo-alma, se convierte, por lo tanto, en un dualismo entre el origen del mal y el origen del bien, estando Dios al lado del origen del bien, que es el alma en conflicto con el cuerpo, considerado como origen del mal (...). Dentro de tal ideología pueden aparecer afirmaciones como aquellas del obispo Pablo Vega, de Nicaragua, dirigidas en contra del sandinismo: "Hay agresión militar pero hay también agresión ideológica y obviamente es peor matar al alma, que matar al cuerpo". En otro contexto lo repite, diciendo: "... el hombre sin alma no vale nada y sin cuerpo vive". Esta es la teología de la contra en Nicaragua, pero es a la vez una expresión nítida de la teología conservadora ¹²

Optamos por la teología de la vida real, contra una teología de la dominación o, como decía Bartolomé de Las Casas, contra "la muerte antes de tiempo" ¹³, una muerte prematura, que llevaría a la destrucción de los ecosistemas, en este caso, los de Latinoamérica, y junto con ellos, la de los seres vivientes que de ellos dependen, incluyendo al hombre. Otra vez en la opinión de Hinkelammert:

Se entiende la sociedad actual como una sociedad que condena a muerte a la mayoría de sus miembros. El derecho a la vida implica (...) el derecho de vivir en una sociedad en la que cada uno de sus miembros pueda satisfacer sus necesidades básicas por un trabajo seguro. No cabe duda de que esta forma del derecho a la vida es incompatible con la existencia de la sociedad burguesa capitalista y, por lo tanto, tiende a llevar hacia la afirmación de movimientos socialistas revolucionarios. Sin embargo, en su centro se encuentra un movimiento radical de reforma, que no se dirige tanto a la nacionalización de los medios de producción, sino más bien a una planificación económica capaz de asegurar el derecho a la vida, en oposición a un mercado que es considerado como una amenaza para la vida humana (...). Especialmente en Centroamérica, pero también en toda América Latina con su fuerte tradición cristiana, este énfasis especial en el derecho a la vida encontró una expresión especialmente religiosa. La interpretación tradicional del cristianismo en América Latina enfatiza la muerte, lo que se evidencia, particularmente, en el énfasis que da la religiosidad popular a la Semana Santa y en especial al Viernes Santo. No hay ninguna otra región del mundo en la que el cristianismo haya sido entendido, tan exclusivamente, como religión de la cruz, como lo es en América Latina (...) el Domingo de Resurrección no juega casi ningún papel. En el grado en que aparecen movimientos populares que luchan por una nueva sociedad basada en el derecho de todos a la vida, resulta una transformación interna de este aspecto central de la religiosidad popular. En

la resurrección llega a tr...
Santa. M...
mientos p...
primer pla...
hace esta...
rección...
victoria...
muerte y...
como su...
nueva, la...
ranza de...



Una tar...

Es op...
caso, sob...
social, es...
grupos e...
nes popu...
teóricame...
dros inter...
Comunid...
perativas...
obreros y...

mensaje
in dualis-
por la vida
n la cual
se con-
rigen del
o del ori-
n el cuer-
Dentro de
es como
ua, dirigi-
ón militar
viamente
. En otro
n alma no
ogía de la
expresión

ontra una
polomé de
o" ¹³, una
ón de los
mérica, y
e de ellos
en la opi-

na socie-
sus miem-
cho de vi-
o de sus
s básicas
e esta for-
on la exis-
y, por lo
movimien-
go, en su
de refor-
ón de los
planifica-
ho a la vi-
nsiderado
...). Espe-
n en toda
iana, este
ontró una
rpretación
a enfatiza
ente, en el
a Semana
y ninguna
ismo haya
religión de
I Domingo
pel. En el
ulares que
el derecho
ón interna
popular. En

la resurrección como el centro del cristianismo y se llega a transformar así la celebración de la Semana Santa. Mientras en la ideología política de los movimientos populares, la polaridad vida y muerte llega al primer plano, en la médula de la religiosidad popular hace esta misma polaridad, pero en la forma de resurrección y crucifixión. La resurrección aparece como victoria sobre la cruz, la vida como victoria sobre la muerte y la nueva sociedad con el derecho a la vida como su base material, como anticipación de la tierra nueva, la que siempre ha sido el trasfondo de esperanza de la resurrección en la tradición cristiana¹⁴.



Una tarea específica

Es oportuno aclarar que nuestra tarea, en este caso, sobre la problemática del entorno natural y social, está dirigida específicamente a líderes de grupos ecuménicos y líderes de otras agrupaciones populares. Es decir, intentamos acompañar teóricamente y orgánicamente a líderes de cuadros intermedios, que representan, entre otros las Comunidades Eclesiales de Base, sindicatos cooperativas, organizaciones de mujeres, maestros, obreros y campesinos.

El trabajo está especialmente dirigido a los miembros de la Iglesia latinoamericana con énfasis en Centroamérica y las Antillas Mayores; entendiendo el término *Iglesia* en el sentido ecuménico más amplio, es decir, la Iglesia cuya manera de vivir de pensar la fe está basada en una reflexión crítica a partir de la cual, repetimos, la palabra de Dios y la realidad son confrontadas.

Integridad de la creación

La Conferencia del Episcopado de la República Dominicana, en una carta publicada en 1987, entre otras cosas muy interesantes, hace énfasis en el ejemplo del mismo Jesucristo en su relación con la naturaleza:

Cristo, a quien están sometidas todas las cosas (1 Cor 15) quien las liberó de la esclavitud de la corrupción (Rom 8, 21), nos enseñó durante su vida terrena a admirar la naturaleza y respetarla, a servirnos de ella y disfrutarla sin mancillarla ni agredirla; y a inspirarnos en ella y amarla.

Para explicar diversos aspectos y condiciones del Reino de Dios, que había venido a instaurar ya en la tierra, recurrió pedagógicamente a realidades como la siembra, la siega, la cizaña, el grano de mostaza, la higuera, la viña, el sol, la lluvia, los lirios del campo, los pájaros... (Mt 13, 18-23; Mc 4, 3-20; Lc 8, 11-15; Mc 4, 26-29; Mt 13, 24-30; Mc 4, 30-32; Lc 13, 18-19; Mt 5, 45; Lc 12, 27; Mt 6, 28; Lc 12, 4-7). Le gustó siempre el monte para recogerse y orar (Mt 17, 1; Mc 6, 45) y desde la falda de un monte, sin más techo que el cielo azul, proclamó al mundo las Bienaventuranzas (Mt 5, 3-13; Lc 6, 17-20). Después de haber llamado allí a los primeros discípulos (Lc 5, 1-11; Mc 1, 19-20) volvió una y otra vez al mar de Galilea o Mar de Tiberíades o Lago de Genesaret para predicar, hacer milagros y descansar (Mc 1, 21-28; Mt 13, 1-52; Mc 4, 35-41; Jn 21, 1-14)¹⁵.

Según esta misma carta pastoral, los obispos dominicanos destacan, que "abusar de los recursos naturales (árboles, agua, minerales...) es ofender a la naturaleza, a los seres humanos que necesitan de tales recursos y a Dios, creador de la naturaleza y de los seres humanos".

Pero contrario al ejemplo de Jesucristo, como dice el Dr. H.J. Held, moderador del Comité Central del Consejo Mundial de Iglesias (CMI):

Estamos en guerra contra la creación y esto tiene que ver con la paz y la justicia. Este es un desafío a la responsabilidad internacional ya que no podemos seguir siendo seres humanos si no conservamos la tierra ¹⁶.

Held considera que el Comité Central, que estaba a mitad de camino de la Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias de Vancouver (1983), y la de Canberra, Australia (1991), tiene en el tema La Justi-

cia, la paz y la integridad de la creación una de sus preocupaciones principales:

*La preocupación por estos tres aspectos, justicia, paz y creación, y verlos como una globalidad y no parcialmente, es un desafío para todos*¹⁷.

NOTAS

1. La expresión medio ambiente es realmente una redundancia, pues ambas palabras significan lo mismo, pero en vista del uso común seguimos utilizando este concepto, y es la ecología la que nos permite comprender, hasta cierto punto, de qué manera los diversos organismos de plantas y animales (incluyendo al hombre) se ajustan unos otros en el seno de su medio físico, dando como resultado la estupenda variedad y la sutil melodía de la biosfera Margalef, R. 1980. La biosfera: entre termodinámica y el juego. Ediciones Omega, Barcelona, España, (pag 2). La ecología y economía (al igual que el ecumenismo), tienen la misma raíz etimológica oikos, que significa lugar de domicilio o casa con todo su equipo. La ecología y la economía corresponden entonces al tratado de la casa, o sea la tierra. Cf. Hedsröm, L., 1986. Somos parte de un gran equilibrio: la crisis ecológica de Centroamérica. Segunda edición, revisada y aplicada. Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI), San José Costa Rica, 168 págs. (pp. 714).
2. Varea, A.M., 1987. "El ecologismo: La Liebre (Ecuador), 15 de febrero, p. 5.
- 3) Ibid. Cf. Jiménez W., 1981. "Parques nacionales: ¿reservas naturales para minorías? Aportes (Costa Rica), junio-julio, pp. 27-28 y del mismo autor (1981). "El conflicto de las áreas silvestres y planificación". Aportes, noviembre-diciembre, pp. 33-34.
- 4) Forsyth, A. & K. Miyata, 1984. Tropical nature: life and death in the rain forest of Central and South America. Scribner, Nueva York (E.E.U.U.), 248 págs. (pp. 217-218).
5. Cf., Evangelio según san Juan 3, 16: "Porque de tal manera amó Dios al mundo (cosmos en el texto griego), que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".
- 6) Véase prólogo al libro de D. Simonnet, 1980. Ecología. Gedisa, Barcelona, España.
7. Margalef, R., op. cit.

8. De la Cruz, R., 1987. "El ecologismo: ¿reforma o revolución?" Nueva Sociedad (Venezuela), 87: 85-95 (p. 85).
9. Weeger, X., 1978 L'écologie, en jeu politique. Le Monde, París (Francia). Citado por Nuñez de Castro, L., 1986. "Hacia una lectura ecológica de la Biblia". Proyección: Teología y mundo actual (España) 141: 105-118.
10. Cf. Araya Guillén, V., 1987. "La Diakonia Samaritana: una opción por la Vida". Pasos (DEI, Costa Rica), 10:1-5 (p. 2). También el Papa Juan Pablo II afirma que la conservación de los bosques y del ambiente "es fundamental para el equilibrio natural que es esencial a la vida. (...) El respeto a los recursos naturales de nuestro planeta debe estar en la conciencia de todos (...). Debemos afirmar, hoy más que nunca, la urgente necesidad de revertir la pauta de comportamiento que conduce a preocupantes formas de contaminación (...). Cada hombre debe evitar acciones que puedan dañar la pureza del ambiente; para todo cristiano constituye un compromiso moral cuidar de la tierra". La República, 1987. "Juan Pablo II exhorta a respetar la naturaleza", 13 de julio, p. 40. Véase también Richard, Pablo, 1987. La fuerza espiritual de la Iglesia de los Pobres. Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI), San José, Costa Rica. (pp. 42-44 y 104-111).
11. Gutiérrez, G., 1983. Beber en su propio pozo; en el itinerario espiritual de un pueblo. Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), Lima, Perú (pp. 49-50).
12. Hinkelammert, F., 1987. Democracia y Totalitarismo. Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI), San José, Costa Rica, (pp. 261-262. Se puede recordar que en los Salmos se utiliza la expresión "Alaba, oh alma mía, al Señor". Salmo 103, 1. Esta expresión, lejos de referirse exclusivamente al aspecto espiritual del hombre, hace alusión a todo el ser. Es más, la palabra alma en el original hebreo es néhesh, y su traducción más exacta es vida, de ahí que los Salmos pueden leerse mejor así: "Alaba, oh vida mía, al Señor". Como veremos, en el Antiguo Testamento, la concepción del hombre ya era integral y el Nuevo Testamento no castiga este concepto. Cf. Libreros Illidge, A., 1986. Hacia una teología del desastre y la reconstrucción. Corporación para el Estudio y Promoción del Desarrollo (CEPRODES), Cali, Colombia. Mimeografiado, p. 15.
13. Gutiérrez, G., 1983. op. cit., p. 50.
14. Hinkelammert, F., 1987. op. cit., pp. 46-47.
15. Conferencia del Episcopado de la República Dominicana, en una carta publicada en 1987.
16. Consejo Mundial de Iglesias, 1987. Convoca a preservar la creación en el marco de la justicia y la paz" Comunicado de prensa No. 2, 21 de enero. One World (Ginebra), 1987. "CMI 1987", p. 24.
17. Idem. Cf. Falcke, H., 1987 "The integrity of creation". One World (Ginebra), abril, pp. 15-18. Cf. Church and Society Newsletter (Suiza), 1987. "Reintegrating God's creation". †



La n
sociale
ma dé
de las
zo cas
novad
como
model
se exp
paso e
to de
realida
mo tie
nuestro
de nue
pretaci
ción e
ciales
social.
menda
roso re
ra" (T
dos Ce
Ni
las rup
ricas c
mente
creaba
de la r
do a u
acostur
Ademá
un nuev
co soc
(re)con
cientes
experie

ución?" Nue-

Monde, París
a una lectura
tual (España)

a; una opción
mbién el Papa
y del ambien-
cial a la vida.
ta debe estar
ás que nunca,
entó que con-
hombre debe
te; para todo
erra". La Re-
raza", 13 de
erza espiritual
Investigacio-

el itinerario
Publicaciones

smo. Depar-
José, Costa
mos se utili-
to 103, 1. Es-
pecto espiri-
s, la palabra
n más exacta
así; "Alaba,
Testamento,
Testamento
1986. Hacia
oración para
S), Cali, Co-

icana, en una

var la creación
a No. 2, 21 de

One World
letter (Suiza),



Posibilidad de una nueva utopía

Mauricio Broinizi Pereira

Coordinador de Memoria e Acompanhamento do Movimento Operário del CEDI

La multiplicidad de movimientos sociales que emergieron en la última década hizo surgir en el ámbito de las ciencias sociales un esfuerzo casi autófago, a pesar de ser renovador, en el intento de captarlos como algo que iba más allá de los modelos teóricos vigentes. Nada se explicaba tan fácilmente, y un paso esencial fue el reconocimiento de la inadecuación entre "una realidad que iba cambiando al mismo tiempo que se escapaba de nuestros modos de percepción y de nuestros instrumentos de interpretación (...) Se rompía la conexión entre los movimientos sociales y el conocimiento de lo social. Cualquier intento de recomendarla debería partir del doloroso reconocimiento de la ruptura" (Tilman Evers. *Novos Estudos Cebrap*. Abril, 1984).

Ni tan doloroso, porque tanto las rupturas políticas como las teóricas constitúan escenarios realmente nuevos, con actores que creaban los textos en el momento de la representación, sorprendiendo a un país históricamente poco acostumbrado a la transgresión. Además, aun antes de configurarse un nuevo equilibrio entre la dinámica social y la producción de su (re)conocimiento, los cambios recientes en la historia mundial y la experiencia postelectoral brasileña,

impactaron de tal forma a la imaginación políticas de los movimientos sociales y a muchos de sus conceptos, que de nuevo nos volvemos a sentir a la deriva entre la realidad y nuestra capacidad de comprenderla y de ofrecerle alternativas.

Variaciones de comportamiento

La complejidad de la nueva coyuntura genera tendencias y comportamientos políticos y sociales que varían desde la parálisis, silenciosa hasta la repetición estéril; de la afirmación dogmática de identidades y valores, al rompimiento radical y traumático; de la desconfianza total en las instituciones aun democráticas y populares, a la excesiva institucionalización y burocratización de determinados movimientos y prácticas sociales; del discurso de la resistencia y negación, a la postura propositiva y alternativa; de la revalorización de la ética, a su completa ausencia; de la búsqueda de nuevos valores, hasta el fin de las utopías.

Por otro lado, los motivos por los que se constituyó y movilizó gran parte de los movimientos sociales continúan existiendo y, en algunos casos, con mayor gravedad (carestía, tierra, habitación, salario, desempleo, deuda externa, salud, educación, transporte, mejor

ambiente, derechos humanos...). después de más de una década de lenta y parcial democratización, impulsada por una gran participación popular y conjugada a un serio estancamiento económico.

Durante todos estos años, la resistencia, la protesta, la denuncia, la combatividad y el corporativismo fueron las principales notas de la cultura política de los movimientos sociales brasileños, importantes en el momento de su autoafirmación, formación de sus identidades, conciencia política y construcción de la autonomía frente al Estado y las políticas de cooptación de las elites, e intentos de intimidación por medio de la represión.

Fracaso de las elites

La persistencia y elevación de los niveles de explotación y de inconformidad social, a pesar de las innumerables luchas populares y las conquistas políticas, es en gran parte, la prueba de la incapacidad de las elites para ejecutar un proyecto nacional con atención a las necesidades básicas de la población. Por lo demás, esto no resulta sorpresivo por tratarse de una clase dirigente claramente atrasada, que ideó un modelo de desarrollo dirigido sólo a una cuarta parte de la población (que ya de por sí es un mercado más grande que el de los países desarrollados), y que ha disfrutado ampliamente de los incentivos estatales y de la enorme variedad de los recursos naturales brasileños.

Por otro lado, el balance que contabiliza grandes movilizaciones de masas, después de diez años, apunta hacia el deterioro de los niveles de vida de la mayor parte de la población. Además indica, aun mínimamente, cierta incapacidad de los movimientos sociales y de sus representantes políticos de idear un proyecto alternativo y popular, que sirva para en este momento de crisis y confusión, para realimentar las esperanzas, o sea, para apuntar hacia una alternativa y proporcionar una acumulación de fuerzas suficiente para implantarla. No se

puede negar que las actuales dificultades políticas de gran parte de los movimientos sociales brasileños, proceden más de la ausencia de un proyecto popular palpable que de una crisis ideológica generalizada.

Alternativas

Los obstáculos para la construcción de propuestas y de ideas motoras capaces de crear de nuevo una amplia movilización social, vienen en parte, de la dificultad para superar la cultura política de la resistencia, de la denuncia de la protesta, y por otro lado, y de la dificultad para ir más allá del corporativismo.

La historia reciente de los movimientos sociales brasileños ya registró movilizaciones sociales memorables en innumerables protestas y denuncias sobre los mismos problemas, lo cual no se puede afirmar sobre proposiciones de alternativas nacidas del mismo movimiento popular.

La toma de conciencia de esta dificultad comienza a constar en la pauta de algunos sectores de los movimientos sociales, y genera una nueva voluntad política para su superación. En este sentido, una tendencia que despunta en la sociedad civil es la de organizar foros multisectoriales para afrontar cuestiones que se conjugan en otro ámbito de problematización, en el que sólo la participación pluriarticulada es capaz de combinar problemas viejos con nuevos retos, donde es posible crear espacios de interacción y encuentro de diferentes tradiciones y las más variadas experiencias de los movimientos sociales de más de una década.

Hilo conductor

Un ejemplo de esto es el potencial revelado por los sectores del movimiento ecológico para dialogar sobre problemas comunes con varios segmentos sociales. Esta postura se amplía más en la medida en que se profundiza la relación entre los problemas ambientales y las alternativas transfor-

madoras del actual modelo de desarrollo que, quieran o no los ambientalistas oficiales o los de moda, significa un respeto a prácticamente todos los sectores de los movimientos sociales.

Esa revelación movilizadora comienza a constituir un hilo conductor entre los movimientos de mujeres, de indígenas, de sindicatos rurales y urbanos, de los sin techo, sin tierra, y los que reivindican servicios de salud, transporte, etcétera. La problemática social gana nuevas formulaciones. Ya no basta un discurso sobre el desarrollo a cualquier precio para atender las demandas sociales, lo cual llevaría al desastre ecológico ya iniciado. Así como no es posible aceptar la tesis del *crecimiento cero*, defendida por algunos sectores ecologistas, lo cual podría garantizar como intocables ciertos ecosistemas al mismo tiempo de que condenaría a la miseria a parte de la humanidad.

Así, la alternativa del desarrollo sustentable y de la necesidad de justicia social son dos tesis ampliamente aceptadas por los ecologistas sensibles a los problemas

sociales. En la contraparte, los movimientos sociales, que se movilizan por cuestiones bastante específicas, inmediatas y corporativas, y que por eso, las consecuencias en el tiempo y en el espacio eran básicamente desconsideradas, ya comienzan a incorporar y combinar en sus intereses las preocupaciones globales y con el futuro.

En este sentido, el medio ambiente, por excelencia, cataliza intereses vitales y comienza a apuntar una tendencia de superación de la excesiva fragmentación de los movimientos sociales, en una nueva política de alianzas que actúa en la reformulación de la cultura política de los movimientos sociales.

La concepción *holística*, originalmente restringida a algunas esferas del conocimiento y a pequeños círculos de ecologistas, comienza a encontrar eco en la misma voluntad política de los movimientos sociales y quizá podrá transformarse en la praxis de una sociedad civil renovada, capaz de tomar la iniciativa de la construcción de una nueva utopía.†



Estos por donde forman indague tión eco construc pezar, e precisos con much car innu sociedad do intere

En p trata de groso. P que esta cesidad condicio planetari dad y de des para dos del efectivas nario soc construy bilidad ciales, en

Defin con el ca algunos c que pued consenso sociedad implicado

Ecología, Desarrollo y Sociedad Civil

Isabel Carvalho

Psicóloga y educadora. Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas

Estos tres términos señalan los puntos centrales por donde ha de pasar la discusión socioambiental, y forman un cuadro especialmente propicio para que indagemos cómo se viene planteado hoy la cuestión ecológica, y en qué medida contribuye para la construcción de una sociedad democrática. Para empezar, esa discusión propone dos términos muy imprecisos: ecología y democracia. Son ideas motoras con mucho arrastre que, sin embargo, pueden provocar innumerables y controvertidas concepciones de la sociedad, del desarrollo y medio ambiente, nombrando intereses divergentes con un mismo signo.

En particular, en lo que respecta a la ecología, se trata de un campo que se vuelve cada vez más peligroso. Para los menos entendidos todo lleva a creer que estamos ante un consenso mundial sobre la necesidad de preservar la naturaleza y de mejorar las condiciones de vida en el planeta. Bajo la dimensión planetaria de los ideales del bienestar, sustentabilidad y defensa de la vida, se vehiculan algunas *verdades* para todos los gustos. Tales ideales, desprendidos del mundo de las prácticas y de las políticas efectivas de gestación ambiental, alimentan al *imaginario social* con la ilusoria expectativa de que se está construyendo una nueva era de equilibrio y sustentabilidad con la participación de todos los actores sociales, en perfecta consonancia.

Ecología y Democracia

Definir una concepción de ecología identificada con el campo democrático exige la explicitación de algunos conflictos fundamentales. Existen cuestiones que pueden servir como parteaguas en este mar de consenso. Es el caso de preguntar por el proyecto de sociedad que anima a los diferentes actores sociales implicados en la discusión ecológica, o ¿qué es lo

que quiere preservar cada uno de los que se proclaman interesados en la defensa de la naturaleza? O mejor ¿Cuáles son los criterios de sustentabilidad de quienes ofrecen como solución el desarrollo sustentable?

Ciertamente que hay poca concordancia sobre estos puntos. Por lo menos dos grandes tendencias se van delineando. Aunque ninguna de las dos sea monolítica y esté libre de contradicciones, por lo menos estratégicamente nos dan pie para decir que hay actores históricamente ligados a una lucha libertaria, que ponen en marcha procesos de democratización de las normas que regulan la vida social, al mismo tiempo que, en otra esfera, hay actores que operan dentro de una visión instrumental, reforzando y ampliando las oportunidades de sobrevivencia de todo un sistema de acumulación, producción y circulación de bienes. Para estos últimos la democracia no va más allá de la vía formal.

Si existe un campo en el que la cuestión ecológica se puede integrar a la lucha por una sociedad plural y democrática, es el de la sociedad civil, donde sectores organizados emergen en la condición de nuevos sujetos colectivos en torno al reconocimiento de derechos y valores que, si llegan a generalizarse, implorarían una sociedad que paga el precio de la desigualdad y la exclusión. La lucha ecológica, la de las mujeres, de las naciones indígenas, de los negros y pacifistas, por citar algunos ejemplos, cuestionan no sólo al orden capitalista, sino a todo un proyecto *civilizacional*.

Crítica civilizacional

El paradigma civilizacional, contra el que se levantan esos nuevos actores, resulta de un conjunto de prácticas articuladas por una lógica del dominio, de la conquista y de la sujeción. En el momento en que cumple 500 años de su *descubrimiento*, recordamos que ya se había anunciado desde el inicio el espíritu que iba a marcar toda la historia del Nuevo Mundo: expansión y colonización. Vimos emerger desde entonces una concepción de naturaleza como el dominio de lo salvaje, de lo que necesitaba ser domado, civilizado.

Así se instaura una de las vías de producción social de la oposición sociedad-naturaleza, en la cual el hombre se coloca en relación al mundo natural como conquistador y gestor. La naturaleza desencantada, *des-animada*, fue siendo, a lo largo de los siglos, interpretada por la racionalidad instrumental y científica como un conjunto de recursos naturales, materias primas y fuentes energéticas. Para la crítica filosófica al paradigma civilizacional el trabajo de Nancy Manguabeira Unger aporta consideraciones importantes (*O encantamento do ser humano: ecologia e espiritualidade*, Sao Paulo, Ediciones Loyola, 1991).

Como complemento necesario a esa concepción de naturaleza se produjo un estatuto de hombre, de humanidad, tan particular y excluyente como la sociedad que lo formuló. Era la universalización del padrón



europeo, blanco, más tarde industrializado, la medida de la civilización. Con base en esta escala serían calificados como primitivos, bárbaros, inferiores, todos los que fueran diferentes. Así, los indígenas y los negros podrían ser apropiados y diezmados en la misma categoría de los medios naturales y culturales a que pertenecían. Eran clasificados como infrahumanos. El modelo de desarrollo fundado en esas bases se consolida con la explotación capitalista del trabajo, siguiendo la misma lógica deshumanizadora que cosifica y mercantiliza la vida en todas sus dimensiones, ya sea transformando la naturaleza en *recursos naturales*, ya sea reduciendo a los hombres a la categoría de *recursos humanos*. La legitimación de un *ethos* capitalista, que naturaliza la violencia de la expropiación continua a que están sometidos los ciudadanos en su acceso a los medios naturales y culturales de los cuales depende su existencia, puede ser entendida como una variante moderna de esa matriz de relaciones de subordinación.

Las sujeción es, en este sentido, el *modus operandi* que determina mucho lo que se ha vuelto la cul-

tura moderna. La novedad en el campo democrático es la emergencia de actores sociales portadores de una utopía que puede operar como una fuerza que rompa con esas relaciones de subordinación y dominio. La emergencia de nuevos deseos, fuera del código de las necesidades producidas por el mercado y por el consumo, rompe la seducción ejercida por el imperativo de la acumulación infinita.

Una ética de la diversidad

El ejercicio de la diversidad rescata dimensiones poco visibles en nuestra cultura dominante como la alteridad (reconocimiento y respeto del otro, *alter*); el respeto a la diferencia; la autonomía en relación a los condicionamientos de un flujo de producción y circulación de bienes, establecido por el mercado como único espacio posible de intercambio; y sobre todo, la libertad en relación a los esquemas de bienestar, eficiencia, éxito y felicidad.

Es necesario dejar claro, sin embargo, que no se trata de afirmar que todos esos movimientos han ejer-

cido invariab
pe. No pode
bloque hom
pena de pe
lo ha const
nes que atra
la dialéctica
petición de
las práctic
y del domi
un sujeto ar
mayor desa
sociedad ci
per, desde
deseables,
ma, es una
medida en
trucción de
salida, los
este ámbit
dispensabl
proyecto d
ético y dem

Un con
entre los ac
lógica dent
nuestra soc
dación soc
ecológica
presarios a
mando por
logías limp
necesario s
lidad. A fin
sustentar?
partidarios
presarial se
prepara pa
cado con te
es casual c
en Rotterda
desarrollo
Compañía
caso Caray
cer el mark
mos actore
tal, en los m

El proy
sistémica
las minas d
obstante se
bilidad amb

En toda
político sus
tema de la
ción ambie
de ayuda y
servación d



crático es la
una utopía
ca con esas
ergencia de
des produ-
e la seduc-
ón infinita.

mensiones
como la al-
, alter); el
ción a los
n y circula-
como úni-
todo, la li-
bienestar,

que no se
s han ejer-

cido invariablemente su potencial de fuerza que rompe. No podemos abordar ese campo como si fuera un bloque homogéneo y constante en sus acciones, so pena de perder de vista la dinámica compleja que lo ha constituido. Hay innumerables contradicciones que atraviesan el universo que se constituyó en la dialéctica de la producción de lo nuevo y de la repetición de lo mismo. Muchas veces coexiste con las prácticas alternativas la vieja lógica de la disputa y del dominio, una lógica dual que sólo comprende un sujeto ante su objeto, en el eje de la sujeción. El mayor desafío para los movimientos libertarios de la sociedad civil reside justamente en este punto: romper, desde dentro, con los modelos que, siendo indeseables, tienden a reproducirse. De cualquier forma, es una tensión que puede ser productiva, en la medida en que problematiza el proceso de construcción de lo nuevo. Con todos los callejones sin salida, los avances y retrocesos, encontramos, en este ámbito, la confluencia de los elementos indispensables para la consubstanciación de un proyecto de sociedad basado en un compromiso ético y democrático.

Un compromiso de este tipo no está en cuestión entre los actores que entienden de la cuestión ecológica dentro del mismo paradigma que condujo a nuestra sociedad a las actuales prácticas de degradación social y ambiental. Frente a una embestida ecológica generalizada -en la que gobiernos y empresarios actúan como los nuevos ecologistas, clamando por la supervivencia del planeta, por tecnologías limpias y por un desarrollo sustentable- es necesario ser riguroso con la idea de la sustentabilidad. A fin de cuentas ¿qué es lo que se trata de sustentar? ¿para quién?. Actualmente todos son partidarios del desarrollo sustentable. El sector empresarial se organiza en torno a este concepto y se prepara para una nueva fase de expansión del mercado con tecnologías limpias y productos verdes. No es casual que entre las 177 empresas que firmaron en Rotterdam (12-4-91), la Carta Empresarial para el desarrollo sustentable, estuvieran las brasileñas *Companhia Vale do Rio Doce* y *Aracruz Celulose*. El caso *Carayás* es emblemático de lo que puede hacer el marketing ecológico, transformando a los mismos actores que promueven la devastación ambiental, en los mejores amigos de la naturaleza.

El proyecto *Carayás* provocó una devastación sistemática de la floresta nativa para el beneficio de las minas de hierro por medio del carbón vegetal; no obstante se presentan como paladines de la sustentabilidad ambiental.

En toda esto no está en cuestión ningún cambio político sustancial; se trata sólo de nuevos ajustes. El tema de la deuda externa en proyectos de conservación ambiental es otro caso ejemplar. Bajo una capa de ayuda y preocupación internacional para la preservación de la vida en el planeta, se encuentra una

operación de dominio económico y político, basado en la reafirmación de una deuda ilegítima, muchas veces pagada.

Si queremos ser consecuentes con una estrategia planetaria de sobrevivencia, es indispensable que visualicemos el conjunto de las relaciones internacionales dentro de esquemas reales de igualdad y solidaridad que no existen en las actuales instituciones multilaterales. Estas son actores fundamentales en el ciclo del endeudamiento y en las políticas de ajuste estructural, con desastrosas consecuencias sociales y ambientales. El marco referencial de un modelo políticamente alternativo de desarrollo es aquél que de hecho atienda las necesidades de la sociedad civil democrática, garantizando un orden social justo, el respeto a la vida y el reconocimiento de los derechos sociales.

Sustentar ¿qué?

Ante todo esto cabe el volver a afrontar la pregunta sobre lo que se pretende sustentar. ¿Cuál es el criterio de sustentabilidad del mundo de los negocios? ¿Cuál es el modelo de desarrollo que interesa preservar, el que le confiere razón de ser? Para esos actores, el mercado es la instancia reguladora del campo social, y como la dimensión de la ética no concierne al mercado, no caben cuestiones como la libertad, la alteridad, la diversidad, la solidaridad y la autonomía. Redimensionar el crecimiento económico por la vía de la contabilidad ambiental y de los mecanismos de mercado mantiene la idea de la sustentabilidad alineada a la lógica depredadora y utilitaria del costo-beneficio.

De otra forma, si queremos consolidar sustancialmente democrática, es necesario establecer los criterios de sustentabilidad que en verdad interesan a la sociedad. Esto implica una discusión no sólo económica, sino sobre todo ética: ¿cuál será el valor fundamental de un modelo de desarrollo democráticamente sustentable? ¿cómo garantizar el espacio de la diversidad en la cultura y en la naturaleza (biodiversidad)? ¿cómo tratar las diferencias? y finalmente ¿cómo enfrentar, con esos parámetros el movimiento homogeneizado del poder, disimulado en todas las esferas de la vida individual y colectiva, cuyo efecto es la destrucción sistemática de las esferas de autonomía y de autodeterminación?

La contribución que la cuestión ecológica, desde una perspectiva libertaria, puede ofrecer hoy es proyecto de una nueva sociedad que tenga como objetos de desarrollo la vida y el ser humano concreto. Un horizonte que puede conferir a las luchas por nuevos derechos un sustrato ético, y ampliarles su objetivo y aportarles organicidad en el proceso de construcción de una sociedad verdaderamente plural y democrática. †

IGLESIAS Y MEDIO AMBIENTE

Julio de Santa Ana

Teólogo, profesor del Centro Ecuménico de Pós-Graduação em Ciências da Religião

La toma de conciencia sobre la importancia de los problemas relativos al medio ambiente comenzó a ser notoria a finales de los años sesenta. El clima que prevalecía hasta entonces enfatizaba el dominio del ser humano sobre la naturaleza, considerada como una área de exploración de recursos que servían para ampliar las potencialidades humanas. La relación entre el ser humano y el medio ambiente era comprendida en términos del dominio humano y de disponibilidad absoluta del medio natural. Quienes hicieran advertencias sobre las cuestiones ambientales eran considerados como espíritus románticos, que subestimaban la importancia de la eficacia, que conforme a la mentalidad de la época, debía caracterizar toda empresa humana.

Sobrevivencia de la humanidad

La situación comenzó a transformarse cuando a finales de los años sesenta y sobre todo al inicio de los setenta se divulgaron una serie de estudios. Entre estos cabe mencionar el célebre informe elaborado por cuatro científicos para el Club de Roma, que se titulaba *Limits to Growth*, en el cual se alertaba sobre un problema que se daba entre los recursos *limitados* del planeta y el estilo prevaleciente en los patrones de consumo, especialmente de los países ricos. Se-

gún los autores de ese texto, sostener las tasas de consumo llevaría irremediablemente a una escasez de materias necesarias para la existencia y sobrevivencia de las sociedades humanas.

Este estudio señalaba el problema de la responsabilidad de las generaciones actuales de la humanidad en relación con las futuras. Si se mantienen las tendencias predominantes, las sociedades no tendrían condiciones para seguir subsistiendo. El problema que se vislumbraba era el de la viabilidad social, que entraba en riesgo en virtud de los patrones vigentes en el plano de la explotación de los recursos naturales y también en el consumo de las sociedades más ricas.

Aparecieron súbitamente varios problemas ante la conciencia de la opinión pública: por un lado la necesidad de analizar adecuadamente el proceso de crecimiento económico, que algunos llegaron a considerar irracional, demente, "loco" (Biéler); por otro, la sobrevivencia de la humanidad. Hay que agregar que la escasez de alimentos en el ámbito mundial durante 1974, así como el choque de los precios del petróleo en 1973, ayudaron a acelerar la toma de conciencia. Se suma a estos hechos la injusticia estructural manifestada en la asimetría escandalosa entre las pautas de consumo de los más desarrollados y las dificultades para sobrevivir de los pobres. Se tra-

taba, por tanto, de un problema que se colocaba en tres niveles diferentes: el de la *sustentabilidad económica* de la sociedad, el de la *participación equitativa* en el consumo de los recursos planetarios para asegurar una cualidad de vida adecuada para todos, y el de la *justicia social*.

Una respuesta ecuménica

Desde su creación en 1948, el Consejo Mundial de las Iglesias (CMI) ha demostrado gran sensibilidad ante los problemas que afligen a las sociedades contemporáneas, en donde están presentes los cristianos, sean predominantes o no. Ante esta toma de conciencia, el CMI comprendió rápidamente la necesidad de alertar al sector de la opinión pública internacional sobre la gravedad del asunto. El programa *Iglesia y Sociedad* inició una serie de reflexiones sobre el futuro de la humanidad que, tomando como referencia los estudios preparados para el Club de Roma, vio necesario resaltar el concepto de *sociedad autosustentable*. Tal concepto es diferente al que se usa ahora de *desarrollo sustentable*. Evidentemente hay puntos comunes entre ambos. Mientras *sociedad autosustentable* resalta la importancia de los sujetos sociales, en función de los cuales se han de formular los planes económicos. O sea, lo que importa son las vidas humanas y no los modelos de crecimiento. Aquéllas no han de quedar sometidas a los requerimientos de éstos, sino al contrario. Una *sociedad autosustentable* es en la que la calidad de vida de los sujetos de las generaciones actuales y futuras es tenida como prioritaria. Ese tipo de vida incluye una relación adecuada con el medio ambiente. El problema, según la opinión de la CMI, no es la escasez de los recursos naturales, sino la adecuada relación entre los seres humanos entre sí y con la naturaleza. La cuña que el iluminismo moderno introdujo entre historia y naturaleza ahora vino a ser

considere
Efectiva
nos no
dos apr
considere
dio amb

En M
el CMI
crítica a
llo y cre
perantes
de los s
ponía un
sentido
las mujer
planeta
mención
madurez
dores inc
se debía p
nómico: e
clara y ad
favor de u
La V Asam
tuada en M
pasar del
reforzar e



problema
niveles di-
entabilidad
ad, el de la
en el con-
planetarios
dad de vida
y el de la

ménica

en 1948, el
as Iglesias
ran sensibi-
as que afli-
ontemporá-
presentes
dominantes
de concien-
rápida-
ar al sector
internacional
asunto. El
edad inició
es sobre el
ad que, to-
ia los estu-
el Club de
resaltar el
autosusteni-
diferente al
desarrollo
mente hay
re ambos.
sustentable
de los suje-
de los cua-
r los planes
que importa
as y no los
to. Aquéllas
metidas a los
tos, sino al
ad autosus-
a calidad de
las genera-
as es tenida
tipo de vida
deuada con
El problema,
CMI, no es
rsos natura-
relación entre
re sí y con la
e el iluminis-
entre histo-
a vino a ser

considerada como negativa. Efectivamente, los seres humanos no pueden ser comprendidos apropiadamente sin que se considere su relación con el medio ambiente.

En la postura asumida por el CMI había algo más que una crítica a los modelos de desarrollo y crecimiento económico imperantes al inicio de la década de los setenta. Más allá, se proponía una preocupación por el sentido de lo humano. Para que las mujeres y los hombres del planeta pudieran llegar a una dimensión realmente humana, a una madurez de vida traducida por indicadores incontestables, la cuestión no se debía plantear sólo en plano económico: exige una actitud ética social clara y además una opción política a favor de una democracia participativa. La V Asamblea General del CMI, efectuada en Nairobi, considero necesario pasar del estudio a la acción, para reforzar esas iniciativas.

Un programa de movilización social

Entre las organizaciones internacionales, el CMI fue la primera en enfatizar la importancia de la *sociedad autosustentable*. Consecuentemente, varias de sus líneas programáticas comenzaron a resaltar la necesidad de la justicia social, de la participación de los sujetos sociales en los procesos de decisión con relación a las cuestiones que afectan sus vidas, y el cuidado que debe existir en las relaciones del ser humano con el medio ambiente. Estas últimas, en particular, no pueden ser orientadas solamente por criterios que caracterizan la razón instrumental, motivadas por intenciones inmediatas, sin tomar en cuenta los efectos no intencionales de sus opciones.

El problema no podía ser enfrentado únicamente en el plano teórico. Las Iglesias que forman el CMI, atentas a la gravedad de la si-

tuación (que se traducía no sólo en desequilibrios ambientales, sino sobre todo en el crecimiento de los índices de pobreza en diversas regiones del mundo), vieron que debían comprometerse formal y explícitamente para dar una respuesta evangélica a semejante reto. Con ocasión de la VI Asamblea del CMI, tenida en 1983 en Vancouver, decidieron lanzar la idea de hacer un pacto en favor de la justicia, de la paz y de la integridad de la creación.

Acción coherente

La especificidad de la respuesta ecuménica consiste en el hecho de que no aísla las cuestiones envueltas por este reto. No sólo pretende enfrentar la necesidad de un *crecimiento sustentable*, sino que además capta que éste se vincula a la necesidad de mayor justicia social, de la búsqueda de la paz (para lo cual la reducción de los gastos implicados en la carrera armamentista es una exigencia mayor), y de afirmar la integridad de la creación. Se trata, pues, de un enfoque *holístico*, inclusivo. El problema, tal como lo entienden las iglesias, no es el *desarrollo*, sino la vida mismo de la humanidad.

A partir de esa decisión, se inició un *proceso conciliar*, en el que cristianos de distintas iglesias comenzaron a movilizarse con gran dinamismo. En Basilea, en 1989, hubo una gran concentración en la que participó una gran multitud, que durante horas se manifestó contra la contaminación que el río Rin había sufrido por el uso irresponsable de agentes químicos por algunas industrias, que ponía en peligro no sólo el ambiente de Basilea, sino de toda la Renania, hasta la desembocadura del río en Rotterdam. La concentración de las iglesias europeas, en la que se unieron muchos cristianos, sirvió para mostrar cuán importantes son los deseos de los pueblos en favor de la justicia, de la paz, y de la integridad de la creación.



En Seul, marzo de 1990, se realizó una conferencia mundial sobre el asunto, organizada por el CMI. Este acontecimiento sirvió, en primer lugar, para comprender que se trata de un problema mundial. En segundo lugar, que tiene distintas facetas, dependiendo de la diversidad de culturas y situaciones en las que está inserto. Y en tercero, que el problema no puede ser reducido a una cuestión sólo de planeación y operatividad económica, sino que constituye un reto cultural, sobre todo para la cultura occidental moderna, que por ahora se afirma como hegemónica y dominante. Frente a ella, orientada por la lógica instrumental que procura sobre todo alcanzar el poder por medio de la eficacia, se procura afirmar la prioridad de la vida multifacética.

Elementos de la conciencia teológica de las iglesias

Las convicciones que motivan la acción de las iglesias tienen como punto de partida una experiencia teológica. La experiencia de Dios se manifiesta en una actitud de fe que da lugar a comportamientos que procuran traducir el contenido de esa fe. Existe, por tanto, una racionalidad que acompaña i orienta las actitudes de las iglesias. En ese sentido se han de señalar tres puntos:

1. Como ya se indicó, las iglesias consideran que los diversos aspectos comprendidos en el problema relativo a la *integridad de la creación* no pueden ser separados. Forman un todo. Por eso mismo, consideran también que no hay una *respuesta cristiana* al desarrollo. Lo que se necesita es una respuesta en la que pueden participar todos los seres humanos. Se trata de una posición ecuménica, en la que encuentran sitio hombres y mujeres de todas las culturas y tradiciones espirituales de la *oikoumene*.

2 Al afirmar la *integridad de la creación*, las iglesias conciben que



ésta aún no ha acabado. Está en proceso. Conforme a las afirmaciones de san Pablo, los seres humanos estamos invitados por Dios para ser colaboradores en el proceso de la creación (2Cor 6, 1), por lo cual la existencia se renueva (2Cor 5, 17). Uno de los puntos fundamentales de esta colaboración entre el Creador y la creatura es la afirmación del proceso de *reconciliación*. En lugar de hacernos enemigos y explotadores del medio ambiente, estamos llamados a reconciliarnos con él, a respetar los derechos de la naturaleza, ha hacer de ella un hábitat humano. La naturaleza es el lugar de los seres humanos, por eso no hay razón par convertirla en un campo devastado. Hay que resguardar la integridad de la creación, lo cual

exige renovarla, mantenerla y al mismo tiempo mejorarla.

3. El medio ambiente tiene para las iglesias una dimensión sacramental, es decir, apunta hacia el misterio de la presencia del Creador en medio de sus obras. Tratar con amor el medio ambiente es tener conciencia de ese misterio de la presencia divina, y más aún, es comprender que el deseo de la paz, de *shalom* (justicia y bienestar para todos) del Creador, tiene que orientar nuestras relaciones con el medio ambiente. Se trata de afirmar la vida, y no la muerte; porque como dijo san Ireneo, aquel obispo mártir del siglo segundo, "la gloria de Dios es la vida del ser humano", que ciertamente no puede ser separada del resto de la naturaleza. †

N.B. que s
no es
parte:
demá.
del ca
parafr
todo
Caribe
venen

Al pr
eran en pr
distinto, el
el Espíritu

Y dijo
para que c
los bosque
ca el petró
las fábricas

Y las
mento Y lo
el hombre
los árboles

Y vio L
Y dijo
y para los
para mí y p
los pueblo
necesidad

Y las
das de alim
los exporta
ron por el l
millones de
llamó a su
riquezas ro

MITO DE LA DESCREACION

José Ignacio González Faus.

Teólogo catalán

N.B. Es importante atender al género literario que subraya expresamente el título: mito. El mito no es historia ni filosofía. Su verdad está en otra parte: el mito «da que pensar» (P Ricoeur). Por lo demás, el texto que sigue hay que leerlo a la luz del capítulo primero del Génesis (al que quiere parafrasear) y de la prensa de cada día (sobre todo cuando da noticias como las de la Unión Caribe en India, la de Chernobil, o la del Rhin envenenado y radioactivo).

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. Ambos eran en promesa la armonía inestable de lo Uno y lo distinto, el abrazo insólito de lo no divino y lo divino. Y el Espíritu de Dios se reflejaba en esa armonía.

Y dijo el hombre: tálense los árboles de la tierra para que den espacio a las centrales nucleares, ardan los bosques en beneficio de las inmobiliarias, y florezca el petróleo sobre los mares y la contaminación de las fábricas sobre los aires de las ciudades.

Y las fábricas manaron humo, y los suelos cemento. Y los bloques taparon la vista de los mares. Y el hombre llamó a sus cementerios «civilización», y a los árboles los llamó «atraso».

Y vio Dios lo que el hombre había hecho, y era malo.

Y dijo el hombre: produzca la tierra sólo para mí y para los míos; trabajen los demás al mínimo precio para mí y para los míos, y sirvan las riquezas de todos los pueblos para mis propios caprichos y no para las necesidades primarias de los demás.

Y las máquinas arrojaron al fondo del mar toneladas de alimentos para que no bajaran los beneficios de los exportadores. Y los vientres de los niños se hincharon por el hambre, y los sociólogos contaron cincuenta millones de muertos de hambre en un año. Y el hombre llamó a su obra «libertad de empresa», y a sus propias riquezas robadas las llamó regalo del cielo.

Y vio Dios lo que el hombre había hecho, y era malo. Y atardeció y amaneció, y los hombres seguían muriéndose de hambre.

Y dijo el hombre: sepárense los negros de los blancos y no turben su placidez. Y no se acerquen a ellos más que para servirles, y no tengan derechos, porque manchan a la raza humana. Y sepárense las naciones de las naciones, porque unas son más grandes que las otras.

Y la tierra se pobló de ghettos aislados y de países pobres, con alambradas y con fronteras. Y a su propio racismo el hombre lo llamó «pureza»; y a su desprecio de los demás lo llamó «patriotismo».

Y vio Dios lo que el hombre había hecho, y era malo.

Y dijo el hombre: carezcan de derechos todos, porque sólo saben emplearlos para el libertinaje o para la injusticia. Y entreguen su libertad al jefe para que decida por ellos, o al partido para que les sirva de conciencia. Y llamó el hombre «vanguardia» al partido, y al caudillo le llamó «mesías».

Y callaron las bocas, y se vaciaron las calles, y se llenaron las cárceles, y desaparecieron los familiares, y brotó en las ciudades la misma paz de los cementerios. Y atardeció y amaneció, y la libertad siguió ausente.

Y vio Dios lo que el hombre había hecho, y era malo.

Y dijo el hombre: sea la hembra a imagen y semejanza de mis caprichos, y funcione según mis deseos, y sométala su debilidad a todos mis antojos. Y el varón dispuso de la mujer, y la convirtió en un objeto, y la obligó a darle gracias cuando la utilizaba.

Y vio Dios lo que el hombre había hecho, y era malo.

Y dijo el hombre: púeblesse la tierra de armas nucleares que puedan aniquilarla cientos de veces. Y apunten a todos los rincones del planeta. Y multiplíquense los arsenales aunque sean ya superfluos, y tenga yo en mis manos la muerte del universo mundo.

Y brotaron misiles en toda la faz del orbe, y el terror paralizó la tierra. Y atardeció y amaneció: día sexto.

Y vio Dios lo que el hombre había hecho, y era malo.

Y dijo el hombre: hagamos el terrorismo a imagen y semejanza nuestra, y que dicte cada cual su propia justicia, y sea cada cual el ejecutor de sus propios juicios de condena. Y cargó el hombre sus metralletas, y robó explosivos, y dispuso de la vida de los que tenía a su alcance. Y dispuso el hombre de la vida de sus propios compañeros cuando éstos disientían de él, y dispusieron otros en venganza de la vida de quienes—según ellos—habían empezado primero... Y los unos llamaron a su propia justicia «pena de muerte», y los otros la llamaron «justicia del pueblo». Y la faz de la tierra se pobló de sangre.

Y vio Dios todo lo que el hombre había hecho, y era muy malo. †



CONTRACELEBRACION EN AMERICA LATINA

Eduardo Galeano

SER COMO ELLOS

Los sueños y las pesadillas están hechos de los mismos materiales, pero esta pesadilla dice ser nuestro único sueño permitido; un modelo de desarrollo que desprecia la vida y adora las cosas.

¿Podemos ser como ellos?

Promesa de los políticos, razón de los tecnócratas, fantasía de los desamparados: el Tercer Mundo se convertirá en Primer Mundo, y será rico y culto y feliz, si se porta bien y si hace lo que le mandan sin chistar ni poner peros. Un destino de prosperidad recompensará la buena conducta de los muertos de hambre, en el capítulo final de la telenovela de la Historia. Podemos ser como ellos, anuncia el gigantesco letrero luminoso encendido en el camino del desarrollo de los subdesarrollados y la modernización de los atrasados.

Pero lo que no puede ser, no puede ser, y además es imposible, como bien decía Pedro el Grullo, torero: si los países pobres ascendieran al nivel de producción y derroche de los países ricos, el plane-

ta moriría. Ya está nuestro desdichado planeta en estado de coma, gravemente intoxicado por la civilización industrial y exprimido hasta la penúltima gota por la sociedad de consumo.

En los últimos veinte años, mientras se triplicaba la humanidad, la erosión asesinó el equivalente de toda la superficie cultivable de Estados Unidos. El mundo, convertido en mercado y mercancía, está perdiendo quince millones de hectáreas de florestas por año. De ellas, seis millones se convierten en desiertos. La naturaleza, humillada, ha sido puesta al servicio de la acumulación de capital. Se envenena la tierra, el agua y el aire para que el dinero genere más dinero sin que caiga la tasa de ganancia. Eficiente es quien más gana en menos tiempo.

La lluvia ácida de los gases industriales asesina los bosques y los lagos del norte del mundo, mientras los desechos tóxicos envenenan los ríos y los mares, y al sur la agroindustria de exportación avanza arrasando árboles y gentes. Al norte y al sur, al este y al oeste, el hombre se rrucha, con delirante entusiasmo, la rama donde está sentado.

Del bosque al desierto: modernización, devastación. En la hoguera incesante de la Amazonia arde media Bélgica por año, quemada por la civilización de la codicia, y en toda América Latina la tierra se está pelando y secando. En América Latina mueren veintidós hectáreas de bosque por minuto, en su mayoría sacrificadas por las empresas que producen carne o madera, en gran escala, para el consumo ajeno.

Las vacas de Costa Rica se convierten, en Estados Unidos, en hamburguesas McDonall's. Hace medio siglo, los árboles cubrían las tres cuartas partes del territorio de Costa Rica! ya son muy pocos los árboles que quedan, y al ritmo actual de deforestación, este pequeño país será tierra calva al fin del siglo. Costa Rica exporta carne a Estados Unidos, y de Estados Unidos importa plaguicidas que Estados Unidos prohíbe aplicar sobre su propio suelo.

Unos pocos países dilapidan los recursos de todos. Crimen y delirio de la sociedad del despilfarro. El seis por ciento más rico de la humanidad devora un tercio de toda la energía y un tercio de todos los recursos naturales que se consumen en el mundo. Según revelan los promedios estadísticos, un solo norteamericano consume tanto como cincuenta haitianos. Claro que el promedio no define a un vecino del barrio de Harlem, ni a Baby Doc Duvalier, pero de cualquier manera vale preguntarse: ¿Qué pasaría si los cincuenta haitianos consumieran súbitamente tanto como cincuenta norteamericanos? ¿Qué pasaría si toda la inmensa población del Sur pudiera devorar al mundo con la impetuosa voracidad del Norte? ¿Qué pasaría

si se mult...
dida los a...
automóvil...
levisores...
las usinas...
tróleo del...
diez años...
clima, qu...
so por el...
mósfera?...
rra, con...
erosión no...
el agua, q...
la human...
por nitrat...
industrial...
¿Qué pas...
dríamos q...
Este que t...
to, no pod...

El pre...
do, que ru...
depende d...
injusticia...
de muchos...
derroche d...
cos sigan...
muchos de...
do de me...
nadie se pa...
multiplica...
capaz de c...
za, comba...
mientras la...
tura militar...
cia del pod...

El ame...
do en el p...
sólo puede...
minorías de...
dominados...
va implicar...
de la human...
Posibl...
deseable?

¿Quieren

En un h...
do, las hom...
las hormiga...
Las reinas n...
hacer el am...
vuelan ni am...
nas. Las hom...
obreras y tan...
La vida...
mientras un...

sierto: mo-
n. En la ho-
amazonia ar-
por año,
ación de la
érica Latina
y secando.
eren veinti-
que por mi-
sacrificadas
e producen
ran escala,

sta Rica se
Unidos, en
all's. Hace
cubrían las
territorio de
y pocos los
al ritmo ac-
este peque-
a al fin del
ta carne a
Estados Uni-
s que Esta-
licar sobre

s dilapidan
Crimen y
del despilfa-
más rico de
n tercio de
rcio de to-
les que se
. Según re-
estadísticos,
o consume
haitianos.
no define a
Harlem, ni
ro de cual-
eguntarse;
cuenta hai-
úbitamente
norteameri-
toda la in-
ur pudiera
la impune
Qué pasaría

si se multiplicaran en esa loca medida los artículos suntuarios y los automóviles y las neveras y los televisores y las usinas nucleares y las usinas eléctricas? Todo el petróleo del mundo se agotaría en diez años. ¿Y qué pasaría con el clima, que está ya cerca del colapso por el calentamiento de la atmósfera? ¿Qué pasaría con la tierra, con la poca tierra que la erosión nos está dejando? ¿Y con el agua, que ya la cuarta parte de la humanidad bebe contaminada por nitratos y pesticidas y residuos industriales de mercurio y plomo? ¿Qué pasaría? No pasaría. Tendríamos que mudarnos de planeta. Este que tenemos, ya tan gastadito, no podría bancarlo.

El precario equilibrio del mundo, que rueda al borde del abismo, depende de la perpetuación de la injusticia. Es necesaria la miseria de muchos para que sea posible el derroche de pocos. Para que pocos sigan consumiendo de más, muchos deben seguir consumiendo de menos. Y para evitar que nadie se pase de la raya, el sistema multiplica las armas de guerra. Incapaz de combatir contra la pobreza, combate contra los pobres, mientras la cultura dominante, cultura militarizada, bendice la violencia del poder.

El *american way of life*, fundado en el privilegio del despilfarro, sólo puede ser practicado por las minorías dominantes en los países dominados. Su implantación masiva implicaría el suicidio colectivo de la humanidad.

Posible, no es. Pero, ¿sería deseable?

¿Queremos ser como ellos?

En un hormiguero bien organizado, las hormigas reinas son pocas y las hormigas obreras, muchísimas. Las reinas nacen con alas y pueden hacer el amor. Las obreras, que no vuelan ni aman, trabajan para las reinas. Las hormigas policías vigilan a las obreras y también vigilan a las reinas.

La vida es algo que ocurre mientras uno está ocupado ha-

ciendo otras cosas, decía John Lennon. En nuestra época, signada por la confusión de los medios y los fines, no se trabaja para vivir; se vive para trabajar. Unos trabajan cada vez más porque necesitan más que lo que consumen; y otros trabajan cada vez más para seguir consumiendo más de lo que necesitan.

Parece normal que la jornada de trabajo de ocho horas pertenezca, en América Latina, a los dominios del arte abstracto. El doble empleo, que las estadísticas oficiales rara vez confiesan, es la realidad de muchísima gente que no tiene otra manera de esquivar el hambre. Pero, ¿parece normal que el hombre trabaje como hormiga en las cumbres del desarrollo? ¿La riqueza conduce a la libertad, o multiplica el miedo a la libertad?

Ser es tener, dice el sistema. Y la trampa consiste en que quien más tiene, más quiere, y en resumidas cuentas las personas terminan perteneciendo a las cosas y trabajando a sus órdenes. El mo-

delo de vida de la sociedad de consumo, que hoy día se les pone como modelo único en escala universal, convierte al tiempo en un recurso económico, cada vez más escaso y más económico, cada vez más caro: el tiempo se vende, se alquila, se invierte. Pero, ¿quién es el dueño del tiempo? El automóvil, el televisor, el video, la computadora personal, el teléfono celular y demás contraseñas de la felicidad, máquinas nacidas para ganar tiempo o para pasar el tiempo, se apoderan del tiempo. El automóvil, pongamos por caso, no sólo dispone del espacio urbano; también dispone del tiempo humano. En teoría, el automóvil sirve para economizar tiempo, pero en la práctica lo devora. Buena parte del tiempo de trabajo se destina al pago del transporte al trabajo, que por lo demás resulta cada vez más trágico de tiempo a causa de los embotellamientos del tránsito en las babylonias modernas.





No se necesita ser sabio en economía. Basta el sentido común para suponer que el progreso tecnológico, al multiplicar la productividad, disminuye el tiempo de trabajo. El sentido común no ha previsto, sin embargo, el pánico al tiempo libre ni las trampas del consumo ni el poder manipulador de la publicidad. En las ciudades del Japón se trabaja 47 horas semanales desde hace veinte años. Mientras tanto, en Europa, el tiempo de trabajo se ha reducido, pero muy lentamente, a un ritmo que nada tiene que ver con el acelerado desarrollo de la productividad. En las fábricas automatizadas hay diez obreros donde antes había mil. Pero el progreso tecnológico genera desocupación en vez de ampliar los espacios de libertad. La libertad de perder el tiempo; la sociedad de consumo no autoriza semejante desperdicio. Hasta las vacaciones, organizadas por las grandes empresas que industrializan el turismo de masas, se han convertido en

una ocupación agotadora: *Matar el tiempo*. Los balnearios modernos reproducen el vértigo de la vida cotidiana en los hormigueros urbanos.

Según dicen los antropólogos, nuestros ancestros del paleolítico no trabajan más de veinte horas por semana. Según dicen los diarios, nuestros contemporáneos de Suiza votaron, afines de 1988, un plebiscito que proponía reducir la jornada de trabajo a cuarenta horas semanales: reducir la jornada, sin reducir los salarios. Y los suizos votaron en contra.

Las hormigas se comunican tocándose las antenas. Las antenas de la televisión comunican con los centros de poder del mundo contemporáneo. La pantalla chica nos ofrece el afán de propiedad, el frenesí del consumo, la excitación de la competencia y la ansiedad del éxito, como Colón ofrecía chucherías a los indios. Exitosas mercancías. La publicidad no nos cuenta, en cambio, que Estados Unidos consume ac-

tualmente, según la Organización Mundial de la Salud, casi la mitad del total de drogas tranquilizantes que se venden en el planeta. En los últimos veinte años, la jornada de trabajo aumentó en Estados Unidos. En ese período se duplicó la cantidad de enfermos de stress.

LA CIUDAD COMO CAMARA DE GAS

Un campesino vale menos que una vaca y más que una gallina, me informan en Caaguazú, en el Paraguay. Y en el noreste del Brasil: quien planta no tiene tierra, quien tiene tierra no planta.

Nuestros campos se vacían, las ciudades latinoamericanas se hacen infiernos grandes como países. La ciudad de México crece a un ritmo de medio millón de personas y treinta kilómetros cuadrados por año: ya tiene cinco veces más habitantes que toda Noruega. De aquí a poco, al fin del siglo, la capi-

tal de México de San Pablo de los Andes, los mayores del mundo.

Las grandes ciudades del planeta son un espejo de la civilización contemporánea: los efectos del modernismo latinoamericano son radas de humo para bicicletas tóxicas. El aire es un artículo que ya ni los pobres pueden comprar.

En el Brasil, Ford fabrica autos para vender a los demás países. En Canadá, los brasileños Ford producen autos (convertibles) para vender en Argentina. En México, el plomo para el mercado interno produce gasolinas. En América Latina, la liberación por los cañones de plomo es el punto de vista del plomo elemental. La táctica del punto de vista del plomo da una ma nerviosa a los dueños de la tierra, chan a los indios.

Año 2000: gente como pájaros, cantar, árboles crecer. Actualmente, México se ven: Se ruegan y favor. Todavía no. Se recomiendan demorarse a las vertencias a los automóviles a la atmósfera toneladas de migos. Hay en el aire. Y el plomo en la s...

tal de México y la ciudad brasileña de San Pablo serán las ciudades mayores del mundo.

Las grandes ciudades del sur del planeta son como las grandes ciudades del norte, pero vistas en un espejo deformante. La modernización copiona multiplica los defectos del modelo. Las capitales latinoamericanas, estrepitosas, saturadas de humo, no tienen carriles para bicicletas ni filtros para gases tóxicos. El aire limpio y el silencio son artículos tan raros y tan caros que ya ni los ricos más ricos pueden comprarlos.

En el Brasil, la Volkswagen y la Ford fabrican automóviles sin filtros para vender en el Brasil y en los demás países del Tercer Mundo. En cambio, esas mismas filiales brasileñas de Volkswagen y Ford producen automóviles con filtros (convertidores catalíticos) para vender en el Primer Mundo. La Argentina produce gasolina sin plomo para la exportación. Para el mercado interno, en cambio, produce gasolina venenosa. En toda América Latina, los automóviles tienen la libertad de vomitar plomo por los caños de escape. Desde el punto de vista de los automóviles, el plomo eleva el octanaje y aumenta la tasa de ganancia. Desde el punto de vista de las personas, el plomo daña el cerebro y el sistema nervioso. Los automóviles, dueños de las ciudades, no escuchan a los intrusos.

Año 2000, recuerdos del futuro: gente con máscaras de oxígeno, pájaros que tosen en vez de cantar, árboles que se niegan a crecer. Actualmente, en la ciudad de México se ven carteles que dicen: Se ruega no molestar los muros y favor de no azotar la puerta. Todavía no hay carteles que digan: Se recomienda no respirar. ¿Cuánto demorarán en aparecer esas advertencias a la salud pública? Los automóviles y las fábricas regalan a la atmósfera, cada día, once mil toneladas de gases y humos enemigos. Hay una niebla de mugre en el aire. Ya los niños nacen con plomo en la sangre y en más de una

ocasión han llovido pájaros muertos sobre la ciudad que era, hasta hace medio siglo, la región más transparente del aire. Ahora el coctel de monóxido de carbono, bióxido de azufre y óxido de nitrógeno llega a ser tres veces superior al máximo tolerable por los seres humanos. ¿Cuál será el máximo tolerable por los seres urbanos?

Cinco millones de automóviles. La ciudad de San Pablo ha sido definida como un enfermo en vísperas del infarto. Una nube de gases la enmascara. Sólo los domingos se puede ver, desde las afueras, a la ciudad más desarrollada del Brasil. En las avenidas del centro, los carteles luminosos advierten cada día a la población: Calidad del aire: ruin.

Según las estaciones medidoras, el aire estuvo sucio o muy sucio, durante 323 días del año 1986.

En junio de 1989, Santiago de Chile disputó con la ciudad de México y San Pablo, en unos días, sin lluvia ni viento, el campeonato mundial de contaminación. El cerro San Cristóbal, en pleno centro de Santiago, no se veía, oculto tras una máscara de esmog. El naciente gobierno democrático de Chile impuso algunas mínimas medidas contra las ochocientas toneladas de gases que cada día se incorporan al aire de la ciudad. Entonces los automóviles y las fábricas pusieron el grito en el cielo: esas limitaciones violaban la libertad de empresa y lastimaban el derecho de propiedad. La libertad del dinero, que desprecia la libertad de los demás, había sido ilimitada durante la dictadura del general Pinochet, y había hecho una valiosa contribución al envenenamiento general. El derecho de contaminar es un incentivo fundamental para la inversión extranjera, casi tan importante como el derecho de pagar salarios enanos. Y al fin y al cabo, el general Pinochet nunca había negado a los chilenos el derecho de respirar mierda.

La ciudad como cárcel

La sociedad de consumo, que consume gente, obliga a la gente a

consumir, mientras la televisión imparte cursos de violencia a letrados y analfabetos. Los que nada tienen pueden vivir muy lejos de los que tienen todo, pero cada día los espían por la pantalla chica. La televisión exhibe el obsceno derroche de la fiesta del consumo y a la vez enseña el arte de abrirse paso a tiros.

La realidad imita a la tele, la violencia callejera es la continuación de la televisión por otros medios. Los niños de la calle practican la iniciativa privada en el delito, que es el único campo donde pueden desarrollarla. Sus derechos humanos se reducen a robar y a morir. Los cachorros de tigre, abandonados a su suerte, salen de cacería. En cualquier esquina pegan el zapazo y huyen. La vida acaba temprano, consumida por el pegamento y otras drogas buenas para engañar el hambre y el frío y la soledad; o acaba la vida cuando alguna bala la corta en seco.

Caminar por las calles de las grandes ciudades latinoamericanas, se está convirtiendo en una actividad de alto riesgo. Quedarse en casa, también. La ciudad cárcel: quien no está preso de la necesidad, está preso del miedo. Quien tiene algo, por poco que sea, vive bajo estado de amenaza, condenado al pánico del próximo asalto. Quien tiene mucho, vive encerrado en las fortalezas de la seguridad. Los grandes edificios y conjuntos residenciales son castillos feudales de la era electrónica. Les falta el foso de los cocodrilos, es verdad, y también les falta la majestuosa belleza de los castillos de la Edad Media, pero tienen grandes rejas levadizas, altas murallas, torres de vigía y guardias armados.

El Estado, que ya no es paternalista sino policial, no practica la caridad. Pertenecen a la antigüedad los tiempos aquellos de la retórica sobre la domesticación de los descarriados a través de las virtudes del estudio y del trabajo. En la época de la economía de mercado, las crías humanas sobrantes se eliminan por hambre o tiro. Los niños de la calle, hijos de la mano de

Organización casi la mitad tranquilizantes planeta. En los jornada de Estados Unidos duplicó la de stress.

vale menos que una gallina aguazú, en noreste del tiene tierra, anta.

se vacían, americanas se como paíxico crece a ón de personas cuadrados o veces más noruega. De siglo, la capi-

obra marginal, no son ni pueden ser útiles a la sociedad. La educación pertenece a quienes pueden pagarla; la represión se ejerce contra quienes no pueden comprarla.

Según el *New York Times*, entre enero y octubre de 1990, la policía asesinó más de cuarenta niños en las calles de la ciudad de Guatemala. Los cadáveres de los niños, niños mendigos, niños ladrones, niños hurgadores de basura, aparecieron sin lenguas, sin ojos, sin orejas, tirados en los basurales. Según Amnesty International, durante 1989 fueron ejecutados 457 niños y adolescentes en las ciudades brasileñas de Río de Janeiro, San Pablo y Recife. Esos crímenes, cometidos por los Escuadrones de la Muerte y otras fuerzas del orden parapolicial, no han ocurrido en las áreas rurales atrasadas, sino en las más importantes ciudades del Brasil; no han ocurrido donde el capitalismo falta, sino donde sobra. La injusticia social y el desprecio por la vida crecen con el crecimiento de la economía.

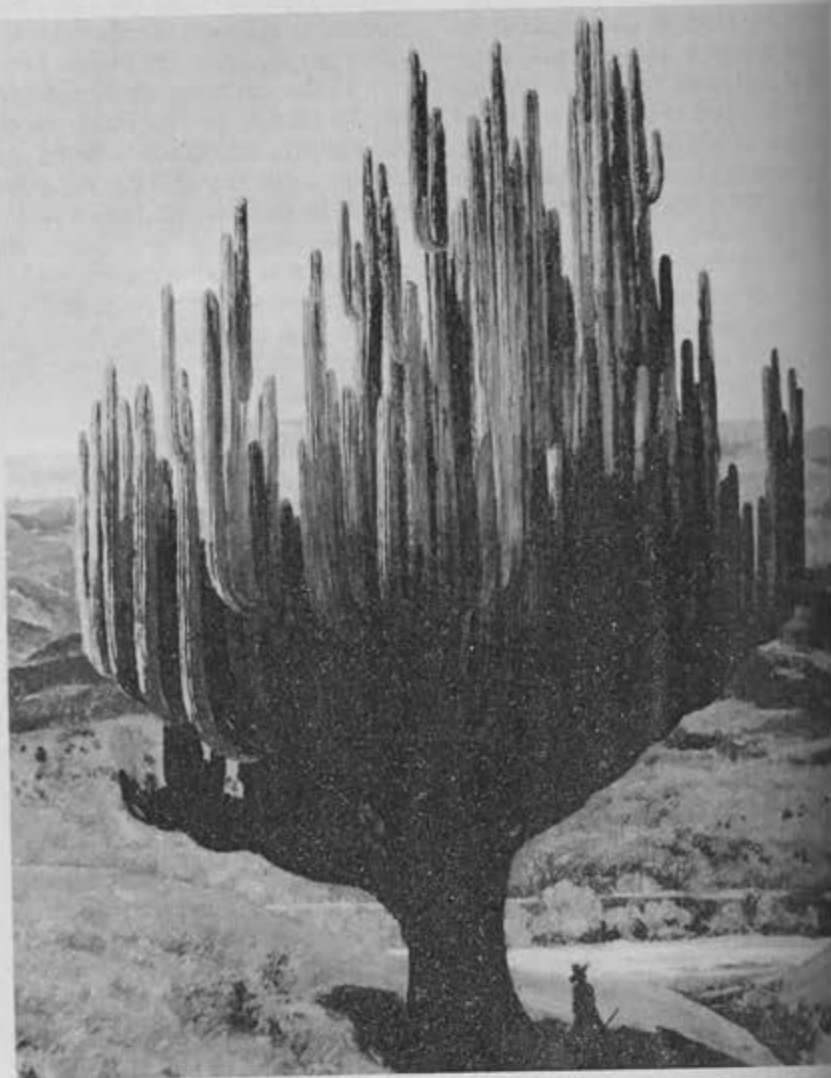
En países donde no hay pena de muerte, se aplica cotidianamente la pena de muerte en defensa del derecho de propiedad. Y los fabricantes de opinión suelen hacer la apología del crimen. A mediados de 1990, en la ciudad de Buenos Aires, un ingeniero mató a balazos a dos jóvenes ladrones que huían con el pasacasetes de su automóvil. Bernardo Neustadt, el periodista argentino más influyente, comentó en la televisión: Yo hubiera hecho lo mismo. En las elecciones brasileñas de 1986, Atanasio Jazadji ganó una banca de diputado por el estado de San Pablo. Él fue uno de los diputados más votados en toda la historia del Brasil. Jazadji había conquistado su inmensa popularidad desde los micrófonos de la radio. Su programa defendía a gritos a los Escuadrones de la Muerte y predicaba la tortura y el exterminio de los delincuentes.

En la civilización del capitalismo salvaje, el derecho de propiedad es más importante que el derecho a la vida. La gente vale

menos que las cosas. Resulta revelador, en este sentido, el caso de las leyes de impunidad. Las leyes que absolvieron al terrorismo de Estado ejercido por las dictaduras militares, en los tres países del sur, perdonaron el crimen y la tortura,

dos trescientos muertos, o quinientos, o quién sabe.

Febrero de 1991, Lima. la peste del cólera ataca las costas del Perú, se ensaña sobre el puerto de Chimbote y los suburbios miserables de la ciudad de Lima y mata a



pero no perdonaron los delitos contra la propiedad (Chile: decreto ley 2191, en 1978; Uruguay: ley 15,848, en 1986; Argentina: Ley 23,521, en 1987).

EL COSTO SOCIAL DEL PROGRESO

Febrero de 1989, Caracas. Sube a las nubes, de golpe, el precio del boleto, se multiplica por tres el precio del pan y estalla la furia popular; en las calles quedan tendi-

dos cien en pocos días. En los hospitales no hay suero ni sal. El ajuste económico del gobierno ha demantelado lo poco que quedaba de la salud pública y ha duplicado en un santiamén, la cantidad de peruanos en estado de pobreza crítica, que ganan por debajo del salario mínimo. El salario mínimo es de 45 dólares por mes.

Las guerras de ahora, guerras electrónicas, ocurren en pantallas de videogame. Las víctimas no se oyen ni se ven. La economía de la

boratori
los ham
da. Las
matan s
nocracia
al Tercer
desarrol
también
desde le

Hac
siglo que
mantelar
opuestos
ro. Los b
bombarc
las certe
y los mi
nantes lo
barlas, d
Así van c
barreras
otros tier
ahora el
las empre
a cambic
da, porq
Nuestros
ves y tod
olios int
mados fa
precios,
cados lib
nacional,
inyeccio
ce que e
lismán de
rá que lo
predican,
cado libre
biles, es
de export
fabrica pa
ses pobre
ha usado

Talism
cuántos?
guay y Co
de menos
dicciones
cada seis
ma pobre
cada cinc

El du
oferta y la
do libre qu
los poder
bres y gen
peculaci

, o quinien-

ma. la pes-
costas del
el puerto de
ios misera-
na y mata a



h los hospita-
sal. El ajuste
rno ha des-
que quedaba
na duplicado,
cantidad de
de pobreza
or debajo del
alarío mínimo
nes.

hora, guerras
en pantallas
ctimas no se
onomía de la-

boratorio tampoco escucha ni ve a los hambrientos y a la tierra arrasada. Las armas de control remoto matan sin remordimientos. La tecnocracia internacional, que impone al Tercer Mundo sus programas de desarrollo y sus planes de ajuste, también asesina desde afuera y desde lejos.

Hace ya más de un cuarto de siglo que América Latina viene desmantelando los débiles diques opuestos a la prepotencia del dinero. Los banqueros acreedores han bombardeado esas defensas, con las certeras armas de la extorsión, y los militares o políticos gobernantes los han ayudado a derrumbarlas, dinamitándolas por dentro. Así van cayendo, una tras otra, las barreras de protección alzadas, en otros tiempos, desde el estado. Y ahora el Estado está vendiendo las empresas públicas nacionales a cambio de nada, o peor que nada, porque el que vende, paga. Nuestros países entregan las llaves y todo lo demás a los monopolios internacionales, ahora llamados factores de formación de precios, y se convierten en mercados libres. La tecnocracia internacional, que nos enseña a dar inyecciones en patas de palo, dice que el mercado libre es el talismán de la riqueza. ¿Por qué será que los países ricos, que lo predicán, no lo practican? El mercado libre, humilladero de los débiles, es el más exitoso producto de exportación de los fuertes. Se fabrica para consumo de los países pobres. Ningún país rico lo ha usado jamás.

Talismán de la riqueza, ¿para cuántos? Datos oficiales de Uruguay y Costa Rica, los países donde menos ardían, antes, las contradicciones sociales: ahora uno de cada seis uruguayos vive en extrema pobreza, y son pobres dos de cada cinco familias costarricenses.

El dudoso matrimonio de la oferta y la demanda, en un mercado libre que sirve al despotismo de los poderosos, castiga a los pobres y genera una economía de especulación. Se desalienta la pro-

ducción, se desprestigia el trabajo, se diviniza el consumo. Se contemplan las pizarras de las casas de cambio como si fueran pantallas de cine, se habla del dólar como si fuera persona:

- ¿Y cómo está el dólar?

La tragedia se repite como farsa desde los tiempos de Cristóbal Colón, América Latina ha sufrido como tragedia propia el desarrollo capitalista ajeno. Ahora lo repite como farsa. Es la caricatura del desarrollo: un enano que simula ser niño.

La tecnocracia ve números y no ve personas, pero sólo ve los números que le conviene mirar. Al cabo de este largo cuarto de siglo se celebran algunos éxitos de la modernización. El milagro boliviano, pongamos por caso, cumplido por obra y gracia de los capitales del narcotráfico: el ciclo del estaño se acabó, y con la caída del estaño se vinieron abajo los centros mineros y los sindicatos obreros más peleones de Bolivia: ahora el pueblo de Llallagua, que no tiene agua potable, cuenta con una antena parabólica de televisión en lo alto del cerro del Calvario. O el milagro chileno, debido a la varita mágica del general Pinochet, exitoso producto que se está vendiendo, en póclimas, en los países del Este. Pero, ¿cuál es el precio del milagro chileno? ¿Y quiénes son los chilenos que lo han pagado y lo pagan? ¿Quiénes serán los polacos y los checos y los húngaros que lo pagarán? En Chile, las estadísticas oficiales proclaman la multiplicación de los panes y a la vez confiesan la multiplicación de los hambrientos. Canta victoria el gallo. Este cacareo es sospechoso. ¿No se le habrá subido el fracaso a la cabeza? En 1970 había 20 por ciento de chilenos pobres. Ahora hay 45 por ciento.

Las cifras confiesan, pero no se arrepienten. Al fin y al cabo, la dignidad humana depende del cálculo de costos y beneficios, y el sacrificio del pobre no es más que el costo social del progreso.

¿Cuál sería el valor de ese costo social, si pudiera medirse? A

finés de 1990, la revista *Stern* hizo una cuidadosa estimación de los daños producidos por el desarrollo en la Alemania actual. La revista evaluó, en términos económicos, los perjuicios humanos y materiales derivados de los accidentes de autos, los congestiones del tránsito, la contaminación del aire, del agua y de los alimentos, el deterioro de los espacios verdes y otros factores, y llegó a la conclusión de que el valor de los daños equivale a la cuarta parte de todo el producto nacional de la economía alemana. La multiplicación de la miseria no figuraba, obviamente, entre esos daños, porque hace ya unos cuantos siglos que Europa alimenta su riqueza con la pobreza ajena, pero sería interesante saber hasta dónde podría llegar una evaluación semejante, si se aplicara a las catástrofes de la modernización en América Latina. Y hay que tener en cuenta que en Alemania el Estado controla y limita, hasta cierto punto, los efectos nocivos del sistema sobre las personas y el medio ambiente. ¿Cuál sería la evaluación del daño en países como los nuestros, que se han creído el cuento del mercado libre y dejan que el dinero se mueva como tigre suelto? ¿El daño que nos hace, y nos hará, un sistema que nos aturde de necesidades artificiales para que olvidemos nuestras necesidades reales? ¿Hasta dónde podría medirse? ¿Pueden medirse las mutilaciones del alma humana? ¿La multiplicación de la violencia, el envejecimiento de la vida cotidiana?

El Oeste vive la euforia del triunfo. Tras el derrumbamiento del Este, la coartada está servida: en el Este, era peor. ¿Era peor? Más bien, pienso, habría que preguntarse si era esencialmente diferente. Al Oeste: el sacrificio de la justicia, en nombre de la libertad, en los altares de la diosa Productividad. Al Este: el sacrificio de la libertad, en nombre de la justicia, en los altares de la diosa Productividad. †

LA PALABRA A FONDO.

Casiano Floristán

Pastoralista. Madrid, España

XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (6.9.1992)

Frase evangélica:

**QUIEN NO RENUNCIA A SUS BIENES NO PUEDE
SER DISCIPULO MIO**

Tema de predicación

CONDICIONES DEL SEGUIMIENTO

1. Jesús no promete el éxito en este mundo ni lo exige. Las exigencias del cristiano, según este evangelio de Lucas, están puestas en un desprendimiento total y en la renuncia a los bienes. Con un lenguaje paradójico se dice que hay que posponer el mundo familiar al amor de Cristo. También se habla con un lenguaje figurado cristiano de «llevar la cruz», a saber, estar dispuestos a morir por la causa del reino. Se añade «detrás de mí» para expresar al seguimiento, el discipulado.

2. La renuncia a todos los bienes lleva consigo el desprendimiento incluso de afectos legítimos. Pero, naturalmente, hay que reflexionar, caer en cuenta, examinar nuestra realidad personal. Nadie construye bien o lucha racionalmente sin conocer sus propios efectivos.

3. El seguimiento de Cristo no puede ponerse en un impulso fácil, en un entusiasmo superficial o en una corazonada irreflexiva. Conscientes de una jerarquía de valores, los cristianos deben estar dispuestos a la renuncia por el seguimiento.

Reflexión cristiana.

¿A qué renunciamos de hecho los cristianos? ¿Sabemos calcular bien nuestras propias fuerzas?

XXIV DEL TIEMPO ORDINARIO (13. 9.1992)

Frase evangélica:

HE PECADO CONTRA EL CIELO Y CONTRA TI

Tema de predicación:

LA MISERICORDIA

1. El capítulo 15 de Lucas está dedicado íntegramente a tres parábolas de la misericordia. Va dirigido a los fariseos endurecidos y a los pecadores descreídos o irreligiosos, que se arrepienten y piden perdón. Responde a un problema grave debatido en tiempos de Jesús: ¿Dios ama a los pecadores y a los paganos, ¿en dónde deben ponerse las exigencias para estar cerca de Dios?

2. Las dos primeras parábolas de la oveja y la moneda perdidas muestran que Dios ama a todos, sea cual sea su conducta; en cambio los fariseos desprecian a los pecadores porque éstos no observan la Ley.

3. El hijo pródigo, en cuanto hombre sin ley pero sensible a lo injusto, es figura de pecadores y paganos: el hermano mayor endurecido, en cuanto hombre observante escrupuloso sin misericordia, representa a los fariseos, y el padre misericordioso es Dios. La figura principal es Dios, luego la del hermano mayor y, por último, la del hijo pródigo. Los tres tienen actitudes distintas. El hijo menor reconoce su error (Dios es padre bondadoso), el hermano mayor condena a su hermano (Dios es juez vengativo) y el padre derrocha alegría con la acogida, el banquete y la fiesta (Dios es pura misericordia).

Reflexión cristiana:

¿Por qué nos identificamos con el hijo pródigo y no con el hermano mayor? ¿Es para nosotros Dios un padre de misericordia?

XXV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (20.9.1992)

Frase evangélica:

NO SE PUEDE SERVIR A DIOS Y AL DINERO

Tema c

LA D

1. Según el ministrador sión. Por esto ya que ha quedaba di es administra flexionar seri o el juez inic deshonestida

2. De a los pobres. L si renuncian Los bienes q bres. Para lo los cristianos de confianza

3. Por c que optar en son incompa mon» en luga

Reflexió

¿Somos hasta tal punt

XXVI DO

Frase eva

TIENEN A M

Tema de

1. La par de Lucas, mu manas y su re la enseñanza c dirigida a los judío y amigos pero estaban e Dios. Los dos de Dios entre mentos y la fe ciados son los que los ricos sa

2. La ense el peligro de la mo se muestra y en las maldic

Tema de predicación:

LA IDOLATRIA DE AMAR AL DINERO

1. Según las costumbres de la época, cuando un administrador reducía un recibo disminuía su propia comisión. Por esta razón el dueño alaba al administrador injusto ya que ha sabido aprovechar el plazo de tiempo que le quedaba distribuyendo generosamente el dinero, del cual es administrador. Lo que hace este mayordomo infiel es reflexionar seriamente, como el rico insensato, el hijo pródigo o el juez inicuo. Por supuesto, el evangelio no aprueba la deshonestidad del mayordomo sino su sagacidad.

2. De acuerdo al evangelio de Lucas, el reino es de los pobres. Los ricos pueden obtener los bienes del reino si renuncian a sus riquezas acumuladas y las distribuyen. Los bienes que administramos deben servir a los más pobres. Para los necesitados es el dinero. Lucas interpela a los cristianos para que sean hábiles, generosos y dignos de confianza.

3. Por constituir el amor al dinero una idolatría, hay que optar entre Dios y «Mammon». Estos dos servicios son incompatibles. En realidad, Lucas escribe «Mammon» en lugar de dinero: es dinero deificado.

Reflexión cristiana:

¿Somos generosos con el dinero? ¿Lo idolatramos hasta tal punto que es el móvil de nuestras vidas?

XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (27.9.1992)

Frase evangélica:

TIENEN A MOISES Y A LOS PROFETAS: QUE LOS ESCUCHEN

Tema de predicación:

LOS RICOS Y LOS POBRES

1. La parábola del rico y del pobre Lázaro, propia de Lucas, muestra el contraste entre dos condiciones humanas y su retribución de ultratumba. Sigue este texto a la enseñanza de Jesús a sus discípulos sobre el dinero; va dirigida a los fariseos, representantes del pensamiento judío y amigos del dinero, que creían en la resurrección pero estaban equivocados en la retribución por parte de Dios. Los dos personajes de la parábola ilustran el juicio de Dios entre el lujo y la miseria, aquí en vida, y los tormentos y la felicidad después de la muerte. Los desgraciados son los privilegiados del mundo futuro, mientras que los ricos serán desgraciados.

2. La enseñanza del texto es muy clara: se proclama el peligro de las riquezas y el privilegio de los pobres, como se muestra en el Magnificat, en las bienaventuranzas y en las maldiciones. Por otra parte, la muerte fija el des-

tino de toda persona. Hay entre estos dos personajes «un abismo inmenso». También destaca Lucas la llamada a la conversión, frecuente en su evangelio y en Hechos.

3. Jesús ha proclamado la bienaventuranza de los pobres en esta tierra. Están más próximos y disponibles para creer en Jesús y formar parte de la comunidad cristiana. Su acceso al reino es más fácil. En cambio los ricos, apegados a sus bienes, están lejos de la comunidad y del reino de Dios. Una Iglesia evangélica opta por los pobres.

Reflexión cristiana:

¿Somos pobres? ¿Optamos de verdad por los pobres?

XXVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (4.10.1992)

Frase evangélica:

AUMENTANOS LA FE

Tema de predicación:

LA FE DE LOS APOSTOLES

1. Lucas alerta a sus lectores contra los fariseos y ricos y pide atención respecto de los pecadores y pobres. Para los fariseos, Dios es un amo exigente que se preocupa muy poco de los esclavos. De ahí que Lucas muestre a los fariseos y ricos como personas incapaces de hacer algo meritorio. En cambio, la fe pura e ingenua de los pecadores y pobres es confianza incondicional con el Señor.

2. En este evangelio no considera Jesús inútil el ministerio de los apóstoles sino que pone en guardia a sus discípulos de una actitud farisaica respecto de los méritos y la recompensa. Apóstoles son los enviados y misioneros que creen en la resurrección de Jesús y llaman a los no creyentes a la fe.

3. El cristiano es fariseo cuando se atribuye méritos de algo que pertenece a Dios, cuando ve las ventajas de su misión como derechos adquiridos y cuando se glorifica a sí mismo y no da gloria al Señor. La fe del discípulo es apertura de la persona humana a Dios por Jesucristo, conversión a las exigencias del reino, aceptación del evangelio, participación en la asamblea de los creyentes, compromiso y testimonio. En resumen, es don de Dios y búsqueda humana; un modo de vida, no un conjunto de verdades.

Reflexión cristiana:

¿En dónde ponemos nuestra fe? ¿De qué modo podemos madurarla?

XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (11.10.1992)

Frase evangélica:

¿NO HA VUELTO MAS QUE ESTE EXTRANJERO PARA DAR GLORIA A DIOS?

Tema de predicación:

LA FE DE LOS LEPROSOS

1. Lucas sitúa la curación de los diez leprosos entre la petición de fe de los apóstoles y la disputa con los fariseos sobre la llegada del reinado de Dios. Los leprosos representan a los marginados de la institución, necesitados de ayuda, pero que son creyentes que aspiran a la llegada del reino.

2. La fe de los leprosos en Jesús, Maestro o Señor de la naturaleza, es admirable: consiste en encontrar y reconocer a Jesús. Dirigen su petición con una súplica de los salmos: «Ten compasión de nosotros», súplica que se dirige a un Dios «compasivo y clemente, paciente, misericordioso y fiel» (Ex 34, 6) que da su gracia a los desgraciados. Al comienzo de cada eucaristía nos dirigimos a Cristo diciéndole: «Señor, ten piedad de nosotros» (en griego *kyrie eleison*).

3. Entre los leprosos hay uno que es samaritano o extranjero (gentil o pagano) y que es agradecido. Solamente este leproso reconoce que la adhesión a Jesús le ha curado y que la llegada del reino le ha liberado de la marginación. Echarse en tierra es un gesto que sólo se hace delante de Dios, a quien se le dan las gracias, preceda o no la petición. Jesús le dice: «levántate», que equivale a resucitar; añade «vete», que significa ir, ponerse en marcha. Por último, el milagro supone la fe; si no hay fe no hay milagro. Tampoco basta recibir la salud; hay que agradecerla.

Reflexión cristiana:

¿Qué cosas pedimos realmente a Dios? ¿Somos también agradecidos?

XXIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (18.10.1992)

Frase evangélica:

DIOS HARA JUSTICIA SIN TARDAR

Tema de predicación:

HACER JUSTICIA

1. La expresión «hacer justicia» se repite cuatro veces en este evangelio, en el que aparecen cuatro personajes. Un juez injusto se mofa de la justicia, aunque la cumple a regañadientes por su propia conveniencia; representa a las instituciones de la sociedad injusta. Una viuda, que equivale a pobres a pobres y marginados, solicita «sin tardar» con los oprimidos. Finalmente, los elegidos son los apóstoles y discípulos que, no con-

formes con la seudojusticia, quieren que se cumpla la justicia de Dios.

2. No toda petición es justa a la luz del evangelio. Dios responde a quienes piden liberación desde la fe. No hay fe, sin embargo, cuando no se han roto los lazos con el sistema injusto o cuando se vive apegado a la propia conveniencia. El modelo de creyente lo representa en este evangelio la viuda, necesitada, por una parte, y creyente por otra. Jesús alaba la fe de la viuda con deseos de justicia.

3. Desgraciadamente no unimos a menudo la fe y justicia. Unimos con frecuencia fe con sacramentos, actos de piedad, religión. Es necesario hacer ver que el corazón de la justicia de Dios está en la fe y que el núcleo central de la fe es la justicia.

Reflexión cristiana:

¿Por qué nos cuenta tanto impartir justicia? ¿Relacionamos la fe con la justicia?

XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (25.10.1992)

Frase evangélica:

EL PUBLICANO BAJO A SU CASA JUSTIFICADO; EL FARISEO, NO

Tema de predicación:

LA ORACION SEGUN JESUS

1. La parábola del fariseo y recaudador expresa dos tipos de actitudes espirituales, una rechazada y otra ensalzada. El fariseo («erguido») representa a quien se cree justo, está satisfecho de sí mismo, desprecia a los demás, forma clase aparte, confiesa los vicios de los otros y no pide nada a Dios; no conversa con El sino que monologa complacientemente consigo mismo. El recaudador («inclinado») reconoce su condición de pecador, siente la necesidad de salvación y espera ser perdonado: dialoga con Dios.

2. Es parábola, dirigida a todos los manipuladores de la religión, muestra la espiritualidad del discípulo de Jesús, a modo del recaudador arrepentido, no del fariseo orgulloso.

3. El antiguo catecismo afirmaba que orar es «levantar el corazón a Dios y pedirle mercedes con humildad y confianza». De hecho, se ha entendido la oración como plegaria individual de petición. En la nueva catequesis se dice que orar es responder a la palabra de Dios con la acción de gracias. Por supuesto, la oración es «conversación con Dios» (Santa Teresa). Tiene tres realidades básicas: la palabra de Dios (relación a su proyecto), la asamblea orante (el cuerpo de Cristo celestial) y el cumplimiento de la justicia del reino (el clamor de los pobres desde el Espíritu).

Reflexión cristiana:

¿De qué forma hemos aprendido a orar? ¿Venimos hoy reflejados los dos tipos de oración de la parábola?

TITULO

Análisis de la realidad
Analizar la realidad
Cantemos en comunión
Catecismo bíblico católico
Catecismo bíblico católico
Catecismo en comunión
Comentario al evangelio
Comentario a los 10
Conceptos útiles en
Con Dios y con los p
Cristología desde An
¿Cuál es la prisa?
Danzar o morir...
Dios es bueno...
Dios y los obreros...
Ejercicios espirituales
El camino de la histo
El camino de las par
El mundo de los sac
El sermón del monte
Espiritualidad en Hol
Galilea, año 30...
Guía del Catequista
Hacia la civilización
Humanidad en lo no
I. de Loyola funda la
Jesucristo...
Jesucristo liberador...
Jesús, hombre en co
Jesús interpreta las e
Jesús. Manual para le
Jesús y los ricos de s
La Biblia...
La buena noticia des
La espiritualidad de J
La formación de la N
La formación del pue
La pascua liberadora
Lectura orante de la E
Los comienzos del ca
Manual de sacramen
María en el Evangelio
Memoria peligrosa c
Oraciones cantos de
Padre Pro...
Palabras de fe y libert
Palabras de fe y libert
Pequeño vocabulario
Peregrinos de la Bibli
Persp. latinoamerican
Plenamente humano,
Salir o quedarse...
Salud, conciencia y or
¿Te atacan las sectas?
Tu palabra me da vida